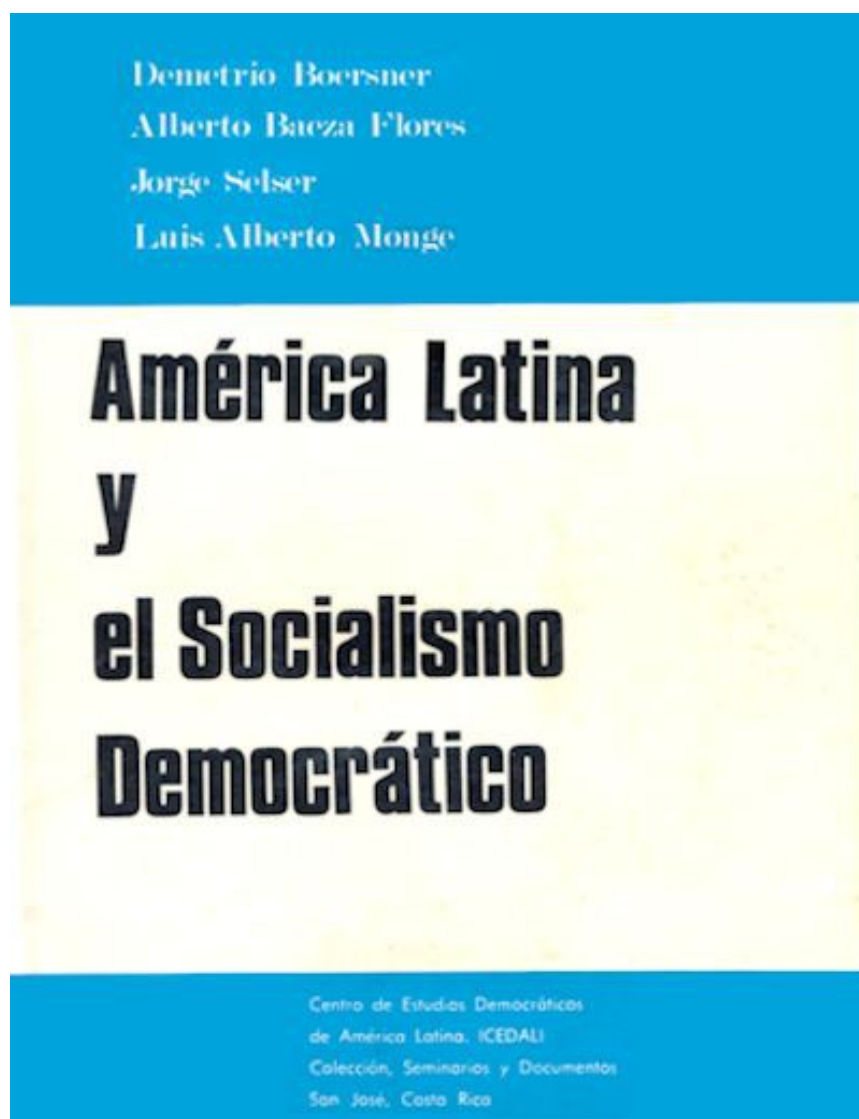


DEMETRIO BOERSNER, ALBERTO BAEZA ELORES, JORGE SELSER,  
LUIS ALBERTO MONGE



Centro de Estudios Democráticos de América Latina  
(CEDAL)  
Colección Seminarios y Documentos  
San José, Costa Rica.  
1970

# CONTENIDO

Prefacio

**Demetrio Boersner:** El Socialismo Democrático en la América Latina de hoy

**Alberto Baeza Flores:** La izquierda Democrática en América Latina: su estrategia y sus tácticas

**Jorge Selser:** ¿El Laborismo, una solución para la Argentina?

**Luis Alberto Monge:** Liberación Nacional: Dramas, glorias y esperanzas

*LA "COLECCION SEMINARIOS Y DOCUMENTOS" tiene especial interés en el canje con revistas, publicaciones, libros y folletos publicados en América Latina y fuera de ella, e invita a las instituciones y autores a dicho canje. Las publicaciones y obras llegadas a través del canje con las obras editadas en la "Colección Seminarios y Documentos" pasarán a formar parte de la biblioteca del Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) y quedarán a disposición, para su consulta, de los participantes en los cursos, seminarios y reuniones organizados por CEDAL y, en general, de los estudiosos e investigadores que utilizan la biblioteca del CEDAL.*

*La correspondencia debe ser dirigida a CEDAL - Biblioteca y Publicaciones, Apartado 874, San José, Costa Rica. América Central.*

*LA "COLECCION SEMINARIOS Y DOCUMENTOS" publica resúmenes, esquemas, apuntes o el total de las conferencias, los ensayos y otros trabajos seleccionados de los seminarios organizados en La Catalina, Heredia, por el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) y por la "Friedrich-Ebert-Stiftung", Fundación de la República Federal de Alemania.*

*Los autores hablan siempre en su nombre y bajo su exclusiva responsabilidad. La "COLECCION SEMINARIOS Y DOCUMENTOS" —modesta, pero firme, en la medida de sus recursos— desea ser una amplia tribuna ideológica para América Latina en esta hora difícil de los cambios de las viejas estructuras.*

## PREFACIO

EL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO es una de las vías que se plantean en la encrucijada latinoamericana de cara a la década de los años setenta, que hemos iniciado. Esto solo ya sería suficiente razón para dedicarle espacio de estudio y de meditación.

El socialismo democrático tiene en América raíces que arrancan desde el siglo anterior, y muy especialmente en países del llamado Cono Sur y en México y Cuba.

Las primeras ideas llegaron del otro lado del Atlántico, en los viajeros y emigrantes europeos. Estas ideas germinaron en América Latina adaptándose a las realidades de nuestros países. Cabría recordar que el suelo o subsuelo que encontraron estaba abonado por experiencias aún anteriores a la conquista ibérica, pues las más importantes organizaciones sociales indígenas ensayaban formas de un socialismo sui géneris que en algunos sitios aún perdura desde las comunidades indígenas y que ha sido estudiado.

No es el momento de hacer la historia del socialismo democrático en América Latina, pues el sitio de este prefacio debe limitarse, solamente, a dar paso a los trabajos que van a continuación, pero creemos necesario ambientar un tanto el tema y, muy especialmente, los cuatro trabajos aquí reunidos.

Emanados de dos de los seminarios efectuados —en mayo y julio-agosto de 1970— en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica, y patrocinados por el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung de la República Federal de Alemania, representan, de una parte, puntos de vista de estudiosos del problema socio político, correspondientes a cuatro países de América Latina: Venezuela, Chile, Argentina y Costa Rica, y muestran dos visiones de conjunto —los dos primeros— y dos estudios por países —los dos últimos—. Todo esto otorga al presente volumen un equilibrio en los variados puntos de vista, matices y proyecciones de los enfoques.

Es importante, en el primero de los trabajos, la visión panorámica mundial y el examen —con gran perspectiva— de los cambios, la situación, polarización y movimiento de los bloques y de las super potencias mundiales y las características que apunta el autor en lo que llama los "Tres Mundos".

Es interesante el análisis sobre lo que ocurre dentro de las sociedades de los diversos "Mundos" y que el Dr. Demetrio Boersner examina con objetividad y penetración. En el estudio sobre las cuatro corrientes de la transformación mundial —donde la cuarta fuerza renovadora y revolucionaria está constituida por la juventud— el cauce doctrinario común que las une según la opinión del Dr. Boersner, viene a ser el de la democracia socialista o del socialismo democrático.

La visión panorámica es valiosa, en el estudio aludido, donde se apunta la nueva situación de América Latina y sus movimientos de integración y el crecimiento de su nacionalismo continental. La objetividad e independencia del trabajo del Dr. Boersner pone énfasis —con mirada de proyección estimable— en el cambio de la relación internacional fundamentada para América Latina en el problema Países Ricos-Países Pobres y más que en el conflicto Este-Oeste como ha sido, en parte, hasta ahora. Esta traslación de las perspectivas políticas internacionales se dejará sentir en América Latina, que ha de avanzar a través de sociedades latinoamericanas sui géneris de un socialismo democrático.

El análisis de las clases y grupos sociales latinoamericanos, las nuevas salidas tácticas para el

socialismo democrático latinoamericano y el sentido crítico constructivo hacia las metas con miras hacia una América Latina democrática socialista en el año 2.000 son otros de los temas estudiados por el Dr. Boersner en su trabajo, pero el autor señala, con buen tino, como conclusión de su trabajo, que la década de los años 70 debe ser el inicio de la renovación de la izquierda democrática en América Latina, tanto en el terreno ideológico, estratégico y táctico como en el de una mayor radicalidad en el planteamiento de la liberación nacional.

Enlazado al estudio del Dr. Boersner —y como continuándolo en otros ángulos y espacios— aparece el análisis siguiente: "La Izquierda Democrática en América Latina: su estrategia y sus tácticas". Es, en el presente libro, el otro estudio global sobre el tema o de visión general.

El trabajo no sólo examina el alcance mayor de la estrategia y la necesidad de reexaminar las tácticas, en un escenario cambiante, condicionado, cada vez más, por la dimensión planetaria que adquieren los problemas, sino que se adentra en aspectos de organización interna de los partidos, de relaciones, capacitación e ideología y a la ampliación de las actividades internas y periféricas de los partidos.

En opinión del autor, los partidos de la izquierda democrática latinoamericana crecerán —aparte de otros aspectos justos de tácticas y de la firmeza de la estrategia— en la medida que no se encierren en sí mismos y en la medida en que se proyecten sobre toda la circulación de los problemas de la comunidad nacional, ya directa o ya indirectamente, organizando tanto a los grupos o zonas del pueblo, marginados o discriminados —organizándolos a través de concretas necesidades y aspiraciones en lucha por sus soluciones— como organizando, también, a minorías aisladas o incomunicadas y que pueden ser convertidas en grupos de presión para el avance socio-político, económico y cultural, abogando por un trabajo en universidades populares, en centros de formación de adultos, con la niñez, adolescencia, juventud, con los sectores femeninos, en el aliento a los clubes artísticos, culturales, deportivos, sin olvidar la organización campesina y de los pequeños productores, considerando que hay que ir al pueblo sin esperar que el pueblo se decida a ir al partido, para realizar el socialismo a través de la democracia y la democracia a través del socialismo.

El presente volumen contiene dos trabajos destinados a estudiar en profundidad dos vías en dos de nuestros partidos y estos análisis corresponden a dos secretarios generales de partidos de la izquierda democrática latinoamericana. El primero está escrito por el Secretario General del Partido Socialista Argentino, el segundo por el Secretario General del Partido Liberación Nacional de Costa Rica.

El estudio de Jorge Selser es un lúcido intento de "levantar la puntería" —para usar una frase suya— en el sentido del enfoque de los problemas argentinos y de la búsqueda de una salida socialista y democrática.

En el análisis del cambio del sistema de poder, otorga Jorge Selser un importante papel a la clase obrera argentina y expone la tesis de que el mecanismo de cambio debe organizarse teniendo como base un movimiento de tipo laborista. En este trabajo plantea Selser —ampliando y complementando una tesis suya anterior— no solamente la posibilidad de acción económica del sindicalismo argentino organizado sino, muy especialmente, la posibilidad de acción política, como fuerza política progresista en la República Argentina.

El autor analiza la situación en que se mueve el sindicalismo argentino en relación a su tradición de sindicalismo politizado y sindicalismo político.

El proceso político argentino, a partir del Peronismo, es analizado por Selser, en este estudio, con

objetividad y proyección en sus consecuencias. Dedicar espacio suficiente al examen del ejército como actitud política y como institución militar. Advierte que las organizaciones sindicales argentinas no son grupos revolucionarios en busca de un cambio violento y total del orden establecido, pero señala que por las especiales características de su composición representan, los sindicatos, el mayor anhelo de cambio dentro de Argentina y que constituyen un poder económico que puede ser, también, un poder político capaz de poder impulsar el cambio.

Recuerda el 24 de octubre de 1954 como fecha de la asamblea de las organizaciones sindicales que constituyeron el Partido Laborista en Argentina e incluye las declaraciones de principios del partido y su programa. Señala que en esos documentos quedó plasmado un espíritu bastante similar al del Partido Laborista de Gran Bretaña, pero advierte las características de ambos partidos y algunas de sus diferencias especialmente en lo relativo a la propiedad. Cita la proclama definidora del Partido Laborista argentino del 14 de noviembre de 1945 y recuerda la documentación, al respecto, contenida en el libro *La naturaleza del Peronismo* (Ed. Viracocha) del profesor Carlos Fayt y las razones que movieron a Perón para liquidar posteriormente al Partido Laborista y perseguir a quienes no aceptaron su disolución.

Selser expone que lo que importa es quebrar fundamentalmente la actual estructura del poder en Argentina y que la reforma agraria y la reforma bancaria, con la necesaria redistribución del poder que actualmente detentan la oligarquía latifundista y los modernos conglomerados financieros es indispensable no sólo para alterar el sistema de poder sino para poner en ejecución los planes de desarrollo del gobierno laborista.

Finalmente el trabajo de Jorge Selser apunta hacia una alianza política entre el sindicalismo y la izquierda argentina que, concretada bajo la dirección mayoritaria del sindicalismo provocará una "desradicalización" de la izquierda pero en la creación de un programa adecuado con las ventajas extraordinarias en cuanto a su ejecución, dado que los aparatos sindicales argentinos son canales de comunicación de gran importancia y que ellos pudieran ofrecer a las izquierdas argentinas la conexión con los grandes sectores del proletariado argentino.

El ensayo de Luis Alberto Monge, Secretario General de Liberación Nacional de Costa Rica, es un valeroso y lúcido análisis del ayer y del presente del partido, para indagar sobre su proyección futura. El trabajo mantiene, en todo momento, un valeroso y firme esclarecimiento de los por qué, los cómo, los cuándo en la vida de ayer y de hoy del partido y en su problemática. Es, a la vez, un recuento y una interpretación. Su tono es alto y su lenguaje es profundo. Sostiene que la lucha por la causa social democrática de Liberación Nacional es interminable.

Esa desgarrante revuelta interior, que es un no conformismo, genera energías para la lucha permanente por la libertad, la justicia y la paz. Monge habla de la previsión con el pueblo y el partido y analiza la actitud de Liberación Nacional frente a sus enemigos y a sus propias contradicciones sin olvidar lo que llama "las exigencias del tiempo y de los pueblos". Pone en guardia al partido para evitar las exageraciones oportunistas, pero advierte el peligro tanto de los impacientes alocados como el de los del freno y la marcha atrás, lo que llama la "izquierda esquizofrénica" y "los intereses conservadores".

En atención a las discrepancias en lo ideológico, programático y táctico, propone canales expeditos de diálogo, confrontación y conciliación. Señala, al mismo tiempo, los factores amenazantes que atentan contra la unidad del partido: la falta de lealtad —que no es incondicionalidad—, la destrucción de la fraternidad —que no es complicidad—, la de la honestidad —que no es altanería y arrogancia— para pensar y decir, condicionan la quiebra de principios éticos y morales, al mismo tiempo que atentan contra la unidad del partido el desquiciamiento del equilibrio y la coordinación entre los sectores sociales componentes del partido mismo y garantizados de la mayoría

democrática. Reafirma que Liberación Nacional no es un partido clasista y que sólo es posible ganar el poder mediante la coalición de sectores sociales e intelectuales que constituyen mayoría electoral.

Su análisis sobre las relaciones de Liberación Nacional con la clase trabajadora —aún no bien organizada— y la juventud costarricense —que reclaman más participación—, es valeroso en sus esclarecimientos e implicaciones, e insiste en que sólo una alianza nacional de generaciones comunicadas por las raíces históricas liberacionistas y movidas por los compromisos hacia el pueblo y los principios fundamentales del partido.

En relación a las estructuras del partido las concibe como andamios livianos pero fuertes, como miradores, herramientas agudas y afiladas, como "detectores sensibles". Con visión muy certera insiste en la necesidad de la democratización de todo partido, en la mejor circulación de la sangre partidaria, pues señala que en todo partido moderno los cuadros son indispensables para cultivar, orientar y canalizar el pensamiento y la acción del partido, pero señala que por inexorables leyes sociológicas, las estructuras, que son asiento de los cuadros, tienden a formar oligarquías y "argollas". Y advierte el peligro que en casos graves, cuadros y bases pueden —en un momento dado— pensar y sentir diferente, lo que puede ser aprovechado por sus adversarios. Apunta remedios para atajar los procesos negativos: la preparación moral e intelectual de los cuadros del partido, la auscultación periódica del pensamiento y sentimiento de las bases y los canales expeditos y sensibles para la relación democrática permanente entre cuadros y bases que debe incluir la consulta a las bases en determinadas situaciones o circunstancias, con garantías suficientes para evitar el llamado "caciquismo" dentro del partido.

Agrega que las estructuras deficientes o mal concebidas originan centros de poder hipertrofiados o a modo de superestructuras, y contra estos centros de poder hipertrofiados está el remedio de buenas estructuras y autoridad moral y política de sus integrantes.

Ya en el plano de historiar —panorámicamente— las gestiones de Liberación Nacional, señala que nunca las realizaciones caminan parejo con las aspiraciones, pero recalca que es necesario promover aspiraciones sanas —dentro y fuera del partido—. Aborda, entre otros temas, el sistema de financiación del partido y lo analiza, señalando vías de mejoramiento. Agrega que uno de los dramas del partido es la existencia de un pensamiento de avanzada frente a estructuras conservadoras.

En conjunto el trabajo del Secretario General de Liberación Nacional es un aporte valeroso, lúcido y profundo a la historia política costarricense contemporánea.

Los cuatro ensayos, presentados en este volumen, con el título general de América Latina y el socialismo democrático se complementan y, en su conjunto, constituyen una unidad.

Creemos que al poner en manos de nuestros amigos de América Latina y más allá de ella, estos cuatro trabajos de tan viva actualidad, en relación a la actividad política y social de Latinoamérica hoy, realizamos un aporte al necesario esclarecimiento de uno de los temas que tanto preocupan e interesan a la América Latina y al mundo actual.

La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica, noviembre de 1970.

LIC. WALTER NOCKER

ALBERTO BAEZA FLORES

Representante de la Fundación  
Friedrich Ebert en Costa Rica.

Biblioteca y Publicaciones  
CEDAL.

# I

Demetrio Boersner

## **El Socialismo Democrático**

### **en la América Latina de hoy(\*)**

(\*) *DEMETRIO BOERSNER. Venezolano. Profesor de Estudios Políticos en la Universidad Central de Venezuela, profesor de la Escuela de Capacitación de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Ha sido miembro de la Delegación de Venezuela ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y Subdirector de Organismos Internacionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Ha publicado numerosos ensayos y folletos sobre temas políticos y el libro *The Bosheviks and the National and Colonial Question*. Ha publicado ensayos sobre política en la *Revista Política de Caracas*, dirigida por el Dr. Luis B. Prieto F., como "El proceso electoral venezolano" (No. 27, octubre, 1963, p. 73 a p. 96), o sobre problemas de política internacional como "Guayana Esequiba: una reclamación firme y sensata" (número 47, marzo de 1966, p. 21 a p. 26). El Dr. Demetrio Boersner es Director de Relaciones Internacionales del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) de Venezuela. La presente tesis fue preparada como un proyecto de Declaración de la Conferencia de la Izquierda Democrática de América Latina, Costa Rica, en 1970. Fue la base para la exposición del Dr. Boersner en el Seminario Latinoamericano sobre Partidos Políticos el 12 de mayo de 1970 en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica. El Seminario fue organizado por el Centro de Estudios Democráticos de América Latina y la Fundación Friedrich Ebert.*

## I. AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO.

### A.—Un mundo dividido.

EL MUNDO CONTEMPORANEO se caracteriza por la existencia de fuertes tensiones entre lo viejo y lo nuevo, entre sistemas establecidos y movimientos que los cuestionan. La primera y más fundamental de todas las contradicciones actuales se plantea entre un prodigioso avance de la tecnología y de las ciencias naturales, y unos sistemas sociales y patrones culturales estancados o caducos. Las estructuras socio-psicológicas del mundo contemporáneo no ofrecen un marco adecuado a una tecnología capaz de crear abundante riqueza material para toda la humanidad. En escala internacional, una minoría de países privilegiados controla y consume la mayor parte del patrimonio global, mientras las "naciones proletarias" que constituyen la mayoría, viven en precarias condiciones de pobreza y dependencia. Dentro de las diversas sociedades nacionales se repite en escala menor la división entre los pocos que poseen mucho y los muchos que poseen poco.

La rebelión de trabajadores, pueblos oprimidos e intelectuales progresistas contra el sistema capitalista internacional ha producido en nuestro siglo diversas formas de reestructuración social. En el Este de Europa y en Asia Oriental se ha implantado, bajo la conducción de los partidos comunistas y del marxismo-leninismo, un sistema pre-socialista o de capitalismo de Estado: el atraso de la Rusia que hizo la revolución de 1917 impidió la edificación de un sistema basado en la auténtica propiedad social de los medios de producción, ejercida democráticamente por los trabajadores. El sistema soviético, posteriormente trasladado sin modificación substancial a otros países del Este, sustituyó al proletariado por una casta burocrática que dice actuar en su nombre pero que en realidad defiende intereses propios y que frena la transición del pre-socialismo o capitalismo de Estado al socialismo cabal. Enfrentado al mundo capitalista dirigido por los Estados Unidos, el bloque soviético es en parte heredero de los intereses históricos del imperio zarista, pero también por otra parte portavoz de un mensaje revolucionario que, pese a la realidad opresiva y dictatorial de donde emana, es capaz de inspirar positivamente a pueblos que luchan por su liberación. Por ello, el conflicto Este-Oeste presenta un doble aspecto: estratégico-territorial e ideológico-revolucionario. El Occidente que defiende sus posiciones establecidas contra el desafío soviético es, salvo algunas enclaves social-demócratas, un imperio capitalista. El capitalismo regulado, "keynesiano", que nació de la crisis económica de 1930 ha mostrado grandes poderes de adaptación a los cambios y desarrollos tecnológicos; igualmente ha sabido suavizar las fluctuaciones cíclicas y elevar considerablemente el nivel de vida de los trabajadores en sus centros industrializados, pero no ha sido capaz de renunciar a la explotación intensiva de los pueblos y trabajadores de sus regiones periféricas, rurales y semi rurales.

Sin embargo, el bloque soviético no ha logrado convertirse en líder de todos los oprimidos. Sus deformaciones burocráticas son evidentes y repelen a los pueblos. Por otra parte, la polarización del mundo entre un bloque occidental dirigido desde Washington y uno oriental encabezado por Moscú está siendo superada. Ambos bloques han sufrido serias resquebrajaduras internas y han surgido nuevos centros de poder, autónomos. En el Este, la rebelión yugoslava y la china contra la hegemonía rusa han dividido y debilitado al llamado "campo socialista", mientras el imperio capitalista occidental se enfrenta a la creciente rebelión de sus dependencias coloniales y neocoloniales. Una lucha entre el Norte industrializado y el Sur subdesarrollado está imponiéndose por encima de la pugna Este-Oeste. Frente al "Primer Mundo" capitalista desarrollado y el "Segundo Mundo" presocialista burocrático, está surgiendo como fuerza revolucionaria decisiva el "Tercer Mundo", integrado por los países subdesarrollados de Asia, África y América Latina, apoyados por diversas corrientes progresistas y socialistas del seno mismo de los países dominantes.



## B.—Las fuerzas renovadoras y revolucionarias.

EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS MODERNAS, el poder o la influencia preponderante está ejercido, ya no por una burguesía de tipo clásico, capitalista y empresarial, que presiona al poder público para que actúe de conformidad con sus intereses generales, sino por un complejo industrial-financiero-burocrático-militar en el que los capitalistas, los burócratas y tecnócratas del sector privado y del público, y los poderosos aparatos de defensa militar constituyen un solo grupo dominante unificado. La infraestructura capitalista sigue determinando la orientación general, a largo plazo, de la política del grupo dominante, pero en lo inmediato las voces del militar o del burócrata estatal pueden a veces tener mayor influencia que las del banquero o del magnate industrial. El moderno capitalismo regulado y el Estado que lo sostiene ejercen su poder a través de mecanismos políticos y económicos diversos, revistiendo hoy en día una importancia cada vez mayor el mecanismo propagandístico o publicitario. El sistema capitalista regulado y el complejo industrial-militar, mantienen su posición mediante la constante manipulación de la opinión pública y de los patrones de consumo a través de los medios de comunicación de masas.

Pese a ello, tiende a fortalecerse a la "sociedad de consumo" que somete al hombre a un insoportable proceso de despersonalización. La clase obrera de los países industrializados —con la notable excepción, actualmente, de los Estados Unidos de Norteamérica— lucha no sólo por ventajas inmediatas en materia salarial sino también, en ciertas ocasiones, por grandes transformaciones estructurales. Los grandes movimientos huelguísticos de países como Italia, Francia y Bélgica lo demuestran. Por otra parte, los técnicos y administradores —"trabajadores de cuello blanco", cada vez más numerosos e importantes en relación a los obreros manuales cuya importancia disminuye con la automatización— se sienten frustrados ante la prepotencia de la clase burguesa-burocrática dominante, y se unen al movimiento laboral para luchar por cambios encaminados a democratizar la gestión del aparato tecnológico, económico y político de la nación, así como a eliminar irritantes extremos de opulencia y de penuria. El nuevo "proletariado", que incluye cada vez más al "cuello blanco" y cuya amargura se debe, no a una pauperización material sino al sentimiento de no participación, constituye una gran fuerza revolucionaria o renovadora de nuestro tiempo.

Los métodos de administración centralista y vertical mantenidos en las sociedades de tipo soviético por la casta burocrática dominante, así como el correspondiente dogmatismo ideológico impuesto a la población, ya no son conciliables con el actual grado de productividad y de desarrollo cultural de los países del Este europeo. Por tal razón, surge una vez tras otra, y en forma cada vez más consciente y enérgica, la protesta de los técnicos, los administradores modernos, los intelectuales y el pueblo en general contra los métodos despóticos incompatibles con la evolución del presocialismo hacia un socialismo maduro. La descentralización y la democracia socialista son las grandes consignas revolucionarias en el seno del bloque soviético. Ya en 1948, estos principios triunfaron en Yugoslavia, país que se separó del bloque y construyó un sistema socialista esencialmente democrático a pesar del monopartidismo; sistema que presenta múltiples aspectos interesantes para los pueblos del Tercer Mundo. También en Polonia, en Hungría, y finalmente del modo más luminoso en Checoslovaquia se levantó el pueblo en lucha por una democracia socialista, siendo brutalmente reprimido por las fuerzas de la burocracia. Pero la lucha sigue, y se refleja en el seno de todos los partidos comunistas del mundo. Las nuevas promociones comunistas se alzan contra los viejos dirigentes stalinistas o neostalinistas, exigen la democracia interna y proclaman el derecho de cada pueblo a construir su propio socialismo sin imposición de un modelo único altamente cuestionable. Esas fuerzas renovadoras democratizadoras en el seno del movimiento comunista internacional constituyen una segunda fuerza revolucionaria importante y estimable.

Otra poderosa fuerza revolucionaria —a la que pertenecen los movimientos progresistas de América Latina— es la constituida por los pueblos del Tercer Mundo o periferia neocolonial, en lucha por la

modificación de las relaciones entre países ricos y pueblos pobres en un sentido de mayor justicia e igualdad. Si se toma en cuenta la importancia numérica de ese movimiento y potencial en energías destructivas y constructivas, se le puede considerar como quizás el más decisivo de los pilares de la revolución mundial.

Finalmente, existe una cuarta fuerza renovadora y revolucionaria, que está constituida por la juventud de todos los países y tipos de sociedad. En fermentación a consecuencia de la aceleración de la historia y del carácter drástico de los cambios ocurridos en el mundo de una generación a otra, los jóvenes sienten con particular intensidad todas las inquietudes y protestas de sus pueblos y las formulan con vigor. Aunque la juventud no puede hacer revoluciones sola, es difícil concebir la victoria de un movimiento renovador en que ella no participe.

Las cuatro corrientes de la transformación mundial confluyen en un cauce doctrinario que las une y las conduce a su meta. El cauce doctrinario común es el de la democracia socialista o del socialismo democrático en su sentido más amplio.

## II. AMÉRICA LATINA Y AMÉRICA DEL NORTE.

### A.—Etapas de las relaciones interamericanas.

ENTRE las dos partes de América, —la una creada por sociedades ibéricas todavía medievales y dogmáticas, y la otra producto de una inmigración anglosajona homogénea ya acostumbrada al capitalismo comercial y al parlamentarismo— existían desde su colonización misma las simientes del conflicto. En el Norte se formó desde el comienzo una sociedad liberal con igualdad de oportunidades, sin trabas al desarrollo de capitalismo pujante, mientras que en el Sur se impuso un sistema autoritario, jerárquico, feudal y esclavista, sin noción de lo que significa el moderno espíritu de empresa. En vista de ello, la guerra de independencia del Norte desembocó en la creación de una pujante nación burguesa, mientras que la del Sur llevó al poder, no a grupos burgueses capaces de desarrollar económicamente a sus países, sino a nuevas oligarquías terratenientes, surgidas de los ejércitos patriotas. El ideario liberal de los próceres de la independencia latinoamericana no encontró su base sociológica y económica.

Desde 1818 en adelante, los Estados Unidos contemplaron la posibilidad de engrandecer su territorio y su poderío a expensas de Iberoamérica. Los núcleos capitalistas mercantiles y los esclavistas de los Estados Unidos sureños conjuntamente dieron origen a un expansionismo territorial que se manifestó sucesivamente en la anexión de Florida y las tentativas de anexar Cuba; el sabotaje del Congreso de Panamá de 1826, la conquista de Tejas y del Norte de México en general. El desarrollo del capitalismo industrial y financiero después de la guerra de secesión tuvo el efecto de transformar el simple expansionismo territorial en imperialismo voraz. La guerra contra España y la ocupación de Puerto Rico, la aplicación a Cuba de la enmienda Platt, el estímulo a la secesión panameña y la ocupación de la zona del Canal, el corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, la política del garrote y la diplomacia del dólar, el envío de cañoneras y los desembarcos de infantes de marina, las ocupaciones de Haití, República Dominicana y Centroamérica, todo ello constituye una bien conocida historia de crecientes intervenciones imperialistas en el Caribe. En América del Sur, a partir de la guerra mundial, el capital y la influencia de Norteamérica desplazan decisivamente a los de la Gran Bretaña.

El surgimiento en América Latina de fuerzas antiimperialistas —la Revolución Mexicana, Sandino, los primeros partidos nacional-revolucionarios, la influencia del comunismo—, además del debilitamiento del capitalismo norteamericano por la gran recesión de 1930, produjeron un

ambiente propicio a una tentativa de rectificación por parte del gobierno de los Estados Unidos. La proclamación por Franklin Roosevelt de la Política del Buen Vecino denotó una voluntad de establecer con América Latina un nuevo tipo de vínculos basados en un trato entre iguales. El gobierno de Roosevelt tuvo la ocasión de actuar de conformidad con esos principios en la solución final del conflicto petrolero mexicano—, pero en otras ocasiones la Política del Buen Vecino demostró ser una mera manifestación de buenas intenciones y no se tradujo en praxis constructiva. Los grandes consorcios norteamericanos, extractores de materias primas y productos básicos, siguieron constituyendo estados paralelos dentro de los Estados latinoamericanos, colonizando sus economías, interviniendo en su política, haciendo y deshaciendo gobiernos en colaboración con las oligarquías locales, Franklin Roosevelt desaprobaba tales prácticas, pero no actuó en forma decisiva para abolirlas. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial hizo mejorar la posición de América Latina frente a los Estados Unidos: la potencia del Norte, en la defensiva ante enemigos feroces y peligrosos, se mostró conciliatoria ante sus aliados latinoamericanos cuya colaboración le era preciosa. Por otra parte, la reducción de las exportaciones norteamericanas a consecuencia de la guerra estimuló la creación de industrias nacionales en los países iberoamericanos y los hizo avanzar un tanto en la vida hacia un desarrollo capitalista propio.

El auge de la guerra fría a partir de 1946-47 trajo consigo un nuevo tipo de intervencionismo norteamericano en América Latina. Así como el aparato capitalista estadounidense se combinó con el aparato militar y burocrático para formar un solo complejo de intereses dominantes, el imperialismo económico se combinó con —y adoptó el lenguaje de— la defensa estratégica del Occidente. Al lado de sinceros demócratas antistalinistas, actuaron los grandes intereses económicos norteamericanos y las oligarquías latinoamericanas en un combate común contra las fuerzas izquierdistas de este continente. Los unos por incapacidad de hacer la distinción entre comunistas y radicales democráticos, y los otros por frío y egoísta afán de conservar sus privilegios amenazados por el reformismo, propiciaron conjuntamente una campaña represiva "anticomunista" en escala hemisférica, alentando doquier a dictadores y oligarcas derechistas.

Esa etapa intervencionista y represiva fue interrumpida en 1960-1963 por la revolución cubana y el liberalismo práctico de Kennedy. El tránsito de Cuba al campo comunista bajo el mando de Fidel Castro constituyó una experiencia traumática para los Estados Unidos y despertó la conciencia de que "había que hacer algo" de urgencia para enmendar los errores y los abusos cometidos. La intención generosa de Kennedy y de sus asesores se aprovechó de esta circunstancia para aumentar la ayuda a América Latina bajo el rótulo de la "Alianza para el Progreso" y para iniciar una política de alianza con fuerzas reformistas de nuestro continente. Pero al igual que Franklin Roosevelt, el Presidente Kennedy se vio obligado a hacer concesiones a los intereses económicos y estratégicos establecidos. Las prácticas neocoloniales se suavizaron considerablemente pero no desaparecieron. El período de gobierno de Lyndon Johnson vio un recrudecimiento de la política intervencionista, evidenciada en la República Dominicana en 1965. Vacilante entre las presiones del complejo industrial-militar y los buenos consejos de los liberales, el presidente Johnson tendía a ceder ante aquéllas más que escuchar estos. Pero por otra parte, los años 1964-68 produjeron por parte de los latinoamericanos un fortalecimiento de la conciencia nacionalista en lo económico. El movimiento de integración latinoamericana trajo consigo la costumbre de los entendimientos sobre actitudes comunes en las negociaciones con el Norte. Se trata de un nacionalismo continental muy moderado, enmarcado dentro de propósitos capitalistas y de un reformismo emanado de los sectores esclarecidos de las burguesías pero que en todo caso constituye un avance en el despertar latinoamericano.

Con el ascenso al poder del Presidente Nixon, se inició un período de discusiones y de enfrentamiento entre el mencionado reformismo autonomista latinoamericano y la visión norteamericana, que ignoraba la fuerza del nacionalismo en los países subdesarrollados y no admite la insuperable contradicción entre los intereses de los consorcios norteamericanos y las exigencias del

desarrollo independiente en el Sur. Detrás del reformismo latinoamericano moderado, nuevas presiones radicales entraron en escena para cumplir un papel esencial: así como en un enfrentamiento capital-trabajo, el sindicato sólo logra sus fines si es capaz de incurrir a la amenaza de huelga, en el enfrentamiento entre centros dominantes y periferias subdesarrolladas, estas últimas tienen que utilizar la amenaza de la revolución si quieren obtener concesiones razonables.

B.—Mecanismos de la dependencia económica, política y cultural; dependencia y subdesarrollo.

LA DEPENDENCIA actual de Latinoamérica frente a los Estados Unidos tiene carácter neocolonial. Con excepción de Puerto Rico, los países latinoamericanos gozan de independencia política formal, pero se ve disminuida y mediatizada por múltiples presiones más o menos discretas, y generalmente —pero no siempre— indirectas. A continuación se enumeran las diversas maneras en que se manifiesta la presión del centro dominante norteamericano sobre las periferias dependientes latinoamericanas :

a) Norteamérica, como los demás centros industrializados, se muestra renuente a reconocer y encarar el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio. La "tijera" entre el progresivo encarecimiento de los productos manufacturados y la baja absoluta o relativa de los precios de productos básicos se abre cada vez más, haciendo que Latinoamérica pague más caro sus importaciones provenientes del Norte a la vez que recibe menos por sus exportaciones hacia el Norte. El resultado es una creciente inclinación de la balanza de pagos en favor del centro industrial y en detrimento de las periferias subdesarrolladas. El creciente endeudamiento fortalece la dependencia.

b) Los créditos otorgados por los Estados Unidos a los países latinoamericanos adolecen de la falla de conllevar condiciones lesivas al desarrollo independiente de dichos países, como por ejemplo la de hacer obligatoria su utilización en importaciones de productos norteamericanos. Por otra parte, la carga de servicios de la deuda externa de los países latinoamericanos es sumamente pesada y tiende a prolongar y ahondar el endeudamiento.

c) Los capitales privados norteamericanos se orientan preferentemente hacia la extracción de materias primas y otros productos básicos destinados a la exportación y elaboración en el extranjero y no hacia el fomento de una industrialización integral o de un desarrollo agropecuario y minero destinado al mercado interno. Cuando son invertidos en proyectos industriales, se trata de industrias ensambladoras dependientes de técnicas y piezas importadas. Los consorcios multi o transnacionales reaccionan por el retiro de capitales o el boicot ante toda tentativa de someterlos a regulaciones nacionalistas. La tasa de ganancias esperada y exigida por los capitales extranjeros en América Latina es elevada; y las ganancias son exportadas, excediendo en brevísimo tiempo el monto de los fondos inicialmente invertidos. Asimismo, los consorcios extranjeros acostumbran recurrir al crédito interno latinoamericano, efectuando una succión de capitales locales hacia el exterior. Todo ello contribuye al desequilibrio, el estancamiento del desarrollo y la dependencia financiera y tecnológica.

ch) El gobierno de los Estados Unidos impone represalias a los Estados latinoamericanos que en ejercicio de su soberanía expropiaran negocios o propiedades norteamericanas, si las indemnizaciones ofrecidas a los ex propietarios no corresponden en cantidad y en modalidad de pago a lo determinado como justo por el país del Norte. Esa política por normal que sea en el caso de una potencia imperial y exportadora de capitales, lesiona la libertad de acción nacional de nuestros países.

d) Los intereses particulares norteamericanos influyen sobre su gobierno en sentido de practicar una política de alianzas con las oligarquías nacionales de América Latina con el fin de conservar el status quo. El argumento de la defensa contra el comunismo es invocado para constituir frentes conservadores en los cuales juegan un destacado papel los militares formados en la tradición de la defensa del sistema establecido.

e) No satisfecho con captar la adhesión de los grupos privilegiados de América Latina, el sector dominante norteamericano practica la colonización organizativa y mental de agrupaciones populares y laborales. Sindicalistas y social-demócratas moderados de América Latina son sometidos a tácticas de "conversión" a la colaboración con el sistema interamericano establecido y al rechazo de toda fórmula radical. Ello se realiza mediante adoctrinamiento, halagos y, en algunos casos mecanismos más crudos.

f) Por último, el grupo dominante del hemisferio recurre en forma cada vez más amplia y efectiva a la colonización cultural de las poblaciones latinoamericanas en su conjunto. A través de un creciente control sobre los medios de comunicación de masas de América Latina, que funden patrones de consumo, de comportamiento y de ideología acordes con los intereses establecidos y contrarios al desarrollo de una conciencia nacionalista revolucionaria. Al mismo tiempo, la penetración y colonización cultural se practica a nivel de universidades e intelectuales mediante sutiles presiones en favor de técnicas de investigación social que implican el análisis de fenómenos superficiales sin examinar el fondo de las infraestructuras económicas y sociales.

### C.—Reforma o liberación nacional.

LA TAREA de corregir el desequilibrio de fuerzas entre América Latina y América del Norte puede ser emprendida o intentada de dos maneras distintas: la reformista, y la radical orientada hacia la liberación nacional completa.

El reformismo estima que es posible desarrollar de manera satisfactoria al continente latinoamericano dentro del marco del sistema interamericano económico y social existente. Desde el punto de vista de las alianzas, el reformismo se une al ala liberal del propio "establishment" norteamericano y espera que progresivamente se someta a los sectores económicos exportadores a una mayor influencia o supervisión pública, con el fin de transformarlos en colaboradores del desarrollo en vez de adversarios del mismo. La política de desarrollo que pregona prevé diversas etapas de industrialización y de fomento agropecuario, comenzándose por la sustitución de las importaciones de bienes de consumo y procediéndose sólo en segundo término a la creación de una industria pesada o básica, destinada no sólo a satisfacer las necesidades del mercado interno sino también a proveer nuevas exportaciones. Durante ese proceso de desarrollo gradual, el reformismo no objeta de manera efectiva el predominio del capital extranjero, al que alienta, sometiéndolo a manipulaciones públicas no coercitivas. De manera general, el reformismo se fija por meta la creación de una sociedad de consumo esencialmente capitalista, aunque provista de eficaces mecanismos de bienestar social.

El camino radical o revolucionario, de la liberación nacional, es distinto. Postula la inevitabilidad de un conflicto —necesariamente violento pero sí acerbo— entre los grandes intereses económicos que dominan al hemisferio y los nacionalismos de nuestros países. En lo táctico, reconoce las debilidades y vacilaciones del actual liberalismo norteamericano y, sin dejar de respetar a sus voceros, estima que los países sometidos a dependencia neocolonial deben liberarse solos: una vasta alianza mundial de los pueblos en vías de desarrollo, de Asia, África y América Latina debe plantear solidariamente ante los centros industrializados las reivindicaciones comunes. La liberación

nacional del Tercer Mundo se realizará no dentro del sistema económico mundial existente, sino en contra de él, creando estructuras y relaciones nuevas. Para enrumbar el desarrollo nacional hacia el camino de la independencia, el radicalismo plantea la necesidad de establecer desde el comienzo un claro predominio del sector público nacional sobre el sector privado extranjero: nacionalizar, bruscamente o por etapas, los grandes recursos naturales controlados por el capital foráneo; imponer una regulación rigurosa sobre las inversiones extranjeras; dar prioridad inmediata a una industrialización integral y básica, con utilización de materias primas locales y clara orientación hacia las exportaciones. Junto con ello, diversificará geográficamente su comercio exterior y practicará una política internacional fundamentada en el análisis del problema Países Ricos-Países Pobres, y no en el esquema Este-Oeste, cuya importancia es secundaria. En vez de fijarse por meta el logro de una sociedad de consumo modelada sobre las que poseen los países occidentales avanzados, el camino de la liberación nacional se dirige hacia la construcción de una sociedad latinoamericana sui géneris, esencialmente socialista democrática, de acuerdo con las particularidades de nuestros pueblos. Le asigna una gran importancia a la defensa a la cultura propia de América Latina: tomará medidas enérgicas para poner fin a la colonización mental de nuestra población y a la imposición de patrones de comportamiento mediocres y contrarios a la esencia de una cultura que tiene sus raíces en lo hispánico, lo amerindio y lo africano. En esa tarea de defensa cultural, la revolución nacionalista no vacilará por momentos en aparecer aliada con el tradicionalismo: pero dejará muy en claro que acepta lo tradicional no como valor permanente, sino como trampolín para saltar hacia el futuro.

Algunos grupos de la Izquierda Democrática de América Latina en ocasiones pasadas han practicado el reformismo, sólo para encontrarse ante callejones sin salida: el capitalismo nacional, dependiente del hemisférico, se servía de ellos para fortalecerse y luego los desechaba. Ha sonado la hora de establecer una clara y tajante diferenciación entre la vía reformista y la radical, y para decidirse en favor de esta última.

Si el camino de la liberación nacional no contempla la alianza con los liberales moderados de Norteamérica, en cambio considera esencial la amistad y la colaboración con elementos democráticos radicales y socialistas de ese país y de los centros dominantes en general. Un nacionalismo revolucionario que no mira más allá de sus propios límites hacia la democracia socialista, y que no practica la solidaridad internacional con gente progresista de todos los pueblos, degenerará hasta convertirse en un nacionalismo estrecho y mezquino.

### III. AMÉRICA LATINA Y SUS OLIGARQUIAS.

#### A.—Privilegiados y oprimidos en América Latina.

COMO los países pobres y subdesarrollados en general, los de América Latina presentan agudos contrastes entre la existencia suntuosa de oligarquías minoritarias y la miseria de las grandes mayorías. Relativamente pequeñas y débiles son las clases medias que se interponen entre los extremos del privilegio y de la opresión. Ello obedece a la conocida ley de la lucha por el excedente económico: en la medida que sea baja la productividad del cuerpo social en su conjunto y pequeño el excedente, mayor la rapacidad y el exclusivismo de quienes se lo apropian. Sólo la intervención contundente de una voluntad política bien provista de mecanismos de autoridad puede redistribuir el ingreso y la riqueza mientras aún perdure la escasez general.

América Latina en su conjunto posee un ingreso per cápita más elevado que el de África o Asia pero progresa a un ritmo más lento que esos continentes. Durante los años sesenta, el aumento del producto social ha sido apenas superior al crecimiento demográfico. Internamente, la distribución

del ingreso es injusta en grado extremo: en escala continental, el 75 por ciento de las tierras de propiedad privada pertenece a un 5 por ciento de los terratenientes; la mitad de la población latinoamericana es analfabeta y vive prácticamente al margen de la economía monetaria; las cifras relativas a la salubridad y la nutrición son alarmantes; en grandes capitales como Caracas o Río de Janeiro, una tercera parte de la población vive en cinturones de miseria (ranchos o favelas); el desempleo y el subempleo afectan, según el país, entre el 10 y el 25 por ciento de la población activa; sólo unos tres o cuatro Estados de Iberoamérica han logrado alcanzar para la masa de su población un nivel de vida similar al de los países más meridionales de Europa.

B.—Las oligarquías y sus gobiernos, civiles y militares.

LAS OLIGARQUIAS que dominan económica y socialmente a los países latinoamericanos incluyen a sectores terratenientes y a financieros mercantiles, estrechamente vinculados al capital extranjero en empresas e intereses comunes. Las oligarquías ejercen el poder a través de dos tipos de gobierno: el civil, representativo con limitaciones; y el militar, abiertamente dictatorial.

En diversos países del continente, se observa a regímenes constitucionales, pretendidamente democráticos, excluir del sufragio a la mayoría de la población bajo diversos pretextos: analfabetismo, indocumentación, etc. De hecho no se trata de democracias sino de regímenes censitarios comparables a las monarquías constitucionales europeas del siglo XIX: la aristocracia, la burguesía y la clase media se expresaban políticamente; el proletariado urbano y rural queda excluido de toda participación.

En casos en que las clases oligárquicas no son capaces de conservar su posición privilegiada mediante la utilización de mecanismos civiles y constitucionales recurren a la incitación al golpe militar.

En la historia de los países latinoamericanos, los militares han intervenido en la vida política, a veces por su propia voluntad, como "árbitros" entre grupos civiles (por ejemplo, conservadores y liberales) en pugna; y a veces llamados por uno u otro de dichos grupos civiles. En uno y otro caso, el caudillismo militar ha tendido en última instancia hacia el conservatismo y la defensa de los privilegios. Ello se debe a la formación tradicionalista que los militares han recibido y a su identificación de los valores establecidos con el principio de la autoridad y la disciplina, tan caro a los profesionales de la espada. Los caudillos militares en el poder, llamados por la oligarquía o "domados" y atraídos por ella, evidentemente cobran precio por los servicios que rinden a los intereses dominantes, y a veces la oligarquía se cansa de ellos y se une a movimientos real o aparentemente democráticos, destinados a restaurar el gobierno civil.

Sin embargo, existen ciertos casos en los que un caudillo o grupo militar, surgido como arbitro entre tendencias civiles, opta por rechazar a la oligarquía y por adoptar posiciones populares, asumiendo un carácter bonapartista. El peronismo y ciertas actuales tendencias "nasseristas" pertenecen a esa categoría, que será examinada más adelante.

Frente a los gobiernos oligárquicos, civiles o militares, la izquierda democrática latinoamericana prefiere los primeros a los segundos. Un régimen constitucional, por menos democrático que sea de verdadero contenido social, ofrece posibilidades de propaganda y de organización muy superiores a las que puedan existir bajo una dictadura militar reaccionaria que condena a las organizaciones populares a una precaria existencia clandestina. La lucha contra las dictaduras militares de derecha sigue siendo una de las más importantes tareas de nuestros partidos, y es un deber nuestro el de prestar ayuda, no sólo moral sino material, a los pueblos que luchan por derrocar regímenes despóticos y violadores de los derechos humanos.

#### IV. AMÉRICA LATINA Y SUS FUERZAS PROGRESISTAS.

A.—Los grupos sociales y su papel político respectivo.

EL PUESTO dominante, en cuanto a poderío económico y capacidad de presionar sobre la vida económica y política de Latinoamérica, lo ocupa el sector capitalista externo, neocolonialista, con sus representantes extranjeros y nacionales. El segundo puesto dominante en la vida de nuestros países lo ocupan las oligarquías financieras, terratenientes y mercantiles, aliadas del sector capitalista externo y defensoras, junto con sus gerentes, agentes y asesores, de las posiciones más conservadoras en materia política. En la medida en que dichas oligarquías son urbanas y financieras, más bien que rurales y terratenientes, podemos calificarlas de "altas burguesías", En posición económicamente menos fuerte que la alta burguesía dedicada a negocios especulativos y de comercio importador y exportador, se encuentra la clase capitalista industrial o burguesía nueva. Como grupo que invierte en la producción industrial más bien que en el comercio exterior y la especulación, esa nueva burguesía ocupa un puesto estrechamente vinculado al desarrollo estructural de los países latinoamericanos. Según las circunstancias, puede adoptar dos posiciones: subordinarse al capital extranjero y transformarse en mera gerente de sucursales ensambladuras, o esforzarse por realizar una industrialización nacional independiente. En la mayoría de los casos, la burguesía industrial latinoamericana vacila entre esas dos alternativas, en materia política adopta actitudes contradictorias, a veces progresistas y a veces conservadoras. Rival del gran capitalismo externo y vinculada a la causa del desarrollo, puede coincidir con las clases populares en la promoción de medidas económicamente nacionalistas, pero discrepa de los trabajadores y coincide con la oligarquía al discutirse el problema de la redistribución del ingreso y de las reivindicaciones laborales. Tiende a expresar su voluntad política a través de agrupaciones liberales, demócrata-cristianos o, a veces, corrientes socialmente demócratas de derecha.

Las clases medias de América Latina constan de componentes heterogéneos. Los pequeños empresarios comerciales e industriales y los pequeños propietarios de fincas, terrenos y casas constituyen la clase media tradicional. Los técnicos y profesionales de formación moderna representan la clase. Pertenece igualmente a ella el sector gerencial o ejecutivo medio y los funcionarios del Estado. El estamento militar y el clerical —grupos constituidos no sobre la base de su papel económico sino de un fuero y una mística profesionales— generalmente están emparentados a la clase media por su origen familiar y sus costumbres. Por último, pertenecen a la clase media la mayoría de los estudiantes, intelectuales y artistas. El comportamiento de esos diversos sectores es variable. Los pequeños empresarios y propietarios sufren la presión del capital hipotecario o prestamista y abrigan sentimientos antioligárquicos y nacionalistas, pero por el otro lado combaten las reivindicaciones obreras y vacilan entre el progresismo y el conservatismo. Los técnicos y profesionales modernos pueden ofrecer sus servicios a la oligarquía o al pueblo; su actitud política varía pero generalmente es más bien progresista que reaccionaria. El sector gerencial privado es usualmente conservador, mientras la burocracia estatal de carrera practica el apoliticismo. Los militares y los sacerdotes, tradicionalmente conservadores, hoy adoptan a veces actitudes sorprendentemente progresistas. Los estudiantes, intelectuales y artistas tienden en su mayoría a identificarse con el progreso y hasta con la revolución.

De manera general, las clases medias latinoamericanas dividen su adhesión entre los polos de atracción constituidos por las clases trabajadoras y la burguesía industrial, pero son en todo caso antioligárquicas, inclinados hacia el progresismo.

Las clases trabajadoras y los marginados forman la vasta mayoría de la población latinoamericana. La clase obrera sindicalizada constituye el núcleo más capaz de encabezar acciones revolucionarias



y progresistas efectivas, pero numéricamente es una minoría en la mayor parte de los países del continente. Al lado de obreros manuales, esta clase organizada y combativa incluye a ciertas categorías de empleados o "trabajadores de cuello blanco" y recibe ayuda y colaboración de intelectuales y profesionales de avanzada. Además de la clase obrera organizada, las ciudades latino-americanas contienen un gran número de trabajadores dispersos: artesanos, vendedores callejeros, taxistas, porteros, empleados no sindicalizados, etc. Los trabajadores rurales constituyen un tercer grupo importante; en algunos países mayoritarios. Se dividen a su vez en un sector organizado, vinculado a la clase obrera industrial y minera: son los asalariados de las plantaciones de caña, café, cacao, algodón, o de las estancias ganaderas del Cono Sur. Otro sector es el propiamente campesino, minifundista o sometido a relaciones semif feudales en latifundios del viejo tipo. En general, pues, tanto en la ciudad como en el campo y la mina: una clase trabajadora organizada, disciplinada, sindicalizada, que incluye tanto a obreros como a empleados e intelectuales avanzados y que constituye la vanguardia, y otra clase trabajadora dispersa y heterogénea que sigue a la primera. Por último, reviste importancia la clase de los marginados o subproletarios. Son los habitantes de los cinturones de miseria de las grandes ciudades, víctimas de un éxodo rural sin rumbo fijo, del desempleo y de la desintegración familiar. Oscar Lewis ha retratado magistralmente su condición en "*Los Hijos de Sánchez*". Anárquicos y violentos, a veces inclinados hacia la delincuencia, los marginados no dejan por ello de constituir un elemento de la mayor importancia para la revolución latinoamericana. La clase trabajadora organizada y los movimientos socialistas democráticos de nuevo tipo deben captar su adhesión y movilizarlos como tropas de reserva para las grandes acciones de masas que pudiesen producirse.

Los socialistas democráticos de América Latina podrían definirse, hasta en los países estructuralmente menos adelantados, como movimientos esencialmente de los trabajadores y marginados. Si se da a la palabra "trabajador" su sentido exacto de categoría que incluye al "cuello blanco" y a los intelectuales y profesionales que por libre decisión se identifican con la causa de los más explotados, tal definición no menoscabaría el carácter popular "policlasista" de nuestras organizaciones. Al mismo tiempo precisaría su carácter laboral y aclararía su intención de construir una sociedad en la que todo ciudadano sea un trabajador entre trabajadores, desapareciendo el ingreso no derivado del esfuerzo mental o muscular puesto al servicio de todos.

B.—Crítica de las tendencias progresistas existentes.

1) Progresismo liberal:

Las ideologías progresistas liberales de América Latina son heredadas de una tradición democrática que se remonta a la época de las guerras de independencia. Sus características son las del apego a la democracia política, el rechazo a todo dogmatismo religioso o filosófico, un reformismo social moderado, un nacionalismo moderado, y la esperanza de realizar la liberación de nuestros países dentro del marco de un capitalismo moderno. Esas ideologías reflejan en gran parte los anhelos de los grupos burgueses industriales y de sectores de la clase media, pero naturalmente gozan del apoyo de múltiples trabajadores. Los socialistas democráticos se diferencian claramente de los grupos liberales en el ámbito de la ideología o de la doctrina básica, pero están dispuestos a colaborar tácticamente con ellos en la lucha por objetivos democráticos comunes.

2) Democracia cristiana de "avanzada":

La Democracia Cristiana Internacional es, en su conjunto, un movimiento conservador, auténtica expresión del gran capitalismo contemporáneo. En los países latinoamericanos su ala derecha sirve de portavoz a intereses burgueses y oligárquicos. Pero sus alas avanzadas o de centro-izquierda, reflejo de impulsos emanados de las clases medias con apoyo de sectores trabajadores, son portadoras de un reformismo que a veces reviste mayor vigor y muestra un espíritu más moderno —

valga la autocrítica— que algunas tendencias socialdemócratas o "populares" anquilosadas. En el campo sindical latinoamericano, la CLASC, dirigida por demócratas cristianos de avanzada, adopta posiciones firmes de lucha anticolonialista y anticapitalista. Al margen de la organización partidista demócrata-cristiana pero en su esfera de influencia, sacerdotes progresistas y valientes como Mgr Helder Cámara, o como los argentinos del "Tercer Mundo", respaldan las aspiraciones más radicales de los "condenados de la Tierra". El socialismo democrático latinoamericano debe hacer una distinción neta y clara entre las directivas conservadoras y los sectores progresistas de las bases de la democracia cristiana. Donde los elementos avanzados se separan de las organizaciones tradicionalistas, el socialismo democrático debe estar listo a acogerlos como militantes suyos, ofreciéndoles la perspectiva audaz y muy del siglo XX que buscan. Donde permanezcan en las viejas organizaciones, debe tratar de separarlos paulatinamente de su dirigencia conservadora.

### 3) El radicalismo dogmático:

Por "radicalismo dogmático" entendemos el marxismo-leninismo de tendencia soviética-china, cubana o trotskista. Como ya se expuso en la primera exportación de su sistema a otros países adoleció de las fallas que una sociedad atrasada le impone a una tentativa de realizar una revolución socialista: burocratismo y dogmatismo autoritario. Un sistema que representa una fase autoritaria de transición hacia el socialismo, un presocialismo recogido por una casta burocrática divorciada del pueblo, ha sido presentado a los partidos comunistas como el modelo ideal. Rígidos, burocráticos y dogmáticos, los viejos dirigentes comunistas son aliados inseguros: con-vencidos de que sólo ellos pueden tener la razón, no vacilan en engañar y violar compromisos.

Por lo demás atraen sobre sus aliados la desventaja táctica de convertirlos en blanco de toda la hostilidad del aparato de seguridad "occidental". Pese a ello, en algunos países latinoamericanos ha sido posible y correcta la alianza del socialismo democrático con la dirección comunista oficial. En otros casos, conviene hacer la diferenciación entre dirigentes viejos y nuevos o entre dirigentes y bases: los nuevos líderes comunistas que condenan la intervención en Checoslovaquia, que pregonan la independencia nacional de cada PC y que exigen la implantación de la democracia interna en su seno, son aliados en potencia con quienes conviene establecer un diálogo leal. Asimismo, es evidente que siempre debe mantenerse en la base obrera y popular el contacto fraterno entre militares socialistas democráticos y comunistas, con el fin de atraer a estos hacia la posición de aquellos. Con respecto a Cuba, país americano en donde ha triunfado una revolución comunista, la línea socialista democrática podría ser la siguiente: defender la soberanía de Cuba contra intervenciones externas; defender los logros socialistas de la revolución castrista; criticar el empeño castrista de exportar su revolución con la fuerza; tomar nota con satisfacción de las rectificaciones ocurridas últimamente en ese sentido y, considerar deseable la reintegración al ámbito político y económico latinoamericano de una Cuba socialista abierta al diálogo con los socialistas democráticos.

### 4) Nacionalismo radical:

Existen en América Latina algunos individuos y grupos honestamente nacionalistas pero incapaces, hasta ahora, de superar la etapa de un nacionalismo estrecho y tradicionalista fundamentado en la idea de la "hispanidad". Esa tendencia, reflejo de reacciones de clase media ante las fuerzas dominantes de nuestro tiempo, puede en ciertos casos ser absorbida por el nacionalismo revolucionario proyectado hacia una democracia socialista. En todo caso es importante y legítimo entablar el diálogo con individuos de esa tendencia, sin temer regaños por "conversar con fascistas". Asimismo, es necesario tratar de captar la confianza de los militantes de base y hasta de dirigentes medios honestos del "justicialismo" peronista. Importante e interesante es el contacto fraterno con una tendencia que actualmente se está desarrollando en la periferia caribeña de Latinoamérica: el movimiento del "Poder Negro", racista antirracista, con fuerte base popular en las Antillas de habla

inglesa y con ideólogos pujantes y respetables.

El movimiento tiene enlace directo con el existente en el seno de los Estados Unidos y a través de él se puede lograr una comunicación con esa importante fuerza revolucionaria del Norte. Las fuerzas socialistas democráticas de América Latina pueden entenderse con el "Poder Negro" debido a su predominante carácter étnico "moreno". A partir de ese entendimiento, tienen el deber de convencer al Poder Negro que su visión del mundo es incompleta. Como lo señala Frantz Fanón, un nacionalismo rebelde que no mira más allá de él mismo, hacia una solución socialista, se convierte tarde o temprano en chauvinismo estrecho y en instrumento de nuevas clases opresoras, organizaciones de "pogroms" contra las minorías étnicas. Mientras se efectúa esa labor de convencimiento, el socialismo democrático latinoamericano sin duda debe ayudar a los promotores del Poder Negro a elevar a los pueblos antillanos por encima de su humillada existencia actual, marcada por esclavitudes y neoesclavitudes. Y es en alianza con esos grupos que debe combatir a la dictadura pseudo-africanista implantada en Haití, y ayudar a los pueblos de Martinica y Guadalupe a emanciparse del colonialismo francés. ,

##### 5) El bonapartismo progresista:

Los militares latinoamericanos, esencialmente originados en la clase media, fueron durante largo tiempo un elemento conservador, llamado por las oligarquías internas y externas para defender sus privilegios mediante la imposición de dictaduras castrenses. Ese papel conservador o reaccionario de los estamentos militantes se ha venido modificando parcialmente en años recientes, bajo la influencia de la fermentación popular, nacionalista y social, y de las enseñanzas derivadas de la experiencia de otras zonas del Tercer Mundo. Si el populismo dictatorial de Perón fue demasiado abusivo y demasiado nebuloso desde el punto de vista ideológico, para hacer aparecer con claridad sus aspectos progresistas ante los ojos del mundo, en cambio los recientes experimentos árabes y otros "hasserismos" fueron observados con mayor atención. Asimismo, influyó fuertemente sobre el auge de un militarismo progresista en América Latina la creciente influencia del dinero en el seno de las democracias representativas: las oligarquías, tradicionalmente dictatoriales, hoy utilizan con entusiasmo los mecanismos "democráticos" del lavado de cerebros a través de los medios de comunicación de masas controladas por ella, y manejan los mecanismos constitucionalistas en forma eficaz. A cambio de ello, un sector de los radicales e inconformes se ha volcado hacia el militarismo progresista, opinando que quizás sólo el poder de las armas alcanzará a neutralizar el poder plutocrático. Si se admitiera la tesis pesimista de que "cualquier elección se gana con dólares", el recurso al golpe militar se convertiría en poderosa tentación, sobre todo después del evidente fracaso de las guerrillas, que concebiblemente hubieran podido constituir una tercera alternativa. El ascenso bonapartista en la América Andina en los años 1968-69 y su exitosa realización de transformaciones nacionalistas y sociales muy estimables, acrecentó la tendencia promilitar en el seno de grupos izquierdistas del continente. La mayoría de las fuerzas de la izquierda democrática latinoamericana está hoy convencida de que no se puede condenar a las dictaduras bonapartistas o progresistas tendientes a mejorar la condición popular o a fortalecer la soberanía nacional, como se condena a las dictaduras castrenses reaccionarias. La democracia formal no merece realmente ser defendida cuando se muestra incapaz de realizar reformas que un grupo de militares efectúa de un plumazo, y sería reaccionario coincidir con el neocolonialismo en atacar a un gobierno militar que lleva a cabo una labor objetivamente antiimperialista y antioligárquica. La actitud correcta de los socialistas democráticos ante una dictadura militar progresista podría ser la siguiente: Brindarle apoyo en sus iniciativas positivas; defenderla de sus enemigos neocolonialistas y oligárquicos y, al mismo tiempo, hacer todo lo posible para convencerla de que debe ampliar su base con civiles y establecer alguna especie de mecanismo democrático aunque se trate de una democracia novedosa, distinta de la parlamentaria y formal. Dar contenido democrático a la dictadura bonapartista y así elevarla a una etapa superior de capacidad progresista, puede ser tarea de los socialistas democráticos.

Por lo demás, la posibilidad de trabajar con los mecanismos de la democracia formal, o la necesidad de pensar en la creación de nuevas instituciones —más verticales y ejecutivas aunque plenas de contenido popular y democrático— dependerá de las condiciones peculiares de cada uno de nuestros países. Por parte de los socialistas democráticos de Chile, de Uruguay, de Costa Rica o de Venezuela, sería una aberración negarse a reconocer y defender la democracia representativa. En cambio, algunos otros países latinoamericanos se encuentran sometidos a formas de servidumbre que hacen inevitable la aplicación de modelos revolucionarios y postrevolucionarios distintos, más capacitados para golpear y reorganizar de manera rápida y eficaz. Es necesario, de una vez por todas, superar la fase de la aplicación de un esquema valoritario único —de "democracia representativa" o "dictadura"— a todo el continente. Lo que sería antipopular en uno de nuestros Estados, puede ser popular e históricamente correcto en otro.

#### 6) La socialdemocracia:

"SOCIALDEMOCRACIA", "Izquierda Democrática" y "Partidos Populares" son los nombres que se le han venido aplicando a los movimientos latinoamericanos de liberación democráticos, nacionalistas y antifeudales, representativos de las clases trabajadoras y medias de sus respectivos países. Estos movimientos tienen dos orígenes históricos. En los países del Cono Sur, se trata de partidos socialistas "ortodoxos" creados con la participación de inmigrantes europeos, mientras que en las regiones tropicales de América se procedió a formar un nuevo tipo de partido, distinto al modelo socialdemócrata del Viejo Mundo y conscientemente orientado a la búsqueda de una fórmula latinoamericana autóctona. Más radicales que los liberales y, por otra parte, diferenciados de los comunistas por el apego a la democracia y a la independencia nacional, los movimientos socialdemócratas y populares de uno y otro tipo desempeñaron un papel extraordinario en el sentido de movilizar masas y despertar conciencias nacionalistas y revolucionarias. Pero tuvieron fallas que en última instancia los debilitaron y los llevaron a diversas crisis. Algunos grupos socialistas "ortodoxos" hicieron gala de un excesivo purismo ideológico. Queriendo ser obreros y marxistas, olvidaron la importancia de las masas rurales, marginadas y pequeño-burguesas, y sobre todo no supieron captar y canalizar el poderoso e históricamente correcto sentimiento nacionalista de sus pueblos. Los partidos populares de América tropical por su parte, cayeron en ocasionales desviaciones y divisiones. Sus alas derechas optaron por una táctica de "neutralización" de los factores de poder, y dicha táctica en algunos casos se convirtió en estrategia y en línea permanente, llevándolos a indebidas concesiones y desviaciones derechistas. Por reacción contra esas tendencias claudicantes, grupos de su ala izquierda se desprendieron de la organización matriz y en ciertos casos adoptaron políticas ultraradicales y aventureras, que los aislaron de las masas y los llevaron al suicidio político. Afortunadamente, también han surgido tendencias auténticamente renovadoras, de combate contra la claudicación, sin por ello caer en el extremismo.

Estas observaciones autocríticas, derivadas de la experiencia de todos nuestros partidos como grupo deben llevarnos a remozar nuestra doctrina y nuestra organización, y a trazarnos un nuevo camino, tan alejado de la claudicación oportunista y mediocre como del dogmatismo inapetecible para las grandes masas.

### V. BASES DE UNA NUEVA IZQUIERDA SOCIALISTA DEMOCRÁTICA.

#### A.—Firmeza ideológica y flexibilidad táctica.

PARA PODER absorber y encauzar las diversas fuerzas renovadoras y revolucionarias de América Latina, convirtiéndose en núcleo aglutinador de un vasto frente de Liberación, la izquierda democrática necesita una ideología firme combinada con una táctica flexible. Ideología definida,

para saber quiénes somos, y por ello mismo, capacidad de ser móviles en lo organizativo y en lo táctico.

Hasta ahora, una buena parte de los movimientos de la izquierda democrática latinoamericana ha negado la importancia de la ideología. Repelidos por la rigidez y el totalitarismo ideológicos de los stalinistas y neostalinistas, y basándose en la experiencia de países de evolución y estructura enteramente diferente, algunos dirigentes de la socialdemocracia latinoamericana han pregonado el pragmatismo. Alegaban dichos dirigentes que las prédicas dejan indiferentes a los pueblos que piden realizaciones concretas y juzgan a un partido por su capacidad administrativa, su empeño en promover obras públicas y otras cosas eminentemente "prácticas". Pro-ponían que la labor ideológica se les deje a los comunistas y los demócratas cristianos y que nosotros nos limitaremos a dar satisfacción a necesidades populares inmediatas. Nada de decisión general entre la vía capitalista y la socialista, nada de concepto general del universo y del hombre: el pueblo pide carreteras, puentes, escuelas y hospitales.

Sin duda merecen respeto estos dirigentes por su afán de desmistificar la política, por su antidogmatismo, por su sentido de la realidad que les ha permitido construir movimientos de masas y desempeñar el poder en diversos momentos en varios países. Su claro realismo debe ser mantenido, pero es necesario agregarle el elemento de la ideología generalizadora.

Para suplir la falta de definición ideológica, estos mismos dirigentes se mostraban celosos de la integridad organizativa de sus partidos y desconfiaban de las alianzas. Más que doctrinarios, eran sectarios. Tenían el contacto con otras agrupaciones progresistas que pudieran "contagiar" ideológicamente a su militancia y sobre todo a su juventud. Para no ser "infiltrados", limitaban voluntariamente su política de alianzas-tácticas y su esfuerzo de captación de nuevas militantes, prefiriendo formar asociaciones políticas cerradas con grupos similares de países hermanos y defender su posición en términos de "antis": antidictatorialismo, anticomunismo, antifeudalismo.

En su nueva etapa de modernización y de radicalización, los partidos socialistas democráticos de América Latina, están redescubriendo la importancia de la ideología. En un continente de jóvenes, frustrados, irritados y confusos, sólo pueden ser escuchados y seguidos aquellos que se atreven a competir en el mercado de las grandes ideas. Sólo podrán captar la adhesión de la juventud rebelde los partidos que, más allá de todo programa de acción inmediata, trazaron un camino hacia el porvenir, hacia la libertad integral del individuo y de la nación, hacia la conquista de la naturaleza externa y de su naturaleza interna por el hombre. Conscientemente ideológico el socialismo democrático debe señalar que posee una clara noción general de la etapa nacionalista y de la lucha por un desarrollo independiente; que no aspira a construir una sociedad de consumo capitalista sino una democracia socialista; que dicha democracia socialista se diferenciará del presocialismo burocrático en tales y cuales aspectos. Debe decir asimismo cuáles son nuestras afinidades en escala mundial y cuáles son nuestras fuentes de inspiración científicas, filosóficas e históricas.

Una vez hecha tal definición, clara, inteligente y radical, seremos nosotros los infiltradores y los misioneros políticos frente a fuerzas progresistas de signo distinto. Seremos nosotros los que convierten, captan y guían a las masas jóvenes de Latinoamérica. Con nuestra definición ideológica clara, podremos renunciar a todo sectarismo mezquino y defensivo: las ideas y no la técnica organizativa serán nuestras armas principales. Podremos entonces tener una gran flexibilidad táctica, celebrar alianzas con los grupos más diversos sin temer que nos colonicen; conversar con enemigos y con gente impura sin temor de que nos corrompan. Podremos hasta renunciar a nuestro tradicional culto a los nombres y los símbolos: ya no importará mucho que cambiemos de denominación o que nos fusionemos con otra organización afín.

B.—Componentes ideológicos comunes.

### 1) El nacionalismo liberador como etapa ineludible:

LOS PARTIDOS socialistas democráticos de América Latina, sea cual fuere la situación interna de su respectivo país, podrían ponerse de acuerdo en rechazar la vía de desarrollo reformista, perpetuadora de la dependencia, y en postular la necesidad de que nuestros pueblos pasen por una etapa de movilización nacionalista. En nombre de la liberación nacional económica, política y cultural, deben llegar al poder las masas trabajadoras y marginadas, y las clases medias progresistas, acompañadas por el sector avanzado de la burguesía industrial, a implantar programas de planificación nacionalista, de recuperación de los recursos naturales enajenados y del patrimonio cultural mediatizado y deformado. Al mismo tiempo coincidir en afirmar que el nacionalismo liberador tendrá proyección continental latinoamericana, enrumbándose hacia la integración y unidad de nuestros países. Y por último, concordarán en que la etapa nacionalista no debe extenderse más allá de lo necesario, y debe ir acompañada de la educación de los pueblos en la escuela de la solidaridad internacional.

### 2) Meta definitiva: democracia socialista:

A partir de las bases del desarrollo nacional, una sociedad puede orientarse hacia dos metas posibles: la capitalista o la socialista. La primera implica una creciente participación en la dirección económica y política del país de una nueva burguesía o clase capitalista nacional y cierto predominio de las clases medias sobre las trabajadoras. También implica la aceptación de una dependencia suavizada. La lucha por un desenlace socialista democrático implica el mantenimiento de la planificación, el predominio indiscutible del sector público sobre el privado, la transformación creciente del sector privado capitalista en sector cooperativo, la cogestión o autogestión obrera en las empresas, un papel predominante para la clase trabajadora sindicalizada, junto con intelectuales socialistas, en la determinación del destino político nacional. Sin duda, la democracia socialista no puede seguir un modelo único, universalmente válido: en nuestro continente, no será escandinava, ni yugoslava, sino latinoamericana, y variará de un país a otro. Se puede prever, sin embargo, que tendrá estos elementos comunes: planificación, un sector público poderoso, un gran sector cooperativo o de autogestión, la eliminación de los extremos de riqueza y de pobreza mediante mecanismos fiscales y de legislación social y laboral, una democracia activa y dinámica en todos los niveles (todo se discute, todo se basa en la participación de los productores y consumidores). La democracia socialista no constituirá un punto final estático, en el que la historia llega a su fin, sino un camino hacia un ascenso y una superación permanentes.

### 3) Afinidades y fuentes:

El socialismo democrático latinoamericano se siente solidariamente unido a todas las fuerzas que de una manera u otra promueven la transformación del mundo en el sentido de la creación de una sociedad sin explotadores ni explotados. Mantiene contactos particularmente estrechos con los partidos miembros de la Internacional Socialista, pero también se siente solidario de los Comunistas democráticos (tendencia yugoslava o "revisionista"), los nacionalistas revolucionarios del Tercer Mundo, los negros y morenos en lucha contra sistemas racistas o neorracistas, y las juventudes rebeldes de tendencia progresista.

Como fuentes de inspiración filosóficas o históricas, el socialismo democrático latinoamericano reconoce:

Como precursores, a los pensadores racionalistas, liberales y democráticos, desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, y los representantes americanos de esa inmensa corriente intelectual: Bolívar, San Martín, Artigas, O'Higgins, José Martí, Andrés Bello, Sarmiento, Lincoln.

Los clásicos del socialismo y fundamentalmente Carlos Marx y Federico Engels, cuyo método de análisis e interpretación básica de la historia siguen teniendo vigencia, debiéndose rechazar toda tentativa de convertir al marxismo en dogma: no se deben ocultar sus limitaciones ni dejar de someterlo a críticas constructivas y a rectificaciones a la luz de la realidad de nuestro tiempo.

Los pensadores políticos y económicos de tendencia socialista democrática en el siglo XX: Laski, Colé, Strachey, Bevan, Blum, Duverger, Kardelj, Sik, Myrdal, Tinbergen, etc.

Los nuevos pensadores sociales latinoamericanos con inclinación hacia el socialismo democrático; corriente revolucionaria brasileña, desarrollistas de izquierda, etc.

Sin necesariamente hacerlo nuestro, conviene estudiar con interés y comprensión el ideario de las corrientes renovadoras en el seno de la iglesia —particularmente Teilhard de Chardin y sus seguidores— y explotar sus afinidades con la tradición crítica y dialéctica.

C.—Bases de un programa de acción común.

1) Desarrollo independiente:

Todos los socialistas democráticos de América Latina concuerdan en luchar por el desarrollo económico y cultural independiente de su continente, a través del ascenso al poder de gobiernos nacionalistas y la instrumentación de programas encaminados a desarrollar nuestros países al margen de presiones e influencia neocolonialistas.

2) Unidad e integración:

Los socialistas democráticos consideran que América Latina sólo puede echar las bases de su desarrollo independiente si crea un gran espacio económico común. En el futuro cuando el socialismo democrático sea el sistema común de nuestros países, los Estados Unidos de Latinoamérica, concebidos por Bolívar hace un siglo y medio, podrán convertirse en realidad. Entretanto, las tentativas de integración constituidas por la ALALC, la SIECA, CARIFTA y el Acuerdo Subregional Andino deben ser observadas con el mayor interés. La principal crítica que se les puede formular es ésta: Mientras no adopten mecanismos de control eficaz sobre las inversiones extranjeras, no servirán para fomentar un desarrollo común independiente, sino ofrecerán al neocolonialismo la posibilidad de mayores y más fáciles intervenciones financieras, políticas y culturales.

3) Redistribución del ingreso:

Dentro de cada Estado latinoamericano, los socialistas democráticos desde el Poder deberán realizar rigurosas políticas de redistribución del ingreso, a través de reformas tributarias, supresión de gastos suntuarios, fuertes inversiones sociales en vivienda, salubridad y educación, y la efectiva vinculación de esta última a la planificación del desarrollo técnico. En la etapa de escasez y penuria que pueda resultar de la necesidad de impulsar el desarrollo industrial a expensas del consumidor, o que pueda originarse en represalias económicas neocolonialistas, es de particular importancia que los sacrificios sean compartidos por toda la colectividad, y que no se vacile en imponerlos a las actuales clases ricas. Una vez enrumbada la integración, será necesario que los Estados relativamente más adelantados de América Latina acepten ciertos sacrificios para contribuir al desarrollo de los relativamente más atrasados.

4) Una nueva democracia eficaz:

Un movimiento nacionalista revolucionario y socialista democrático, que desde el Poder trate de transformar a su país, deberá ampliar la democracia en su sentido esencial, de participación de todo el pueblo en las decisiones y en la gestión del Estado, de la economía y del aparato cultural. Al mismo tiempo, tiene necesidad de hacer más eficaz y vertical la ejecución de las decisiones tomadas, y de fortalecer la capacidad de defensa del Estado contra conspiraciones reaccionarias. Pero aun en los momentos de crisis, jamás se justificaría la eliminación de la libre discusión en el seno de los sectores populares, ni la imposición desde arriba de una línea dogmática.

5) Una política exterior independiente:

Los socialistas democráticos propician una política internacional latinoamericana que se emancipe de los dictados de la "guerra fría" y que tenga por norte únicamente la defensa de los intereses comunes, en términos de desarrollo independiente. Tal política requiere, además del mantenimiento de los actuales contactos internacionales, el establecimiento de nuevas relaciones con todos los países del mundo y una solidaridad particular con los de Asia y Africa.

D.—Ampliación de alianzas y contactos.

COMO ya se expresó anteriormente, la creciente firmeza ideológica de los movimientos socialistas democráticos les debe permitir una mayor flexibilidad táctica y una mayor capacidad de establecer contactos y concluir alianzas temporales. Es necesario, para comenzar, extender la fraternidad socialista democrática a los países latinoamericanos donde no existe actualmente un partido político identificado oficialmente con esa tendencia. Los contactos en tales países, deben establecerse con individualidades, con círculos o clubes políticos, y con aquellos partidos en cuyo seno existan tendencias parecidas a la nuestra. No se puede seguir, por ejemplo, ignorando al

Brasil —ese gigante lusoamericano, mitad de nuestro continente en territorio y en población. Dentro del "*trabalhismo*" brasileño y dentro de su pequeño partido socialista —ambos ilegalizados y perseguidos por una feroz dictadura oligárquica— existen dirigentes y masas que representan a nuestra tendencia. Debemos establecer nuestros contactos con ellas y con grupos en otros países, con espíritu tolerante y abierto. En las Antillas de habla inglesa, al lado del PNP de Jamaica que ya es miembro de la Internacional Socialista, se debe promover igualmente el ingreso del PNM de Trinidad. Más a la izquierda, se deberían establecer relaciones de diálogo con los radicales del Poder Negro y su extensión norteamericana. El diálogo es igualmente de vital importancia con todos aquellos "castristas" o "cheguevaristas", dentro y fuera de Cuba, que renuncien al dogmatismo insurreccional y busquen su reintegro a una izquierda latinoamericana con diversidad interna. Las tendencias renovadoras, democratizantes y antidogmáticas en el seno de los partidos comunistas merecen una gran atención y simpatía de nuestra parte. Hay que hablar con los militares de tendencia bonapartista de izquierda, para convencerlos a que actúen en colaboración con fuerzas civiles y populares y admitan el valor del procedimiento democrático. Se impone el contacto estrecho con los sacerdotes progresistas y con todo el ala rebelde de la democracia cristiana. Las alianzas tácticas con grupos liberales apenas merecen ser mencionados, por cuanto ya se efectúan con regularidad. En los países "justicialistas", conviene acercarse a esa base y tratar de atraerla hacia el socialismo democrático, con paciencia y con amplitud.

La izquierda democrática latinoamericana tiene una historia plena de mérito y gloria. Posee sus héroes y sus mártires inolvidables. Ha despertado a nuestros pueblos y los ha impulsado hacia la liberación. También ha tenido, y sigue teniendo, debilidades. En algunos casos, cansada de combatir, ha claudicado y ha caído en un reformismo manso. En otros, le falta la imaginación necesaria para entusiasmar a la juventud. La bandera de la liberación latinoamericana corre el riesgo de quedar en otras manos, dogmáticas o autoritarias. Por ello, 1970 debe ser el año de la



Renovación de la Izquierda Democrática en América Latina: renovación ideológica, estratégica y táctica; mayor radicalidad en el planteamiento de la liberación nacional. Si esa renovación se realiza, el porvenir nos pertenece: la América Latina del año 2000 será una democracia socialista.

## II

Alberto Baeza Flores

La izquierda democrática en América Latina:  
su estrategia y sus tácticas(\*)

(\*) ALBERTO BAEZA FLORES. Chileno. Redactor de Cuadernos y El Mundo en Español de París y del Centro de Estudios y Documentación, París (1961-1966). Colaborador de Política de Caracas. Novelista, poeta, ensayista, narrador. Entre sus obras socio-políticas sobre la realidad latinoamericana en el siglo XX se cuentan sus libros: *Las Cadenas Vienen de Lejos* (México, 1960), *Haya de la Torre y la Revolución Constructiva de las Américas* (Buenos Aires, 1962), *La lucha sin fin* (México, 1969), y sus folletos: *La encrucijada revolucionaria de América Latina* (San José, Costa Rica), y *La Guerra Psicológica en América Latina* (San José de Costa Rica, 1968), Premio José Martí por su *Vida de José Martí, el hombre íntimo y el hombre público* (La Habana, 1954) y Premio Internacional Hernández Cata, 1954 por *Lonquimay*. Profesor del Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales, de la Escuela Interamericana de Educación Democrática y, actualmente en el Centro de Estudios Democráticos de América Latina. Columnista en una cadena de periódicos de América Latina. Biógrafo de Simón Bolívar (*¿Quién fue Simón Bolívar?*, México, 1958). La presente tesis fue expuesta por su autor en la "Mesa Redonda sobre la Izquierda Democrática" y en el "Análisis de la Izquierda Democrática en América Latina" el miércoles 29 y el viernes 31 de julio de 1970 en el "Seminario Latinoamericano sobre Estructura y Funcionamiento de las Organizaciones Políticas" en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica, organizado por CEDAL y la Fundación Friedrich Ebert.

### *La estrategia y las tácticas.*

LA ESTRATEGIA ESTÁ relacionada con los objetivos finales y totales del movimiento político. Feliks Gross en "La estrategia y la táctica en los movimientos", en la "Revista Mexicana de Sociología", Año XII, Vol. XXI, N9 1, ha sintetizado así la estrategia política: ". . . Es el uso de los movimientos tácticos para aproximarse a los grandes objetivos determinados por la ideología total". Vale la pena retener esta idea clave de la estrategia: el gran objetivo o en otros términos: la meta, el final, el punto de llegada definitivo.

En términos militares la táctica ha sido definida como el arte de combinar la acción de las tropas de cara a ganar una batalla o un combate en el curso de una guerra. Lo cual, sea dicho entre paréntesis, es la misión de los jefes militares en todas las graduaciones, desde comandante en jefe hasta cabo. Este concepto ha sido recordado por Pierre Nord y Jacques Bergier en "La actual guerra secreta" ("Enciclopedia Horizonte", Barcelona, 1969, p. 84). Y la definición nos lleva a una afirmación de León Trotsky en "La Lección de Octubre", Londres, 1924, p. 34: "En la política como en la guerra, la táctica significa el arte de conducir operaciones aisladas". Por su parte Feliks Gross, en su estudio ya citado, nos señala que "La táctica constituye una parte de la estrategia subordinada a ella y servidora de ella. La táctica no tiene que ver con la guerra en general, sino con sus episodios, batallas y compromisos aislados".

Las etapas tácticas para conquistar un objetivo estratégico se desarrollan dentro de un período de tiempo que se conoce como estadio. El fin de toda estrategia es un objetivo que puede ser la conquista del poder o la consolidación de la ideología con la consolidación del poder. Para llegar a la meta final hay que realizar etapas. Gross llama "patrón táctico-estratégico" a la combinación de acciones dentro de un estadio o etapa.

Por último, quisiera recordar algunas definiciones ya clásicas y útiles para este muy breve examen: Recordar que las condiciones objetivas son los elementos espontáneos determinados por la realidad socio-económica que hay que tomar en cuenta indispensablemente para la acción política y que las condiciones subjetivas son los elementos que dependen de la voluntad de los protagonistas y que se trata de un elemento consciente. Finalmente, los llamados factores imponderables son las influencias —a veces determinantes— al margen de todas las previsiones estratégicas y tácticas.

### *Una meta ambiciosa, humana y grande.*

LA FILOSOFÍA política, socio-económica, cultural y ética de la izquierda democrática en América Latina nace de nuestro escenario latinoamericano, de sus más profundas y humanas raíces y aspiraciones hacia la dignidad, la libertad, la felicidad del pueblo latinoamericano. Se propone liberarlo de la pobreza, la miseria, la ignorancia, de la explotación de los imperialismos y colonialismos en la zona planetaria insuficientemente desarrollada o en vías de desarrollo que es la nuestra. La meta de la izquierda democrática viene a ser una liberación final y total de nuestros pueblos hacia su máximo desarrollo social, económico, cultural, moral, dentro de una democracia de máximo desarrollo, de máxima plenitud, que aún no ha sido conquistada ni por las más avanzadas democracias del planeta en los comienzos de la década de los años 70 de este siglo.

Creo necesario subrayar, en relación a nuestra estrategia, que nuestra meta final es extremadamente ambiciosa, pero que si no fuera así no sería una meta grande. Que es una meta a muy largo plazo puesto que la democracia social es un alto ideal no conseguido aún, no conquistado, sino en vías de desarrollo y que este ideal significa el desarrollo pleno del ser humano hacia sus más altas y

ambiciosas metas de dignidad, felicidad, libertad y perfección. Se trata de un viaje hacia el futuro donde la cita final es grandiosa —en su nuevo humanismo— porque siempre habrá una nueva etapa que cumplir en el perfeccionamiento humano. Y en esto estamos, simplemente, en relación al mañana, en un mero umbral.

Lo importante es que nos hemos puesto en marcha a partir de nuestras grandes necesidades materiales y espirituales, sociales y económicas, políticas y morales latinoamericanas y que estamos creándonos una mística hacia la liberación y plenitud del hombre latinoamericano y que empezamos a hablar este lenguaje de lucha, de sacrificio, de solidaridad y de grandes y ambiciosas metas para realizarlas —hoy, mañana o pasado mañana— en nuestra América Latina, en nuestra tierra y para nuestra gente.

Nuestra filosofía política nace —de un extremo al otro del continente latinoamericano— con un objetivo muy claro: para solucionar no sólo nuestras necesidades de hoy, sino también, las de mañana, pero coincide con una alta y profunda corriente de pensamiento social, económico, cultural, político, ético, a nivel planetario: el socialismo democrático o la socialdemocracia. Esta coincidencia nos ofrece una sensación de estímulo y compañía de gran aliento para nuestra meta estratégica: no estamos solos y nuestros hermanos viven y luchan, por ideales parecidos a los nuestros, en algunos sitios del planeta desde países de mucho mayor desarrollo socio-económico y cultural que el nuestro, y en otros países con problemas semejantes a los de nuestra América Latina.

*Quiénes nos acompañan y para qué nos acompañan.*

UNA condición necesaria para poder avanzar hacia las grandes metas estratégicas de la izquierda democrática latinoamericana es consolidar su unidad, ampliar su frente de partidos al máximo, sin sacrificar sus puntos esenciales ideológicos socialdemocráticos latinoamericanos.

Otra condición hacia sus grandes metas es comprender que no está sola y que existe y se ejerce la fraternidad socialista democrática a nivel mundial. Podemos contar con el apoyo y la solidaridad de los grandes partidos socialdemócratas europeos que son poderosos y debemos también ofrecerles nuestra solidaridad, aunque sea muy modesta en recursos, pero puede ser grande —en un futuro— en masas y parte, en todo caso, de una zona planetaria como América Latina cuyo siglo será, acaso, el siglo XXI o el siglo XXII, en el escenario del mundo. La relación de partidos socialdemócratas de países más desarrollados y de países en vías de desarrollo —como los nuestros— es indispensable para el futuro mundial y para el ideal del socialismo democrático hacia el futuro de la humanidad. Hemos llegado a un punto de tanta relación, en el desarrollo planetario, que o nos desarrollamos con una planificación de desarrollo universal y la ayuda de los más desarrollados a los menos desarrollados, o los desajustes y contradicciones epocales —en una Era de aceleración técnico-científica— terminan por lanzarnos hacia una tempestad de luchas y tensiones destructoras. Para

una solución y un entendimiento a nivel planetario necesitamos ejercer, al máximo, la solidaridad internacional socialista democrática. De que la humanidad pueda ir en esa vía depende que pueda crecer al máximo en su desarrollo cultural, socio-político, por la vía de la dignidad y la libertad como fuerzas creadoras y de felicidad para la persona y para la sociedad.

El socialismo democrático es una fuerza que se ha extendido en el mundo. Para la izquierda democrática latinoamericana es su aliada hacia los grandes objetivos estratégicos. Pienso en los partidos socialistas Belga, de Austria, Francés (SFIO); en los partidos social demócratas de Alemania Federal, de tanta vinculación con la izquierda democrática latinoamericana, en el MAPAI (Partido Laborista) de Israel, en el Partido Laborista Británico, en el de Holanda y el de Noruega, en

los partidos social demócratas de Suecia y Suiza, en el Partido Social Democrático de Italia y en el Partido Socialista —Federación Social Demócrata de EE.UU.— de influencia en los jóvenes y en algunos sindicatos—, sin olvidarnos del Partido Socialista Obrero Español y de los partidos socialistas de la Europa Central en exilio. Pero están los dos partidos socialistas del Japón: el Socialista y el Socialista Democrático. Y están los partidos socialistas del Tercer Mundo. Para algunos ejemplos: el Partido Socialista de Camerún, el de Madagascar-Social Demócrata, de Kenya, Nigeria, Senegal, Tangañica, Uganda, Marruecos, Túnez. Y partidos en Asia y el Medio Oriente.

Los ideales de esos y otros partidos socialdemócratas y afines, como ideales de redención humana y de desarrollo humano en libertad, son los de la izquierda democrática latinoamericana. Y los enemigos de esos partidos son, también, en nuestro respectivo escenario, nuestros enemigos. Tenemos, pues, ideales comunes y opositores comunes: las fuerzas de la reacción, de las oligarquías, del paso atrás, del reaccionarismo en los diversos escenarios, del imperialismo y colonialismo, de los sistemas de los Estados-policía, del totalitarismo y los de toda suerte de opresión humana.

Todo esto nos lleva —en este aspecto de la estrategia y visión hacia las grandes metas y al ejercicio de la solidaridad socialista democrática internacional— a pensar en lo importante que son, dentro de los partidos de la izquierda democrática, y el papel que han de desempeñar, la Secretaría de Relaciones Internacionales, la Secretaría de Capacitación Política, la Secretaría de Prensa y Propaganda y la Secretaría de Archivo.

La de Relaciones Internacionales —generalmente designado el Secretario por la Convención Nacional del Partido— con su equipo de Consultores de Asuntos Internacionales, desempeña una función de enlaces, de contactos a niveles continentales y con los organismos internacionales, en las relaciones de amistad y diálogo con partidos her-manos y afines y con instituciones de formación de dirigentes, fuera del país, ocupándose de dar a conocer al Partido más allá del territorio nacional. La de Capacitación Política resulta importante para afirmar la estrategia, pues en sus manos están los programas de instrucción, adoctrinamiento, formación de dirigentes y explicación de las metas más inmediatas, pero, también, las de más largo alcance. La Secretaría de Archivo —Kardex y Control Político— tiene que ver con guardar los proyectos tácticos a seguir y conservar y recopilar los documentos de carácter internacional, la correspondencia con otros partidos y organizaciones políticas mundiales. Y la Secretaría de Prensa y

Propaganda es la que en un tiempo de medios de comunicación de masas, altamente desarrollados, pone en circulación, en una vasta y extensa red, los objetivos próximos y los objetivos más lejanos del Partido para hacerlos conciencia de los dirigentes, de los militantes y las masas. Todas estas secretarías están relacionadas con el esclarecimiento oportuno y afortunado de la estrategia del Partido y de su labor por ella y han de trabajar, para que el partido actúe a plenitud, complementándose, entre sí, en sus actividades.

### *Divulgación de la estrategia.*

ALGUNOS movimientos tácticos de nuestros partidos de la izquierda democrática —Por razones de la lucha clandestina, difícil u opositora— requieren, a veces, discreción o semi discreción, pero los grandes ideales y objetivos de la izquierda democrática y del socialismo democrático mundial, requieren en América Latina, máxima divulgación. En la medida que estén más claras las grandes metas y en la medida que sean conocidas por las grandes mayorías, la izquierda democrática latinoamericana ganará más prestigio y más adeptos y consolidará y extenderá sus posiciones pues su causa es una de las causas más nobles de la humanidad.

Se me permitirá —con la sola excusa de ser un estudioso, un escritor, un divulgador de los ideales y quehaceres de la izquierda democrática latinoamericana y de luchar por esos ideales desde hace muchos años— que anote una observación enteramente personal, pero destinada —con la mejor buena fe— a incitar a dirigentes y militantes y a las secretarías respectivas y organismos de nuestros partidos. Y es esta:

Si bien es cierto que en la Declaración de Lima del 2 de agosto de 1960, de los Partidos Populares de América Latina se afirma, en el punto inicial, que nuestros partidos de la izquierda democrática o partidos populares "crecen en la democracia como sistema político basado en el respeto a la dignidad humana y quieren darle, como su mejor garantía de subsistencia y afianzamiento, un integral contenido económico y social en beneficio de las mayorías" y si bien es cierto que en otros puntos se avanza hacia aspectos y puntos muy concretos de la realidad latinoamericana, nos falta un documento con la suficiente visión estratégica como la que se contiene en la Declaración de la Internacional Socialista adoptada en su Primer Congreso en Frankfurt en 1951 y como la Declaración del Consejo de la Internacional Socialista en Oslo, en 1962. Nos falta, a nivel latinoamericano, un documento que exponga la perspectiva de la Izquierda Democrática Latinoamericana.

Deseo referirme también a otro documento que señala una gran estrategia que es motor, impulso, de visión para dirigentes y militantes. Me refiero a "Valores y postulados fundamentales del socialismo democrático" por Willi Eichler, editado por la Fundación Friedrich Ebert. Y al "Programa Fundamental del Partido Socialdemócrata en Alemania" acordado por el Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata en Alemania, celebrado en Bad Godesberg del 13 al 15 de noviembre de 1959-Willi Eichler señala en la "Introducción" —página 6— que se trata de un programa "que no puede ser en ninguna forma artículo de exportación", pues se trata de un programa "redactado para Alemania, nacido de las exigencias históricas concretas de esta parte de nuestro planeta" y que "los cometidos y objetivos contenidos en este Programa no pueden sin más ser adoptados por partidos políticos de otros países con distintos presupuestos históricos y condiciones sociales asimismo diferentes". Es justo. La situación y el escenario de los partidos de la izquierda democrática de América Latina —región planetaria en vías de desarrollo— no puede ser la de los países más desarrollados ni la de los partidos como el S.P.D. —de grandes recursos organizativos—, pero nuestros partidos pueden y deben aspirar a un documento que fije —de manera alta, profunda y grande— nuestra estrategia, nuestras grandes metas. Este documento, amplia e incansablemente divulgado, ayudaría a la acción, al prestigio, a la influencia de la izquierda democrática latinoamericana.

Willi Eichler dice, también, en su "Introducción" al documento de la social-democracia alemana: "Los valores fundamentales por el contrario, de los cuales se deducen dichos cometidos y objetivos concretos, esos sí creemos que tienen validez en todos los puntos de la tierra en que se luche por implantar una sociedad realmente digna de la persona humana". Y es la divulgación de estos valores y objetivos, dentro de la izquierda democrática latinoamericana, que han de esclarecer y fijar más y mejor las grandes metas del socialismo democrático mundial y ayudar, al mismo tiempo a la izquierda democrática latinoamericana a situar grandes metas y grandes objetivos.

(El "Boletín del Buró Coordinador de la Internacional Socialista en América Latina", editó en su Vol. V, N9 7, 1965, los documentos de Frankfurt y Oslo. Su director es Humberto Maiztegui Casilla de Correo 711. Montevideo, Uruguay).

*Una década de amplio escenario.*

LA ESTRATEGIA de la izquierda democrática latinoamericana en la década del 70 hay que situarla

dentro de un gran escenario mundial en el cual la socialdemocracia tiene un papel, a nivel planetario, que jugar. El aislamiento ya no existe en la década del 70. Todo está relacionado con todo y los escenarios están en movimiento. No es posible aplicar moldes fijos a situaciones cambiantes.

Frente a las tensiones y divisiones mundiales, el socialismo democrático es una tercera vía de desarrollo hacia el equilibrio y la estabilidad que necesita el mundo de hoy y hacia la paz indispensable para el crecimiento y el progreso de todos. El mundo socialista democrático es el que ha apoyado sin descanso la labor de paz y unidad de las Naciones Unidas. Y ha sido el representante de un país socialista democrático, el que en la asamblea "Paz en la Tierra", efectuada en Nueva York a principios de 1965, organizada por el Centro de Estudios de las Instituciones Democráticas —y con la asistencia de pensadores y dirigentes de las democracias populares— el que ha propuesto que los jefes de Estado, grandes o pequeños, dedicasen una semana del año laboral exclusivamente a los problemas de "la nación humana" en lugar de limitarse a los de la propia. El Viceprimer Ministro de Israel en esa ocasión —Abba Eban— declaró, entonces, que la humanidad, después de milenios de historia nacional, entraba ahora a lo que llamó "la primera era de historia global". Este es un punto de vista sustentado dentro de los ideales de ese nuevo humanismo que va de hoy a mañana: el humanismo socialista democrático.

En medio de este escenario el papel de la izquierda democrática latinoamericana es luchar por la liberación de la pobreza y la ignorancia de los millones de marginados, hambreados, analfabetos, subdesarrollados de América Latina; es enfrentarse a las fuerzas reaccionarias, de Estados-policías o Estados-militarizados de América Latina y a las embestidas de los imperialistas y colonialistas, las dos tenazas que oprimen a América Latina con la complicidad de las fuerzas oligárquicas y reaccionarias internas.

El profesor R. Raventlow ha dicho, hablando sobre la orientación socialista (59 curso del Instituto Interamericano de Educación Política, Costa Rica), que "el guía general de las nuevas naciones tiene que ser la justicia en la distribución". Y a esto debe contribuir la izquierda democrática latinoamericana en su acción en la década del 70.

El sentimiento de la libertad y la dignidad humana es uno de los reflejos estudiados por Pavlov y existe en el ser humano. Este reflejo es básico para la acción de la izquierda democrática latinoamericana y el socialismo democrático mundial en la década del 70. Quisiera citar a un socialista republicano español —estudioso de los temas de España, del mundo, de la humanidad— Luis Araquistain: "La libertad —ha escrito en "Dos ideales políticos", Araquistain— no está al término de ningún camino, sino que es un camino sin límites, sin fin ni comienzo; no es ninguna frontera, sino la línea imaginaria que retrocede conforme avanzamos, como el horizonte en el mar. Es una meta ilusoria, pero el incentivo de llegar a ella no está en sí misma, sino en el placer de la marcha, tanto más intenso cuanto más rápida y accidentada sea". Creo que la izquierda democrática latinoamericana puede suscribir, como meta estratégica para su acción en América Latina este pensamiento de Araquistain.

Finalmente una cita más, orientadora, que pudiera ser el norte de una estrategia del más alto ideal del desarrollo humano: "Los ideales son como las estrellas: no pueden alcanzarse, pero es posible orientarse por ellas". Carls Schurz.

*En el problema de las tácticas: unidad y diálogo.*

LA DÉCADA de los años 70 obliga, en América Latina y en el resto del mundo, a acciones y decisiones por zonas o áreas vastas. Esta característica irá aumentando en las próximas décadas que

nos separan del siglo XXI. Nuestros partidos de la izquierda democrática —llamados también, populares o democrático revolucionarios o socialistas democráticos— deberán encontrar cuanto antes una forma de federación conservando, dentro de ella, la agilidad del movimiento táctico debido a la variedad de zonas y conflictos distintos, en sus aspectos específicamente nacionales, que afrontan estos partidos en la lucha por la liberación de sus pueblos respectivos. Unidad en la estrategia global y facilidad de movimientos autónomos en las operaciones aisladas y un diálogo franco y permanente parecen ser condiciones básicas para el éxito de la izquierda democrática en los próximos diez años.

Un primer problema y —no menor— es cómo y desde dónde partir para esta unidad. Esta unidad tendrá que ser sólida, amplia y elástica. Deberá albergar a los partidos firmantes de la reunión de Lima del 4 de agosto de 1960: Movimiento Nacionalista de Bolivia; Liberación Nacional, de Costa Rica; Revolucionario Febrerista del Paraguay; Aprista, peruano y Acción Democrática de Venezuela; y a los partidos que se agregaron a los anteriores como firmantes de la Proclama de San José (3 de octubre de 1964) al constituirse las Juventudes Democráticas Revolucionarias de América Latina (JUDRAL): Partido Colorado Batllista (Lista 15), del Uruguay; Revolucionario Dominicano, Liberal Radical del Paraguay; Liberal de Colombia; Conservador de Nicaragua —permanente combatiente contra las tiranías somozistas—.

A reuniones y seminarios han concurrido representantes de otros partidos de la izquierda democrática, en los últimos años: los partidos socialistas argentino y uruguayo —que son, históricamente, de las primeras expresiones del socialismo democrático en América Latina— el Partido Socialista y Liberal Radical de Ecuador; el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) de Venezuela; el Partido Liberal de Honduras; Liberal Radical de Paraguay; Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador; Popular Democrático de Puerto Rico; Partido Revolucionario Guatemalteco; Partido Radical de Chile. En el Seminario Latinoamericano actual, sobre "Estructura y funcionamiento de las organizaciones políticas" encontramos representantes de otros partidos de la izquierda democrática: Partido Izquierda Revolucionaria y Juventud Socialista Democrática de Bolivia y Unidad Revolucionaria Democrática de Guatemala.

Este rápido recuento nos muestra la variedad de matices y partidos dentro de la izquierda democrática latinoamericana. Pero ésta —para que pueda ampliar su acción en la década de los años 70— necesita atraer a otros partidos que por su ideario y acción corresponden, también a la izquierda democrática latinoamericana. En primer lugar el poderoso Partido Revolucionario Institucional —PRI— de México, considerando que una de las raíces de la izquierda democrática latinoamericana es, precisamente, la Revolución Mexicana y que fue desde México que formuló sus primeros pronunciamientos fundadores continentales Víctor Raúl Haya de la Torre. Luego los partidos socialista y Travahista del Brasil, los partidos socialistas democráticos de Guyana y de las antiguas colonias inglesas en las Antillas y los partidos de la izquierda democrática cubana (Partido Revolucionario Cubano—Auténticos—, Partido del Pueblo Cubano, Triple A, JURE y Movimiento 26 de Julio).

Todo esto deberá ser un frente de partidos hermanos o una federación de partidos socialistas democráticos latinoamericanos —de la izquierda democrática— lo suficientemente amplio, capaz de reunir, de abarcar, todo el arco de la ideología y las dos alas. Capaz de atraer y no de vetar matices dentro de la tendencia. Es posible que una táctica parecida, de reunificación de fuerzas o de reestructuración de ellas, tendrán que intentarlo en sus respectivas esferas la democracia cristiana latinoamericana y el marxismo-leninismo latinoamericano y sus matices. Igual que la izquierda democrática, las corrientes ideológicas que la adversan estrecharán, para su mejor acción táctica, en la década del 70, sus nexos, sus lazos, con las tendencias afines y hermanas en el mundo.

Es evidente que entre los partidos de la izquierda democrática latinoamericana existen unos que son



partidos de masas y otros que son partidos de cuadros; unos que poseen una experiencia combativa grande y otros que la están adquiriendo ahora; unos que nacieron a la lucha revolucionaria democrática como partidos de la izquierda democrática o de socialismo democrático y otros partidos que han sufrido, interna-mente, una transformación hacia la izquierda democrática y algunos que, actualmente, viven una lucha interna entre la corriente de la izquierda democrática dentro del viejo partido y los que se le oponen. Debemos admitir esta pluralidad de vías que confluyen hacia una ideología. No es un signo de debilidad sino que la variedad de medios, modos, caminos para llegar a la izquierda democrática afirman su valor y su vigor. La pluralidad de matices fortalece a la izquierda democrática y es una especie de válvula o de balance para su no dogmatismo y que la distingue, en su apertura, en su búsqueda de una mayor perfección, verdad y equilibrio, del tipo de las organizaciones neo-totalitarias o totalitarias, en quienes el dogmatismo parece ser el motor central del sistema. (Y lo propio pudiera decirse de los otros tipos de Estados militarizados según los modelos latinoamericanos).

En el gran escenario latinoamericano la izquierda democrática requiere la federación de sus partidos —con un Secretariado General o un Comité o Buró de enlace permanente— o el frente de sus partidos, pero necesita un entendimiento y diálogo permanente, también, y al mismo tiempo, por zonas latinoamericanas, donde las tácticas suelen ser parecidas y los problemas son comunes. Y en un tercer nivel serán necesarios los frentes de la izquierda democrática a nivel nacional para la reconquista del poder allí donde se ha perdido por las divisiones de la izquierda democrática. Para citar algunos ejemplos concretos: en Venezuela tendrán que coincidir A.D. y M.E.P.; en Guatemala tendrán que ofrecer un solo frente: el Partido Revolucionario y Unidad Revolucionaria Democrática; en Puerto Rico tendrá que reunificarse el P.P.D.; en Bolivia tendrá que actuar unida la izquierda democrática para reconquistar el poder; en Paraguay, frente a la tiranía de Stroessner tendrán que volver a constituir un solo frente de lucha el Partido Revolucionario Febrerista y el Partido Liberal Radical. En Argentina tendrán que volver a reunirse los dos partidos socialistas.

José Hernández nos dejó en su "Martín Fierro" una sentencia rimada que retrata el por qué hemos perdido el poder en algunos países y por qué no somos más efectivos en otros:

Los hermanos sean unidos  
porque esa es la ley primera  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.

*El escenario ha cambiado y cambiará aún más.*

EN LA DÉCADA de los años 40 y 50 la izquierda democrática latinoamericana tenía un vocabulario y tácticas de acción política e ideológica que correspondían a las necesidades inmediatas de la década y las interpretaba. Era un vocabulario esencialmente de combate contra las tiranías militaristas criollas, un lenguaje no emocional sino racional frente a la política de los Estados Unidos que le hacían el juego a las tiranías latinoamericanas aprovechando la condición de administradores, capataces y de mayoraes millonarios de los Pérez Jiménez, los Batista, los Trujillo, los Rojas Pinilla y demás. La izquierda democrática demostró valor, cohesión, objetividad, claras metas, abnegación y victorias. Su posición antimperialista y anticolonialista fue inteligente y se hizo escuchar, pues planteaba soluciones posibles y las sostuvo con energía. Cuando las vías pacíficas fueron cerradas, en varias zonas de América Latina, no vaciló en recurrir a las armas. Organizó la resistencia en las ciudades y en los campos y consiguió el apoyo de los pueblos que luchaban por su liberación de las tiranías criollas. Por haber hablado un lenguaje claro y correcto a

las circunstancias y haber actuado en relación a él, la izquierda democrática consiguió audiencia del estudiantado, de la clase media, los intelectuales y sectores de la clase trabajadora, del proletariado organizado y, en algunos sitios, sectores del campesinado.

La caída de la tiranía de Batista, después de las de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez, auguraba la entrada en la década de los 60 con la embestida contra la tiranía de Trujillo y las otras hasta instaurar en América Latina un vasto circuito de democracias políticas para poder impulsar, desde el Poder, la democracia económico-social y cultural. Las fuerzas imperialistas y colonialistas se verían obligadas a retroceder.

Sin embargo ocurrió algo que tuvo repercusión en toda la década: la Revolución Cubana —realizada por la izquierda democrática— fue trasbordada, mediante acciones audaces y en cadena, hacia la órbita soviética. No es el momento, ni el espacio, de analizar el por qué y cómo cambió de órbita esta revolución que pertenecía al socialismo democrático y sólo me atengo a citar el hecho. La situación varió en 180 grados. Por primera vez en su historia, América Latina estuvo a punto de ser el fulminante de un holocausto mundial con motivo de la crisis de octubre de 1962, y del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la crisis "de los cohetes con cabeza atómica". Las fuerzas reaccionarias de derecha, conservadoras, latifundistas, oligárquicas y los grupos de presión de los ejércitos latinoamericanos encontraron la oportunidad ideal para, con el pretexto de "impedir una segunda Cuba" se lanzaran, con el auxilio de la CIA, el Pentágono y ayuda del capital financiero norteamericano a una serie de golpes que fueron terminando con los regímenes democráticos en muchos países latinoamericanos.

Por otra parte, y por razones eminentemente tácticas, de acuerdo a su posición, el régimen cubano del Comandante Castro se lanzó en una embestida —a través de tácticas de insurrección y de guerrillas— contra los regímenes de la izquierda democrática que estaban en el poder, siendo el caso de Venezuela, de Acción Democrática —con los presidentes Betancourt y Leoni— el más dramático.

América Latina se convirtió en escenario caliente de la guerra fría y en la lucha por las posiciones y en los ardides llamados de "intoxicación", la izquierda democrática perdió la revolución constitucionalista dominicana cuando la CIA y el Pentágono empujaron al Departamento de Estado y al Ejecutivo a autorizar la invasión del territorio dominicano por las tropas norteamericanas en abril-mayo de 1965.

La Era de Kennedy —que debía de haber sido el apoyo y aliado de la izquierda democrática— sólo duró tres años o "mil días" —como la definió uno de sus historiadores. La "Alianza para el Progreso" encontró a una América Latina con espadones, mandones y administradores deseosos de ganancias ilícitas, que fueron los que, generalmente, administraron la "Alianza para el Progreso". Y no encontró una América Latina con suficiente o mediana organización o participación popular que pudiera haber administrado la "Alianza para el Progreso" en beneficio de los pueblos.

La Revolución Cubana creó nuevas tesis frente a la problemática latinoamericana. Estas tesis utilizaron ideas más atrayentes por la mezcla de la simplicidad, del patrón heroico-guerrillero y de una emotividad que supo trabajar con frustraciones, nacionalismos y resentimientos y que difundió —con inteligencia y audacia— nuevas consignas de liberación y atractivos y nuevos postulados adaptados al escenario latinoamericano. En los comienzos de la década la complejidad de la lucha prosoviética y proizquierda democrática dentro de la Revolución Cubana, confundió, trastornó y provocó escisiones dentro de la mayoría de los partidos de la izquierda democrática.

Una nueva situación conspiró contra la izquierda democrática en la década del 60. La democracia cristiana se presentó para disputar al marxismo-leninismo y a la izquierda democrática el escenario

político social de América Latina. Con métodos modernos de propaganda y organización, con el apoyo financiero de la democracia cristiana europea, entonces en el Poder, con el auxilio de la derecha, el trabajo en las zonas marginadas de las ciudades y la organización popular, y ganando a grandes sectores del electorado femenino, triunfó en Chile con la consigna "Revolución en Libertad" en 1964 y cuatro años más tarde triunfó en Venezuela —esgrimiendo una propaganda moderna y aprovechando la división de Acción Democrática al son de "cambio"—. En Chile intentó en 1970, en las elecciones de setiembre, una nueva consigna con "la vía no capitalista".

En la década del 70 imperarán seguramente tácticas y métodos de la llamada "guerra revolucionaria" que implica, envuelve, métodos de guerra fría, guerra subversiva, guerra psicológica, guerra ideológica para llegar a una revolución política, económica y social.

América Latina se encuentra no sólo con estas vías sino, además, con una nueva impuesta por el neo-militarismo latinoamericano que recurre a un nuevo lenguaje —como en el Perú— para imponer un nuevo dominio.

La izquierda democrática latinoamericana necesita enfrentarse a nuevas y más difíciles situaciones en la década del 70 que las que tuvo delante en las décadas anteriores. No debe aplicar, automáticamente —a modo de reflejos condicionados— esquemas de las décadas anteriores. Necesita analizar, a fondo, el nuevo escenario y pensar, acaso, en nuevas tácticas. Necesita unificarse en los diversos niveles y repensar desde sus estructuras partidarias hasta sus métodos de propaganda y acción.

Viejos problemas con ángulos inesperados.

EL "golpismo" militarista y la transformación de un país en un cuartel militar donde el caudillo militar se convierte en tirano es la vieja historia de los Trujillo, de los Somoza, de los Batista, de los Ibañez, de los Pérez Jiménez, de los Stroessner, de los Benavides, de los Odría, de los Rojas Pinilla y demás espadones, que hemos padecido en América Latina.

La aceleración técnico-científica aplicada a los nuevos armamentos y a la preparación de los ejércitos a partir de la segunda gran guerra mundial aceleró, también en América Latina, la transformación de los viejos espadones en un nuevo matiz del militarismo: en el llamado "nasserismo" con una serie de variantes y matices. Subsistieron y subsisten los viejos métodos del militarismo de ayer o de anteayer, pero surgieron nuevas modalidades tácticas frente a los militares de parte de la izquierda democrática en no pocos escenarios de América Latina. No se intenta ofrecer una receta porque si bien los problemas son generales y comunes, en cada país tienen matices diferentes y condiciones distintas y exigen tácticas diferentes. Sólo se pretende ofrecer algunas consideraciones.

En no pocos de nuestros países las fuerzas armadas han ido variando de composición social. La izquierda democrática está en la obligación de estudiar, analizar, esta composición social de hoy y sacar conclusiones.

La nueva táctica militar y el nuevo armamento han obligado a crear nuevas academias. La nueva situación socioeconómica del escenario latinoamericano han llevado a incluir nuevas materias socioeconómicas en la preparación de los militares. Hasta la lucha antiguerrilla ha exigido, en la preparación técnico-militar, el incluir materias relacionadas con las zonas agrarias.

Esto ha motivado, en algunos casos, nuevas posiciones y, en general, ha creado un nuevo vocabulario tecnocrático-socioeconómico en un sector del nuevo militarismo latinoamericano.

Sería un error táctico de la izquierda democrática considerar que todas las fuerzas armadas latinoamericanas son el ejército de la reacción latinoamericana y del pentagonismo-imperialista. Y sería error táctico, tratarlas, en conjunto, como tales.

El adiestramiento norteamericano de las fuerzas armadas latinoamericanas, menos las fuerzas armadas cubanas, es, sin duda, un modo de penetración y adoctrinamiento político, del mismo modo que el adiestramiento del Ejército, Marina y Aviación del régimen cubano por instructores de las fuerzas armadas soviéticas, o de las democracias populares es también un modo de adoctrinamiento político. Pero de entre los oficiales adiestrados por los norteamericanos salieron los comandantes guerrilleros Turcios y Yen Sosa, a las guerrillas guatemaltecas con ideales marxistas leninistas, y de los oficiales adiestrados por los norteamericanos salieron los oficiales dominicanos de la izquierda democrática que iniciaron y sostuvieron en la República Dominicana la revolución constitucionalista de abril-mayo 1965 con el propósito de reinstalar en el poder al presidente constitucional depuesto en setiembre de 1963: el profesor Juan Bosch, líder máximo del Partido Revolucionario Dominicano. Tampoco del lado soviético el entrenamiento ideológico a los oficiales es monolítico como lo prueban las varias depuraciones del Ejército, Marina y Aviación del régimen del Comandante Castro, bajo la etiqueta de "contrarrevolucionarios" aplicada a los acusados. Todo esto, de uno y otro lado, demuestra que las ideas de algunos oficiales no pueden ser moldeadas al capricho de ningún tipo de adoctrinamiento.

La revolución encabezada por la izquierda democrática cubana contra la tiranía de Batista contó, como uno de los factores para su éxito final con la derrota del dictador, con la penetración de las Fuerzas Armadas. La lucha, dentro del Ejército, del grupo llamado "Tanquistas" —incondicionales y camarilla del General Batista— y los llamados "Puros" —oficiales de academia partidarios del retorno a la constitucionalidad— con una tesis parecida a la de los oficiales dominicanos de abril-mayo de 1965, se evidenció cuando fue descubierta la conspiración del regimiento de tanques del Campamento de Columbia, de la Unidad Experimental de Paracaidistas y del Director de la Escuela Superior de Artillería. El golpe fue descubierto por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) el 3 de abril de 1956, el 10 fueron juzgados y condenados los jefes de la conspiración que pudieron ser descubiertos, pero quedaron, dentro del Ejército, cerca de un centenar de oficiales que fortalecieron la oposición al régimen de Batista. El 5 de setiembre de 1957 se levantó contra la dictadura el puesto naval de Cienfuegos y si la acción del sector leal a Batista consiguió vencer, finalmente, la sublevación del Apostolado Naval, apoyada por el pueblo y la izquierda democrática, no fue sin un alto costo de sangre. Son dos ejemplos, solamente, para llamar la atención que la experiencia en algunos de nuestros países indica que el problema es un problema de contactos, de diálogo, de entendimiento, de penetración y politización de la izquierda democrática a sectores del Ejército y los casos de Cuba y la República Dominicana lo prueban.

Reitero los ejemplos y observaciones que, al respecto, señalé en mi estudio "La Encrucijada Revolucionaria de América Latina" (San José, Costa Rica, 1966. Ediciones EIDED, págs. 66 y 67). Hay sectores reaccionarios —aliados de las oligarquías criollas y de los imperialismos— dentro de nuestras Fuerzas Armadas, pero no puede olvidarse que con el apoyo del Ejército cayeron las tiranías de Machado en

Cuba, de Perón en Argentina, de Pérez Jiménez en Venezuela, etc. Ni puede olvidarse, tampoco, que los oficiales chilenos de los movimientos revolucionario-militares de 1924 y 1925 impulsaron, con su intervención, una serie de reformas sociales y que por una suerte de carambola vinieron a ser una especie de pre-nasseristas. Ni puede dejar de recordarse que la Revolución Socialista chilena de 1932 y la fundación del Partido Socialista de Chile contaron con el liderazgo de un hombre de uniforme: el Coronel Greve que fue el candidato del Partido Socialista en la Convención para elegir al abanderado del Frente Popular chileno en la lucha presidencial de 1938.

No puede olvidarse que en la Revolución Febrerista paraguaya fue también un militar, el Coronel Franco, su eje. El General Lázaro Cárdenas es en la Revolución Mexicana el ejemplo de un gobernante de franca y amplia apertura hacia la izquierda, de actitud antimperialista y agrarista ¡— para citar sólo este caso—. En Argentina la lucha antiperonista contó con otro militar de doctrina democrática: el General Aram-buru. Por su parte el marxismo-leninismo sacó de las filas del Ejército a dos de sus dirigentes más estimados y que exhibe a nivel continental: el ex oficial Luis Carlos Prestos —"El Caballero de la Esperanza"— en Brasil y el Coronel Jacobo Arbenz Guzmán que fue hábilmente penetrado y radicalizado en Guatemala y en su exilio posterior. Por otra parte, no se olvide que el Ejército Venezolano fue el que impidió los golpes de todo tipo contra la revolución democrática venezolana. Ni se olvide tampoco que un hijo de un antiguo General trujillista puede convertirse —como en el caso del Coronel Caamaño— en un líder de un movimiento de izquierda democrática como el de abril-mayo de 1965 en la República Dominicana.

Todo esto para insinuar no abandonar, en la década del 70, las tácticas de penetración, diálogo, entendimiento con sectores de las Fuerzas Armadas en América Latina; llevarlas a un terreno donde no puedan ser usadas para reprimir los movimientos populares y, en los países donde la izquierda democrática consiga el poder: integrar a las Fuerzas Armadas a las actividades del desarrollo socioeconómico del país. Organizar, incansablemente, los sectores populares y considerar cada escenario y cada caso. En Perú o Argentina no será lo mismo que en Venezuela o la República Dominicana, pero se podrá repensar esta táctica de penetración como una vía, como una salida en la década del 70.

#### *Relaciones, posiciones, implicaciones.*

ASISTIMOS al entrar en la década del 70 a una lucha, en el escenario latino-americano, producto del forcejeo a nivel mundial por las posiciones de dos superpotencias que intentan jugar en el tablero de ajedrez del mundo controlando y moviendo determinadas piezas para determinadas jugadas que implican no solamente el orden ideológico sino también —y muy especialmente— el económico, el psicológico, el militar, el político, el social.

A partir de 1960-61 la Unión Soviética está oficialmente en América Latina —desde Cuba— y la crisis de octubre de 1962 que se resolvió por el entendimiento directo Estados Unidos-Unión Soviética evidenció que la Unión Soviética movía su pieza Cuba, como dos años más tarde, Estados Unidos iba a lanzar una invasión para inmovilizar a la República Dominicana y hacerle, de paso, una advertencia psicológica a la Unión Soviética. Las víctimas resultamos, siempre, nosotros, y ahora debemos considerar que estamos incluidos en una estrategia a nivel mundial.

Esta condición de "piezas" en el tablero de ajedrez de la pugnacidad entre las superpotencias, podemos ir alterando en la década del 70 en la medida que surjan nuevas condiciones extra América Latina y dentro de América Latina. La discordia entre los polos de poder Moscú y Pekín, empuja a Moscú a un mayor entendimiento —a través de la coexistencia pacífica— con el centro de poder Washington-Nueva York (Luis Alberto Monge ha hablado del centro político-económico simbolizado en las dos ciudades, en lo referente a Estados Unidos). Pero no podemos olvidarnos que en la década del 70 gravitarán, además, una Europa cada vez más relacionada y unida y un Tercer Mundo que continúa empeñado en buscar sus puntos de coincidencia y reunificación. La reciente Conferencia de Naciones No-alineadas celebrada en Dar-Es-Salamm (Tanzania), contó con observadores latinoamericanos de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Perú, Trinidad Tobago y Venezuela y como miembros activos a: Cuba, Jamaica y Guyana.

La izquierda democrática latinoamericana dio un paso importante en favor de una mayor integración zonal impulsando el Parlamento Latinoamericano, cuyo Secretario General es un

dirigente de la izquierda democrática: don Andrés Townsend Ezcurra. Con este ejemplo, la izquierda democrática en la década de los años 70 pudiera esforzarse por convertirse en la animadora de otras integraciones que nos faltan y en una mejor coordinación —a nivel latinoamericano— de las confederaciones sindicales y de las federaciones de cooperativas.

Dentro de América Latina la izquierda democrática puede contribuir a "enfriar" el enfrentamiento entre las superpotencias Estados Unidos y Unión Soviética, dentro del escenario latinoamericano, mediante una mayor equidistancia, mayor equilibrio y considerando que las relaciones comerciales con el bloque soviético son una parte del aflojamiento de las tensiones de la guerra fría y facilitan a América Latina tomar una posición menos dependiente de los Estados Unidos y del capital financiero imperialista norteamericano. No se trata de caer del otro lado y por huir de las brasas caer en el fuego, sino buscar una posición de no alineamiento, una tercera posición, consecuente con nuestra condición subdesarrollada, tratando de impulsar y favorecer capitales nacionales progresistas —como contribución a nuestro desarrollo— y abriéndonos, lo más posible, al mundo. Habrá que cuidar que las legítimas relaciones comerciales, culturales y las ayudas técnicas, de uno y otro lado, no se desborden —ni de parte de los Estados Unidos, ni de parte de la Unión Soviética— para hacerse acompañar de otro tipo de penetraciones, como la militar, como la política.

Ninguna nación puede prosperar en el aislamiento —como nos lo ha recordado el mexicano Lic. Ariel Martínez González—. Nuestras relaciones han de estar fundadas en la defensa de nuestros recursos naturales. La búsqueda de la paz es una de las corrientes ideológicas más firmes en nuestra América Latina, en relación al escenario doméstico y al escenario mundial. Deseamos que América Latina pueda mantenerse como zona planetaria desnuclearizada y esto puede ser, también, una campaña, a alto nivel, de la izquierda democrática. Partimos, en nuestra América Latina, de postulados de valor universal como la afirmación —que debemos hacer nuestra siempre— que el respeto al derecho ajeno es la paz. Y no debemos olvidar que esta sentencia es de un hijo de nuestras raíces indoamericanas: Benito Juárez. Con ella debemos combatir y aflojar las tensiones en el escenario latinoamericano en la década del 70, para impedir que las superpotencias, en los juegos de la llamada "guerra revolucionaria", intenten la "balcanización" o la "vietnamización" de América Latina como tácticas de una lucha en la que seríamos más víctimas que actores.

La izquierda democrática, por sus ideólogos, principios y postulados enunciados en décadas anteriores puede contribuir en la década del 70 a transformar la fuerza del nacionalismo doméstico en un nacionalismo-latinoamericano al más alto nivel de entendimiento e impedir que factores externos intenten jugar con el enfrentamiento de nacionalismos entre países hermanos como ha ocurrido antes en nuestra América Latina.

La izquierda democrática latinoamericana puede trabajar en la década del 70 por la unión económica y política latinoamericana y llevar adelante su lema anunciado en 1928: "Interamericanismo democrático sin Imperio" que tendría, en la década del 70, una extensión para aplicarla a las superpotencias extra América Latina que estarán presentes en el escenario latinoamericano en esta década. Desde hace algunas décadas anteriores estamos comerciando con la Unión Soviética, y los países del COMECON se harán más presentes en América Latina en la década nueva porque el mundo, en la medida que se avanza hacia el tercer milenio, se va interrelacionando como una de las vías para evitar un holocausto nuclear donde no habría ideología vencedora o vencida sino que todas las ideologías habrían sido atomizadas.

*Algunas otras consideraciones finales.*

SIN PRETENDER, en modo alguno, agotar el tema —que es extremadamente amplio y de gran apertura— señalaré, finalmente, algunas observaciones: Nuestros partidos pueden replantearse, al

entrar en la década del 70, el problema de su organización interna. Hay partidos que han alcanzado un tipo de organización capaz de mantener la unidad del partido y la amplia circulación interna de la democracia partidaria, y el entrelazamiento eficaz de las distintas secretarías y su coordinación. En estos partidos se han podido engajar las tensiones, luchas internas y fricciones producidas por personalidades y tendencias dentro del partido. Pero otros partidos han sufrido divisiones que les han llevado a perder el poder y esta doble situación obliga a reexaminar el tipo de organización de los partidos que han resistido a los fraccionamientos y los de aquellos que han sufrido divisiones y desprendimientos. Un examen y un reajuste de la organización interna en los partidos es necesario. ¿Por qué se han producido determinadas divisiones? ¿Qué anda mal en la organización de los partidos que se han dividido? ¿Esta división es causada por la falta de adecuación en los mecanismos internos partidarios y en su relojería y funcionamiento —Comité Ejecutivo Nacional, Convención Nacional, Secretarías, etc.—, del partido o es motivada por fricciones de tipo personalista o por una lucha, destructora del partido, en busca del control del poder? ¿Qué anda, entonces, mal en esos partidos? Está también el problema de la lucha, dentro de los partidos llamados, antes, "tradicionales", entre las corrientes nuevas, de la izquierda democrática, dentro de ellos y las conservadoras. Está, además, la necesidad de "descontar el tiempo" en los partidos de reciente formación y que están haciendo ahora su experiencia de organización partidaria. Subsisten algunos interrogantes organizativos que pudieran ser movidos por un nuevo replanteo de acuerdo a circunstancias, escenarios, condiciones. ¿Organización de comités de barrios —o comités cantonales— u organización de células —células de barrios, laborales o profesionales, etc.— ?

Hay partidos de la izquierda democrática que tienen, ante la década del 70, planteado un posible problema de lucha y organización clandestina. Y, en general, dado el carácter de la llamada "guerra revolucionaria", subsistirán en la década del

70 los empeños de infiltrar, provocar, intoxicar, penetrar y confundir a los partidos de la izquierda democrática, desde dentro y desde afuera, dado que sus enemigos vienen de todas las vertientes de la reacción, del totalitarismo y de los imperialismos. De ahí que las secretarías de capacitación política, de prensa y propaganda, adquieran una vital importancia en la década que se inicia, y que hay partidos —de acuerdo a las circunstancias— que deban mantener departamentos de servicios especiales conectados con las secretarías debido a que ante "la guerra revolucionaria" sólo se puede responder a ella conociendo sus más íntimos mecanismos y formas de actuación. La Secretaría de Organización entra a ser otra pieza vital en la vida del partido del modo que el Comité Ejecutivo Nacional viene a ser el corazón por donde circula toda la sangre a través de las secretarías y departamentos, que deben estar informándole y en comunicación con él.

Hace tres años Carlos Antonio Carrasco hacía la observación, en relación a nuestros partidos, que las deficiencias que adolecen algunos de ellos se debe a su organización y a la notoria ausencia de "canales de comunicación" entre bases y dirección que deberían estar siempre abiertos para facilitar la coordinación en la acción política.

Esto nos lleva al tema de la ampliación de las actividades internas y periféricas del partido. El partido crecerá en la medida que no se encierre en sí mismo y en la medida que se proyecte sobre toda la circulación de los problemas de la comunidad nacional, ya directa o ya indirectamente, organizando tanto a los grupos o zonas del pueblo, marginados o discriminados —organizándolos a través de concretas necesidades y aspiraciones en lucha para sus soluciones— como organizando, también a minorías aisladas o incomunicadas y que pueden ser convertidas en grupos de presión para el avance socio-político, económico y cultural. Las conquistas logradas a través de la acción de los partidos en las universidades populares, en el apoyo de centros de formación de adultos, en el impulso a las casas culturales y sociales de partidos —motores socioculturales de los barrios respectivos—, en los trabajos con la niñez, con los adolescentes, jóvenes, mujeres en planes y problemas específicos; los impulsos a la democratización de la enseñanza, a los reajustes de ella de

acuerdo a las necesidades y problemas socioeconómicos de cada país, el impulso a la enseñanza y adiestramiento politécnico; la formación y aliento a clubes artísticos, culturales, deportivos y diversos grupos socioculturales —de muy diversas especializaciones, vocaciones y matices—, toda esta labor y más labor aún dentro de estas zonas de acción, nos dice que en la década del 70 deben y pueden ser campos de positiva acción de la izquierda democrática pues serán labores para el desarrollo de la persona humana y de la comunidad, que tanto interesan a los objetivos de la social democracia. Las experiencias positivas extra partido repercutirán en favor del partido. Hay que ir al pueblo sin esperar a que el pueblo se decida a ir al partido. Y hay que ir a servirlo con actividades que por su servicio en sí sociocultural y económico comunitario harán que el partido extienda su radio de acción y de servicio popular. Para citar un solo ejemplo, el APRA ha experimentado, desde hace años, con éxito, en esferas populares en las que el partido ha ganado influencia en la medida que ha interpretado anhelos socioculturales de la población.

Será urgente, para la izquierda democrática, en los comienzos de la década de los años 70, una reunión de sus responsables y técnicos de las Secretarías de Capacitación Política y de Prensa y Propaganda, para poder coordinar —en una década donde los medios de comunicación de masas resolverán no pocas situaciones políticas— los esfuerzos, experiencias y programas de los partidos hacia editoriales ¡—u organizaciones editoras— para la mejor difusión de los objetivos estratégicos, ideológicos, y tácticos, considerando que los partidos tienen, unos en mayor escala y otros en medida menor, experiencias y actividades acumuladas que ameritan una interrelación o comunicación a nivel latinoamericano y —también— más allá de América Latina en cuanto a la divulgación.

José Martí advertía, en la segunda mitad del siglo XIX, que las revoluciones van por caminos de papeles. En la década de los años 70 las revoluciones irán, además, por los múltiples caminos de las imágenes —ampliando, en esto, la actividad de las décadas anteriores—. Imagen y sonido en todas sus formas y alcances y proyecciones son signos de esta década y la izquierda democrática debe tenerlos en cuenta para su acción.

Nuevos acontecimientos en la década del 70 conformarán nuevos líderes. Nuevas condiciones, nuevas circunstancias, obligarán a nuevas tácticas —adecuadas a resolver nuevos problemas—. La izquierda democrática latinoamericana está abocada a impulsar la planificación democrática socioeconómica que está en acciones anteriores suyas y en sus programas. Suya es la lucha por mejorar las relaciones entre países pobres y países de mayor desarrollo hacia un diálogo capaz de impulsar acuerdos para disminuir la brecha, que ha ido creciendo entre unos y otros. Suya es también la empresa de impulsar los cambios de estructuras de la sociedad hacia el beneficio de la mayoría y con respeto de la dignidad humana. La izquierda democrática es la depositaria del cambio popular que ésta realiza sin descabezar la libertad y sin recurrir al Estado policía. El socialismo democrático es una meta para penetrar en el tercer milenio de nuestra Era —y del que sólo nos separan 30 años— realizando el socialismo a través de la democracia y la democracia a través del socialismo con respecto de la humana libertad y de los derechos de la personalidad individual. La vía del socialismo democrático se enfrenta contra la explotación del hombre por el capitalismo rapaz, el imperialismo, el colonialismo y el totalitarismo y ofrece, en cambio, la vía de una sociedad planificada: social, económica y culturalmente, "con todos y para el bien de todos", en un nuevo humanismo para el desarrollo pleno del ser humano y sus proyecciones en la sociedad.



### III

Jorge Selser

¿El laborismo, una solución para la Argentina?(\*)

(\*) *JORGE SELSER. Argentino. Secretario General del Partido Socialista Argentino, Asesor del Boletín Económico de la Federación de Empleados de Comercio de Buenos Aires, Argentina. Como un suplemento especial de dicho Boletín Económico apareció el importante estudio de Jorge Selser Los Sindicatos en la Economía Moderna, en Buenos Aires, febrero de 1969- La introducción es de Roberto del Río, Secretario a cargo de la Secretaría General de la F.E.C. En dicho trabajo Selser "elabora algunas ideas acerca de la responsabilidad económica de los sindicatos y de las formas en que podría concretarse la acción gremial en el campo económico". Ediciones Libera de Buenos Aires publicó en 1970 la obra que nos parece fundamental de Selser, hasta ahora: Participación de los trabaja-dores en la gestión económica. 181 págs. 20 cm. Ex diputado de la Nación, militante político y social de vasta experiencia en la materia —señala el editor—, después de recorrer durante varios años Inglaterra, Suecia, Francia, Alemania, Yugoslavia e Israel, el autor ha aprovechado las experiencias de participación, cogestión y autogestión que se verifican en dichos países para analizar las perspectivas que los mismos tienen en Argentina. El presente ensayo — fechado en abril de 1970— fue enviado por su autor como un trabajo de estudio al "Seminario Latinoamericano sobre Estructura y Funcionamiento de las Organizaciones Políticas" efectuado en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, del 22 de julio al 5 de agosto de 1970, organizado por CEDAL y la Fundación Friedrich Ebert.*

## *Introducción.*

CREO que todos los argentinos estamos de acuerdo alrededor de la severidad de la crisis que aflige al país. Es un momento de crisis y de dudas que no excluyen a nada ni a nadie. La desilusión ha servido y la crisis también, como ácido corrosivo contra una serie de mentiras y de verdades a medias que inficionaban nuestra vida aún en momentos de vigencia institucional y constitucional.

Creemos que el hombre determina los acontecimientos de la historia, pero es a su vez determinado por una serie de elementos históricos que ha contribuido a formar. Nuestro país está en crisis porque ha habido un fracaso, más o menos colectivo, en dar las soluciones políticas acertadas. Subrayemos esto, no sólo, las éticamente convenientes, sino también las acertadas políticamente, y en esa crítica estamos todos comprometidos. Porque nadie ha conseguido hasta el momento elaborar el programa que señale la salida ni el mecanismo que la produzca. Es hora de otorgar más tiempo a la amplia discusión de una salida práctica para el país, que no implique retornos al pasado. Si en la Argentina habrá lucha, que tomará el carácter que nosotros mismos queremos darle, que sea por posiciones de futuro. Es cierto que éstas no serán flores del aire, sino producidas en la historia de las luchas anteriores. Pero es necesario que los argentinos hagamos un esfuerzo especial para levantar la puntería de nuestros enfrentamientos y ponerlas a la altura y la contemporaneidad que exigen estos maravillosos pero peligrosos tiempos modernos.

Dijimos que las dudas han servido, pero un pueblo no puede encontrar sus destinos sin algo de fe entusiasta, sin una creencia en valores que lo interpreten. No se puede vivir en la constante desesperanza ni luchar contra algo sin saber lo que se quiere en cambio. Creemos que en algunos sectores del país hay conciencia de la necesidad de cambio e incluso cierto criterio común formado acerca de la dirección del cambio que deseamos. Pero una serie de factores, algunos conscientes y otros inconscientes obstruyen no sólo la organización sino la misma elaboración del programa de cambio. Sobre todo porque han comprendido como nosotros que la clase trabajadora argentina es la que debe tener un rol de importancia en la elaboración del programa y en la ejecución del mismo. El hecho de que esta clase, postergada en el momento de las decisiones, tome un papel relevante en el proceso, implica una alteración del sistema de poder actualmente en vigencia. Este sistema es el dominio de una oligarquía financiera que rige los destinos del país, pretendiendo la conservación de un estado de cosas que asegure, por encima de todo, sus privilegios.

Para los que consideramos indispensable este cambio del sistema de poder en Argentina, se nos plantea el panorama desolador de un movimiento obrero sin objetivos mediatos políticos y de una izquierda fragmentada. (1)

Pero es en esta realidad nacional con sus problemas e imperfecciones y no en fórmulas abstractas donde ha de encontrarse las bases del mecanismo adecuado para el cambio.

En forma resumida expondremos la tesis de que este mecanismo de cambio debe organizarse teniendo como base un movimiento de tipo laborista. La exposición no pretende dejar todo resuelto ni mucho menos; tiene intención, por encima de todo, de constituir una proposición, discutible y factible de múltiples transformaciones, pero que considero básicamente adecuada para obtener una salida de transformación y progreso para el país. Intentan además las siguientes líneas, presentar una idea que no es nueva en nuestro país, pero que debe ser reubicada en la actualidad histórica.

## *Partidos políticos.*

LOS PARTIDOS POLÍTICOS en nuestro país han sufrido un largo proceso de deterioro por motivos nacionales y debido a tendencias de la política mundial. La población argentina, de una manera confusa, pero apremiante, exige cambios en las estructuras políticas tradicionales. Hay una necesidad de renovación en la vida política que se manifiesta en la falta de entusiasmo por la cosa pública y por los partidos políticos que tradicionalmente representaron el interés de sectores de la población en esa cosa pública. El primer problema que debemos plantearnos es que la reorganización, sostenimiento y especialmente la creación de la imagen de un partido o movimiento político que pueda ser realmente "alternativa de poder" en nuestro país, es más difícil para la izquierda que para los sectores de la derecha conservadora.

Para los sectores económica y políticamente dominantes, la creación de un partido político o la utilización de alguno de los ya existentes, es relativamente fácil. La derecha política argentina ha creado, por la necesidad de sus propios mecanismos económicos, aparatos que sirven para la provisión de elementos de capacidad técnica (organismos de investigación de bancos, de compañías importantes, fundaciones, etc.) y también dispondrá, mediante el dinero necesario de la propaganda prevista por equipos especialistas que se han ido formando con las necesidades publicitarias del país. Por supuesto no harán falta exhaustivas colectas, ya que el dinero está bien concentrado y los propietarios mencionados tienen bien claro la necesidad de la actividad política para defender sus intereses. También favorecerá a los sectores de derecha la concentración de los medios de difusión que dependen de una manera u otra de los avisos, facilidades de crédito y del apoyo de los mismos sectores propietarios.

Por el contrario, los sectores políticos de la izquierda tienen mucho en su contra. En la parte intelectual, existe un desconcierto, más que con respecto al programa, en relación con el mecanismo que puede poner en marcha los cambios requeridos por el país. Los intelectuales de izquierda argentinos difícilmente alcanzan una capacitación especializada, adecuada para formar el equipo de cerebros que una organización política moderna necesita imprescindiblemente. Por supuesto que la primera dificultad que encuentran es la falta de acción conjunta, que se explica entre otras cosas porque situarse en la "izquierda" implica un programa de cambios y estos son más difíciles de proyectar que el mero "statu quo" o conservatismo de la derecha. Los costos de actualización en las diferentes especializaciones son altos y exigen subvenciones que rara vez se obtienen de fuentes no comprometidas, sociología y economía, entre otras, exigen costos importantes para mantener una bibliografía, encuestas, etc. actualizadas y con datos del país. El político de izquierda debe en muchos casos, hacer su propio trabajo de búsqueda y procesamiento para afrontar algunos puntos de un posible programa. La publicación de sus trabajos, la difusión de lo que tan afanosamente se consigue como esfuerzo intelectual es un verdadero problema para el intelectual de izquierda. Parece inútil señalar que para la derecha este asunto está mejor resuelto.

Publicaciones, universidades privadas, empresas gigantes, etc. están organizando el trabajo de elementos cuya tranquilidad de vida aseguran y el resultado de cuyos trabajos encontrará buena recepción.

La situación, como es por todos conocida, se agravó luego del 28 de junio de 1966. La Universidad, que permitía el estudio y el trabajo organizado de equipos más o menos izquierdistas, fue arrasada por las intervenciones y sus puestos claves, salvo excepciones, fueron entregados a elementos de la derecha propietaria. Las Universidades privadas, también producto de esa derecha, aumentaron su volumen y esfuerzo en campos relacionados con las ciencias políticas, económicas y sociales.

Los partidos políticos fueron disueltos, y esto perjudicó especialmente a los partidos de izquierda, que perdieron posesiones conseguidas con enormes sacrificios. Consiguientemente sus actividades

de investigación e instrucción se vieron totalmente dificultadas.

Por los mismos argumentos que damos anteriormente, consideramos que el efecto de la disolución de los partidos no fue el mismo para los nucleamientos de la derecha propietaria, donde el dinero se junta fácil y donde las máquinas publicitarias y de estudio son de tipo profesional.

Una izquierda fragmentada y débil económicamente puede seguir molestando por término indeterminado a los poseedores de la riqueza y el poder. Pero sólo el logro de una unidad, en base a actitudes comunes y a un programa mínimo, y la consecución de fuentes de financiamiento adecuadas, pueden importar lo suficiente al país como para que los considere algo nuevo y, sobre todo, una alternativa real de poder.

Esta unidad no debe significar la anulación total de los partidos y agrupaciones existentes, pese a los decretos de disolución, todo por el contrario, es importante que la izquierda no pierda su identidad. Aún dentro de lo que denominamos genéricamente como izquierda, hay diferencias de método que no pueden ser superadas fácilmente. El mejor procedimiento para conservar sus identidades y evitar que la unidad signifique un aplastamiento de las mismas sería la constitución de una Federación o Movimiento que involucrara a sindicatos y partidos o núcleos de izquierda, en alguna manera, al estilo del laborismo británico. En ese sentido el Partido Socialista Argentino ha propuesto un Movimiento Popular por la Liberación Económica y Social (MOPLES) que está siendo discutido en nuestro país con bastante interés.

#### *Los sindicatos.*

EN LA REPUBLICA ARGENTINA los sindicatos obreros, con todos sus problemas internos, son la fuerza que puede nuclear actualmente el mayor número de voluntades. Son también poderosas instituciones financieras. Su poder de decisión es suficiente como para que ningún gobierno pueda constituirse y funcionar sin contar por lo menos con su consentimiento. En un folleto que publicamos con la Federación de Empleados de Comercio de Buenos Aires señalamos algunos aspectos de la ingerencia permanente de los sindicatos en la vida económica moderna. Pero en este trabajo queremos plantear la posibilidad de acción política que además es la posibilidad de acción económica más importante del sindicalismo organizado.

El sindicalismo puede y debe constituir una fuerza política progresista en la República Argentina. Mientras muchos de los propietarios pueden seguir aumentando sus ganancias en el actual estado de la producción, el porvenir de los trabajadores está firmemente ligado a las perspectivas de ese desarrollo. Ningún sector como los trabajadores organizados puede sentir la angustia del estancamiento que es el estancamiento de ellos mismos como clase y como individuos.

Las posibilidades de salir del país que existen para los profesionales y propietarios no existen en general para los que sólo tienen su fuerza de trabajo para vender. Atados inexorablemente al estancamiento o desarrollo del país, su entusiasmo por los cambios que hagan propicio ese desarrollo es y será mucho mayor que el de otros sectores que pueden conservar sus privilegios sin necesidad de cambios, o pueden buscar mejor situación en el exterior. Pero si los núcleos de obreros y empleados sindicalizados pueden resultar un motor esencial en todo intento de cambio, no podemos confundir situaciones creyendo que están ansiosos y dispuestos al esfuerzo por cualquier cambio, por riesgoso que fuere.

Resulta difícil, por supuesto, generalizar actitudes en un proletariado que, como el argentino, está compuesto por núcleos que obtienen tan diferentes remuneraciones y cuyas perspectivas de trabajo son tan disímiles. Pero podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los trabajadores argentinos

desean un cambio, pero un cambio condicionado y enmarcado dentro de algunos valores y tradiciones aceptadas. El actual proletariado argentino no rechaza el sistema en su totalidad, sino que quiere cambiarlo para hacerlo, sobre todo, más justo.

Los organismos sindicales han perdido el rumbo político: peronismo con Perón o sin él, independientes y otros, saben que no pueden prescindir del Estado en su acción sindical. No hay posibilidades de sindicalismo apolítico. En nuestro país, la tradición es precisamente la del sindicalismo politizado y político. Pero en estos momentos el sindicalismo argentino ha perdido, por diferentes circunstancias, confianza en su propio destino y no tiene ni ideología actualizada ni programa. Esto dificulta extraordinariamente su enfrentamiento cotidiano con un gobierno estrechamente relacionado con la derecha propietaria, que sostiene lo mismo que el empresariado argentino un criterio mercantilista (2) de los salarios.

Gobierno y derecha propietaria sólo defienden el statu quo, y sólo aceptan algún tipo de desarrollo si éste es posible sin alterar substancialmente el sistema de poder. Pero cualquier tipo de desarrollo autosostenido tiene que mirar más allá de los intereses privados inmediatos de los actuales propietarios. Cualquier plan económico que intente este desarrollo autosostenido deberá pasar por encima de la famosa "libertad de inversión" en la que se refugian los dueños de la riqueza y el privilegio.

El sindicalismo argentino frente al gobierno y a los sectores empresarios no puede seguir la política de defender exclusivamente sus salarios o las obras sociales que dispone. Este enfrentamiento de mera autodefensa, le produce un desgaste terrible frente a los sectores no comprometidos de la clase media y trabajadores independientes, a quienes la propaganda libre empresista logra convencer de que los sectores que buscan la capitalización del país, deben luchar contra los elementos sindicales que tratan de consumir más de lo que producen. Los sindicatos aparecen en el papel de exigir más sin decir de dónde van a sacar aquello que exigen.

Es totalmente necesario para el sindicalismo argentino cambiar esa "imagen" y eso sólo lo pueden conseguir en la misma medida en que ofrezcan una ideología de cambio, en la que sus demandas de mayores salarios, aparezcan encuadradas dentro de un plan de desarrollo y prosperidad nacional.

### *Las tácticas a seguir.*

EL MOVIMIENTO SINDICAL argentino, lo mismo que el de los países europeos, es un poderoso grupo de presión tratando de obtener ventajas para sus organismos y sus afiliados. En el momento político-sindical, que podemos llamar pre-peronista, obtuvo ventajas y presionó al Estado con la acción directa y con el apoyo al Partido Socialista. Durante el momento del peronismo el sindicalismo se hace parte del mecanismo gobernante. Sin dejar de lado las luchas frontales de los sindicalistas no peronistas y aún de los mismos peronistas, el juego del momento es a ganar poder dentro del Estado.

Esto es importante porque si bien no se renuncia totalmente a la lucha frontal: huelgas, movimientos de protesta, etc., lo esencial para el movimiento obrero es la presión en el Estado para obtener beneficios. Pero como dijimos anteriormente, los sindicatos se ven enfrentados a una realidad consistente en que sólo el cambio de las estructuras de producción puede proporcionarles mejoras aceptables a los momentos que vive el mundo. Nuestros trabajadores exigen un nivel de vida y más posibilidades de empleo que sólo se pueden dar rompiendo las barreras de los sistemas de producción y comercialización, dedicados exclusivamente a incrementar los privilegios. Sucesivos gobiernos, pero peor que ninguno el que soportamos, han reforzado esas estructuras mediante la anulación del poder estatal en lo económico, y la entrega sistemática de los resortes del poder a la

derecha propietaria y a los inversores extranjeros.

Los sectores empresarios nacionales no han sabido liderar el cambio. Apegados a sus conceptos mercantilistas del salario prefieren contar con un gobierno fuerte, que los defiende de las reclamaciones obreras, aún a riesgo de no poder desarrollar el poderío económico de sus empresas por falta de mercado interno.

Los trabajadores argentinos y sus organizaciones sindicales, se ven así en la disyuntiva de seguir defendiendo, en forma siempre desventajosa para ellos y para el país, sus salarios de la inflación y del criterio mercantilista de las patronales o tomar el liderazgo para sacar al país del estancamiento.

A muchos dirigentes sindicales de origen peronista les ha quedado una fijación promilitar. No queremos decir con ello que el sistema de la democracia retaceada que imperó en el país en algunos períodos posteriores al '55, Frondizi, Illia, resultaban tan atractivos como para que los sindicalistas y los trabajadores agremiados hicieran una bandera de la defensa de las instituciones democráticas. Pero el sindicalismo debió comprender que los militares argentinos no estaban capacitados, ni libres, como para emprender el camino de los cambios y que mucho menos, estaban dispuestos a modificar las relaciones de poder en el país para traspasarlo a los sectores que querían el cambio. Así se operó luego del 28 de junio de 1966 el proceso político que comentamos al principio de este trabajo, y un franco ataque a los salarios de los trabajadores en una línea netamente mercantilista. Krieger Vassena, más técnico que Alsogaray, realizó lo que éste último no pudo hacer, el "gran invierno argentino". Los militares prestaron sus armas para que los sindicatos no opusieran resistencia.

Una dura lección sacaron muchos de los que creían en un ejército político, pero nacionalista y popular. No hay duda que en la institución militar existieron y existen hombres de esas características, pero sólo en minoría.

La institución militar en nuestro país tiene una inmensa potencia conservadora; sus vínculos con la alta clase propietaria y la instrucción sistemática que reciben los oficiales, convierten a estos más en defensores del "statu quo" que en promotores del cambio. Esto no implica que los sindicatos deban tratar de enfrentar al ejército; esa proposición sería absurda por tres motivos esenciales: primero porque presagiaría a corto o largo plazo un enfrentamiento armado que nadie desea; segundo porque el poder militar es tan fuerte en las actuales circunstancias que una actitud de ese tipo sería suicida para el movimiento gremial; tercero porque hay reservas dentro de las fuerzas armadas cuyas posiciones nacionalistas y populares pueden acercarlos en determinadas circunstancias a un programa liderado por el movimiento laborista.

Pero lo esencial es que los elementos sindicales no pueden simplemente esperar que algunos militares resuelvan el problema nacional. Esto es imposible, entre otras cosas, porque la Argentina es un país demasiado complejo, actualmente, lo que no permite a una élite militar el control absoluto del país, obligándola a buscar aliados en sus relaciones naturales que son las élites propietarias y ejecutivos empresarios- Esta alianza completa el cuadro que vemos hoy día, de una política de defensa estrecha de la estabilidad monetaria y la doctrina mercantilista del salario.

Hoy, muchos de los proletarios argentinos, tienen bastante más que sus cadenas para perder. Lo mismo sus organizaciones sindicales no son grupos revolucionarios en busca de un cambio violento y total del orden establecido. Pero sí son nucleamientos que por sus especiales características de composición, representan el mayor anhelo de cambio dentro del país, y lo que es tanto o más importante, componen un poder económico que puede ser también político, capaz de impulsar ese cambio.

## *El Partido Laborista.*

EL 24 DE OCTUBRE DE 1945 tuvo lugar en Buenos Aires un hecho de innegable trascendencia en la vida política argentina. Una asamblea de las organizaciones sindicales que respondían a Perón se reunieron para constituir un partido político que resolvieron se llamase Partido Laborista.

En esa ocasión se resolvió también la constitución de comisiones destinadas a elaborar una declaración de principios, estatuto y programa del partido. Nos parece importante incluir en este trabajo la declaración de principios y el programa del partido:

"Que la organización económica-social acentúa las diferencias, desigualdad e injusticia que soporta la mayoría del pueblo sometida al predominio de una minoría poderosa y egoísta.

Que la mayoría del pueblo, constituida por obreros, empleados y campesinos conjuntamente con profesionales, artistas e intelectuales asalariados, así como pequeños comerciantes, industriales y agricultores forma la clase laborista que necesita unirse en su propia defensa y en bien del progreso del país.

Que la minoría constituida por latifundistas, hacendados, industriales, comerciantes, banqueros y rentistas, y todas las variedades del gran capitalismo nacional o extranjero, tiene profundas raíces imperialistas y no se concreta al cumplimiento de su función técnico-económica, sino que excede esos límites para imponer soluciones políticas, jurídicas y sociales que les asegura sus privilegios y aún que se los acrecientan.

Que la nación Argentina, dentro del régimen representativo republicano de gobierno, debe asegurar a todos sus habitantes el mayor bienestar compatible con los tiempos y con las inmensas riquezas de su pródiga tierra y el ejemplar espíritu de trabajo, y aun de sacrificio de su población laboriosa.

Que para ello es indispensable que una fuerza política nueva, con empuje revolucionario, aunque con serenidad y tolerancia, proceda a remover las causas de esas injusticias, estructurando un régimen jurídico con vista al interés general, apoyándose en conceptos económicos modernos y con base de sustentación en la mayoría de los integrantes de la nacionalidad.

Que los principales males que transitoria o permanentemente ha soportado el país, tales como la desigualdad económica, el latifundismo, la ignorancia intencional en que se ha tenido a grandes masas de trabajadores, la especulación capitalista, el fraude electoral, la represión al movimiento sindical y el falseamiento de la libertad y la democracia, cuando éstas debían beneficiar a la masa trabajadora, deben terminar mediante la acción a que todo ciudadano está obligado con verdadero patriotismo y elevado espíritu de lucha y superación individual y colectiva.

Que la democracia debe completarse con la democracia económica, así como la libertad económica es indispensable para que el pueblo pueda disfrutar de la libertad política.

Que en materia religiosa debe respetarse la más amplia libertad de conciencia, así como el más absoluto repudio a todo racismo.

Que la clase trabajadora argentina agrupada en este movimiento, siente como suyos los anhelos e ideales de los trabajadores del mundo, luchando al igual que ellos, por una mayor justicia social y una mejor distribución de la riqueza, dentro de una auténtica democracia y en un clima de absoluta libertad.

Que para tal fin convocamos a todos los hombres conscientes a formar en las filas del Partido Laborista, cuyas columnas principales serán las grandes masas integrantes de los auténticos

sindicatos de trabajadores, pero recibiendo con toda cordialidad y compañerismo a estudiantes, profesionales, artistas, intelectuales, pequeños comerciantes, industriales, agricultores y todos los que constituyen la clase media y acepten los postulados avanzados de la agrupación.

Que debe estimularse la más estrecha cordialidad con todos los pueblos del mundo y singularmente con los de nuestro continente.

Que esa cordialidad debe ser efectiva hermandad con todos los países latinoamericanos, cuyo origen histórico y tradición democrática nos vinculan a un común destino.

No tendrán cabida en nuestras filas los reaccionarios, los totalitarios y ninguno de los núcleos de la oligarquía.

Que el Partido Laborista inspirará su acción política en los anhelos, inquietudes y aspiraciones de la masa trabajadora, representada por los respectivos sindicatos, pero respetará en forma absoluta la autonomía e independencia del movimiento gremial.

Que el Partido Laborista surge en momentos históricos excepcionales y se propone canalizar las corrientes más modernas del progreso social y económico, propendiendo a la unidad de la clase trabajadora, al respeto y afianzamiento de las libertades, a la prosperidad de la Nación mediante la explotación adecuada de sus riquezas y a la elevación moral y cultural de la juventud para asegurar al país un porvenir en consonancia con los grandes destinos que la historia le señala, dentro de la mayor justicia social.

## PROGRAMA

### POLITICA.

- 1.—Realización integral de la democracia política, con el saneamiento de las prácticas institucionales y administrativas actuales que la entorpecen, así como la aspiración de realizar la democracia económica como medio mejor de hacer efectiva la primera.
- 2.—Mantenimiento de una política de colaboración mundial basada en el respeto de la soberanía de las naciones, pero también con amplia comprensión para superar los exclusivismos en beneficio de los intereses de la humanidad.
- 3.—Repudio de todas las doctrinas contrarias a nuestro espíritu nacional, amante de la paz interior, del respeto a todas las creencias y enemigo de todos los sectarismos que predicán odios políticos o raciales.
- 4.—Amplia colaboración americana, con el desarrollo de una verdadera conciencia de solidaridad entre naciones que tienen las mismas inquietudes y aspiraciones.
- 5.—Extensión de los derechos políticos a la mujer. Representación parlamentaria para todo el país.

### ECONOMIA.

- 6.—Nacionalización de los servicios públicos y de las fuentes minerales esenciales para el desarrollo de nuestra industria, así como adopción de todas aquellas medidas que nos lleven a crear las bases de nuestra total independencia económica.
- 7.—Estabilidad de la moneda, para normalizar el poder adquisitivo de la misma.
- 8.—En una nación con destino marítimo por la enorme extensión de sus costas, es indispensable acelerar el desarrollo de nuestra flota mercante. Adopción de medidas que favorezcan la navegación en nuestros ríos, dando a nuestra navegación fluvial condiciones que no la pongan en inferioridad frente a otros medios de transporte. Fomento y desarrollo de nuestra actividad portuaria. Aprovechamiento de nuestros ríos para la industrialización del país.



9.—Desarrollo de todos los medios de transporte con una acertada política vial y de canalización, para la unificación de todo el país por sus medios de comunicación, creando así facilidades para la colocación en los núcleos más distantes de los productos de las distintas zonas.

10.—Eliminación en la medida de lo posible del intermediario en todos aquellos artículos de necesidad esencial, hasta llegar a la comercialización por el Estado.

11.—Creación de fuentes de trabajo en todo el país, diversificando la producción, realización de obras públicas de urgente necesidad en aquellas zonas en que es grande el exceso de mano de obra, así como también creación de actividades industriales para evitar la concentración de población en los pocos centros densamente poblados del territorio nacional.

12.—Utilización de todas las fuentes de materias primas y desarrollo de la industrialización de las mismas dentro del país con la modernización y ampliación de las plantas industriales. Créditos del Estado y exenciones impositivas que favorezcan la industria nacional. Educación de las masas obreras para la capacitación técnica que requiera la industria, y fuente de este tipo de enseñanza como medio de acelerar la industrialización del país.

13.—Planificación racional de nuestra economía agraria con la división de la tierra y la consiguiente eliminación del latifundio. Adopción de medidas que tiendan a favorecer a los pequeños agricultores como medio para crear una clase media rural. Apoyo del Estado para el favorecimiento de la agricultura en aquellas zonas en que es necesario el procedimiento técnico para hacerlas aptas. Fomento de la inmigración adaptable y especializada para acelerar el desarrollo de ciertas regiones del interior del país.

14.—Formación de cooperativas de productores, especialmente en aquellas fuentes de producción en que resulta antieconómica la subsistencia individual, y ayuda del Estado como participante de las mismas.

15.—Eliminación de la especulación con el establecimiento de los costos de producción y la regulación de las ganancias. Control del Estado en todos aquellos artículos indispensables para la subsistencia.

## LEGISLACION OBRERA.

16.—Reconocimiento de las asociaciones profesionales como instituciones de bien público, cuya intervención en los problemas fundamentales del país es indispensable. Intervención de representantes de los obreros y empleados en todas aquellas instituciones creadas o a crearse en que estén representados otros sectores de la producción.

17.—Extensión del régimen jubilatorio de los trabajadores de la industria, del campo y del servicio doméstico a las profesiones liberales y todo otro sector de trabajadores actualmente desprotegido. Coordinación de las leyes del trabajo y de la previsión social y ampliación de las mismas, tendiente a organizar un sistema de previsión que cubra todos los riesgos de los habitantes del país, compatible con el de la jubilación ya arraigada en el mismo. Realizar todos los planes de reajuste de mano de obra a los efectos de solucionar la desocupación que pudiese producirse en el futuro. Sostener para tal fin como base de solución la reducción proporcional de la jornada de trabajo, sin rebajas de salarios.

18.—Reconocimiento del derecho de todos los trabajadores a tener participación en las ganancias. Sanción de las leyes que rijan la sustanciación de los diferendos colectivos con intervención de las representaciones patronales y obreras. Establecimiento del salario mínimo obligatorio para todo el país, ya sea para los trabajadores del Estado o los particulares.

19.—Reglamentación legal del trabajo agrícola y de aquellas actividades aún excluidas. Reglamentación higiénica del trabajo en las fábricas. Medidas de seguridad del mismo a los fines de evitar los riesgos profesionales.

20.—Aprobación parlamentaria de todas aquellas medidas de carácter social dictadas por el gobierno de la revolución del 4 de junio. Reconocimiento por la ley de la jurisdicción nacional de la legislación del trabajo. Elevación a la categoría de Ministerio del Trabajo a la actual Secretaría.

21.—Fomento de la construcción de viviendas en todo el territorio nacional, especialmente en

aquellas zonas en que las condiciones actuales son sumamente deplorables. Estímulo en tal sentido de la iniciativa privada.

## FINANZAS.

22.—Impuesto progresivo a la herencia a los efectos de que sea subordinada por el Estado cuando exceda de determinada cantidad. Impuesto directo y progresivo sobre la renta en general. Impuesto progresivo sobre la tierra para aquellos propietarios que no la convierten en un bien de producción.

23.—Rebajas hasta llegar a su eliminación de aquellos impuestos que graven los artículos de primera necesidad. Eliminación y rebaja de todas las patentes que graven las profesiones o las ramas útiles de la industria y el comercio.

## CULTURA Y ASISTENCIA SOCIAL.

24.—Extensión de la enseñanza hasta los lugares más apartados del país, combatiendo el analfabetismo, ya sea con intervención directa del gobierno central o con subsidio, a tal fin, a las provincias. Facilitación por el Estado del acceso a la enseñanza media y superior. Creación del régimen económico que las haga factibles.

25.—Intensificación de la enseñanza técnica con la creación de escuelas de aprendizaje y de formación industrial, y fomento de las ya existentes. Creación de escuelas regionales adaptadas a la naturaleza de la producción en las distintas zonas del país. Establecimiento de períodos escolares en las zonas que no coincidan con los de trabajo, para permitir la asistencia de los menores en forma regular.

26.—Establecimiento en la enseñanza superior de cursos de extensión de materias filosóficas y sociales con carácter obligatorio. Institución de becas a cargo del Estado para el perfeccionamiento científico, humanístico o técnico, dentro y fuera del país.

27.—Fomento de la producción intelectual en todas sus formas. Favorecimiento de la iniciativa individual en la creación de modificaciones favorables para la industria. Creación de institutos que sirvan a estos fines y aseguramiento al hombre de estudio de una situación económica que favorezca la creación intelectual.

28.—Ampliación del régimen de medicina preventiva y curativa, farmacéutica y hospitalaria a cargo del Estado, hasta llegar a la socialización de la misma. Instalación de colonias sanitarias de campaña. Reforma del régimen de asilo y humanización del carcelario de acuerdo con las nuevas orientaciones".

En estos dos documentos quedó plasmado un espíritu bastante similar al que animó y anima al Partido Laborista de Gran Bretaña. En el contenido de su declaración de principios difiere en que el ataque a la propiedad no queda reflejado en la teoría argentina y sí en la del laborismo británico. La práctica, sin embargo, ha hecho que los laboristas ingleses aceptasen la propiedad, como lo hace su contraparte argentina, en su declaración de principios y programa del incipiente partido.

El 14 de noviembre de 1945 el laborismo argentino lanza una proclama que define mejor sus intenciones en algunos aspectos. Por ejemplo, aclara su situación de ser un partido político y señala "Los partidos políticos son los organismos fundamentales en toda verdadera democracia".

Los documentos transcritos, lo mismo que importantes notas y comentarios se encuentran el libro del profesor Carlos Fayt, titulado "*La Naturaleza del Peronismo*" (Ed. Viracocha). Allí también se describen las razones que movieron a Perón para liquidar posteriormente al Partido Laborista y perseguir encarnizadamente a quienes no aceptaron su disolución.

## *Propiedad y laborismo.*

UN MOVIMIENTO LABORISTA ARGENTINO debe dar por resuelto y establecido en sus principios la injusticia de la actual forma de propiedad. La experiencia ha demostrado fehacientemente que las llaves del poder están en la propiedad y que la alteración del sistema de propiedad es la única garantía de provocar una modificación profunda en la correlación de fuerzas políticas. Si un movimiento laborista llega al gobierno y no modifica este sistema de propiedad, las fuerzas a las que este sistema representa conseguirán tarde o temprano su derrocamiento y la vuelta a las condiciones anteriores, con algunas leves modificaciones o sin ellas.

Claro que no se pide al movimiento laborista que suprima la propiedad privada de un plumazo. Lo que importa es quebrar fundamentalmente la actual estructura del poder. La reforma agraria y la reforma bancaria, con la necesaria redistribución del poder que actualmente detentan la oligarquía latifundista y los modernos conglomerados financieros, es indispensable no sólo para alterar el referido sistema de poder sino para poner en ejecución los planes de desarrollo que debe proyectar un gobierno laborista.

Gay, en uno de los discursos de la campaña electoral, señalaba con entusiasmo la importancia de la libre iniciativa individual. Para el Presidente del Partido Laborista, lo importante desde el punto de vista renovador era conseguir una redistribución de la riqueza. No había al parecer, una necesidad de redistribuir también el poder económico. Por eso también en el programa del Partido Laborista se propone la "participación en las ganancias" empresarias mientras no se plantea la participación en la gestión económica.

Evidentemente estas son posiciones a revisar del laborismo original. Desde ese momento hasta ahora la técnica de la planificación, con la posibilidad de atribuir metas desarrollistas y justicieras a la economía, exige más que nunca una subordinación de los sectores privados a la dirección genérica del Estado. Eso sin comprometer a una nacionalización al por mayor que puede traer ineficiencia y dificultades de orden práctico para la producción nacional. Un movimiento laborista debe tener bien definida su actitud en ese respecto pues deberá, por un lado, encontrar límites precisos a la acción y propiedad del Estado si no quiere alienarse a importantes sectores que pueden apoyarlo o por lo menos tolerarlo, y por el otro, no podría dejar de plantear firmemente, como proposición básica, la alteración del sistema de poder económico.

## Ventajas del laborismo.

UNA ALIANZA POLITICA entre el sindicalismo y la izquierda argentina, concretada en un nuevo partido político, deberá a no dudarlo quedar bajo la dirección mayoritaria del primer elemento. Esto provocará, seguramente, como primera consecuencia una "desradicalización" de la izquierda, ya que los sindicatos influirán para la adopción de posiciones más moderadas. Pero, si la suma de las fuerzas laboristas de izquierda consigue la creación de un programa adecuado, las ventajas en cuanto a la ejecución son extraordinarias. Los aparatos sindicales son, en las actuales circunstancias en nuestro país, canales de comunicación de una importancia difícil de exagerar. Ellos podrían ofrecer los medios de conexión de las izquierdas con los grandes sectores del proletariado argentino. Además, la concreción de una actividad política, después de los múltiples fracasos y divisiones, podría reagrupar importantes elementos actualmente dispersos y condenados a la esterilidad política.

También es importante destacar que un partido laborista contaría, en caso de acceder al gobierno, con todo un aparato ya montado de comunicación y presión, pudiendo resolver con mucha más facilidad que cualquier otro movimiento político algunos de los más engorrosos problemas de la economía moderna (nivel de salarios, inflación, política de ingresos, productividad, etc.).

Creemos que las especiales condiciones del país, en las actuales circunstancias, presentan una mayoría de factores favorables al establecimiento de una fuerza política como la que proponemos. Esencialmente, los siguientes: 19) Que los partidos tradicionales no conforman a muchos sectores de la opinión pública; 29) Las necesidades de concentración de las fuerzas de la izquierda; 39) El desgaste de la posición "nasserista", frente al fracaso rotundo de las fuerzas militares convertidas en poder absoluto sin lograr la mínima perspectiva para el país o para su clase trabajadora. Todos estos hechos coadyuvan a la exigencia de la salida laborista. Por supuesto no podemos negar las dificultades que se oponen a llevar a cabo esta idea. El gobierno de Onganía trata de formar a través de diversos personeros, núcleos sindicales que le sean fieles y se mantengan alejados de la tentación de competir por el poder con los sectores financieros y militares. Antiguos líderes políticos difícilmente puedan ver con simpatía un movimiento que escape de sus aparatos. Igualmente difícil de superar es la posición de muchos elementos radicalizados de la izquierda que ven en la violencia no sólo un medio sino el único de conquistar sus objetivos.

Conversaciones con elementos gremialistas y políticos de izquierda me hicieron pensar que la proposición de creación de un movimiento laborista es una posibilidad real en estos momentos. No estoy diciendo con esto que pueda concretarse inmediatamente, pero sí que se debe ir estableciendo las bases de un hecho político que pueda motivar a los sectores gremiales y políticos más allá de las rencillas u oportunidades de la lucha por el poder dentro de sus propias organizaciones, que terminarán por desgastar y anular las posibilidades de la izquierda argentina que son las posibilidades del país.

De todos modos estas líneas no pretenden contener la receta del movimiento o partido, sino simplemente la idea básica. La situación del país e internacional, es suficientemente compleja como para requerir un trabajo de conjunto antes de pretender hallar soluciones más o menos definitivas. Por tanto estas líneas son, sobre todo, una apertura del debate. Son muchos los puntos por aclarar y los temas a ampliar antes de encontrar un camino claro. Innumerables serán los cambios en ideas y posiciones a que nos obligue la lucha para la concreción de un partido laborista. Pero por algún lado había que comenzar.

*(1) Al referirme a Izquierda, entiendo todos los movimientos que intentan un cambio en el sistema de poder o la anulación de todo sistema de poder, mediante la alteración de las actuales formas de la propiedad.*

*(2) Es decir, el criterio de mantener bajos los costos mediante el sostenimiento de bajos salarios y no del incremento de la producción; opuesto al criterio industrialista moderno que pretende obtener los beneficios y los bajos costos con el incremento constante de la productividad (al respecto ver "La estructura del atraso en América Latina" por Antonio García. Ed. Pleamar. Bs. As.).*

## y IV

Luis Alberto Monge

### **Liberación Nacional: dramas, glorias y esperanzas(\*)**

(\*) *LUIS ALBERTO MONGE. Costarricense. Uno de los fundadores del Partido Social Demócrata en Costa Rica y, más tarde, de Liberación Nacional, del que es actualmente su Secretario General. Miembro de la Asamblea Constituyente de Costa Rica (1948-1949) y dos veces Diputado (1958-62, 1970-74), actualmente es el Jefe de la Mayoría en la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Secretario General de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Costa Rica "Rerum Novarum", más tarde funcionario de la O.I.T. en Ginebra. Secretario General de la O.R.I.T. y Director de la Revista Combate de San José de Costa Rica, órgano ideológico de la izquierda democrática (1958-1962), profesor del Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales, de la Escuela Interamericana de Educación Democrática y actualmente Vicepresidente de CEDAL. Es autor de numerosos ensayos socio-políticos, en especial sobre la realidad costarricense: Selección de Editoriales de Combate (San José, Costa Rica, EIDED, 1966), El cooperativismo en la Sociedad Moderna (San José, 1969), Somos un partido joven (San José, 1969), Para la Historia de Liberación Nacional (San José, 1969), Aspiración satisfecha es inconformidad vencida (San José, 1970).*

*La presente tesis sirvió de base a don Luis Alberto Monge para una exposición en el "Seminario Latinoamericano sobre Partidos Políticos" el viernes 15 de mayo de 1970 en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica. Las consideraciones del trabajo fueron expuestas en la Asamblea Nacional de su partido el 26 de abril de 1970. El Partido ha hecho una edición, destinada a circulación costarricense, del presente ensayo.*

### *La crítica y la autocrítica.*

MÁS que polemizar con compañeros sobre fallas y virtudes, sobre aciertos y errores, nos interesa hacer análisis objetivo de los hechos aleccionantes del pasado; de las palpitantes realidades del presente y, mantener frescas y fuertes las esperanzas. Como individuos somos un instante en la vida del Partido y las apreciaciones exclusivamente personalistas —cargadas siempre de pasión— nunca cambiaron en forma duradera, la esencia de los dramas, glorias y esperanzas de un pueblo.

Consideramos la crítica y la autocrítica como una virtud indispensable para la renovación de personas y partidos. Pero no es tal virtud el origen de la vida y la razón única de la supervivencia. No es motor singular del cambio y, manejado con intenciones torcidas, deja de ser virtud y se torna rayo destructor.

Hemos sido previsores con el país y lo contrario con el Partido, una herramienta legítima para servir en el campo de la acción política, social y administrativa.

Si todavía somos una isla, con espumas de paz en la superficie del mundo de nuestro discurrir como pueblo, no es por casualidad, ni por milagro. Las "guerrillas" que se gestan en una trastornada penumbra emocional; que a veces levantan protestas justas pero mal expresadas; que casi siempre en sus albores involucran ciertas tendencias ideológicas, todavía no encuentran, en el ambiente nuestro, sustentación, complicidad o estado de ánimo atemorizado. Eso tampoco es por casualidad.

De haber continuado el proceso de aniquilamiento de la libertad y, que, al precio de sangre se frenó en 1948, hoy Costa Rica mostraría un cuadro de turbulencia igual o peor al de otras naciones hermanas. Si la Reforma jurídico-social de los primeros años de la década del 40, hubiera sido barrida, en vez de ser depurada y complementada con instituciones políticas democráticas, con instituciones para el desarrollo económico, hoy Costa Rica sería otra. . . Con poca oportunidad de volver a canales de evolución normal y pacífica.

Para que en el último tercio del Siglo XX, en medio de contagiosos males y dentro de agobiantes problemas de las mayorías costarricenses, queden rendijas abiertas a la esperanza, debe existir un fenómeno extraordinario, pero no fortuito. Para que se produzca, hay factores históricos positivos antes, por encima y por debajo de Liberación. Pero si nuestro Partido no hubiera captado el rumbo y acelerado el ritmo —en algunos casos— de esos factores, Costa Rica tendría otra imagen y estaría lejos —muy lejos— de los más nobles sueños patrióticos de ayer y de hoy.

### *Las dos violencias.*

LA perseverancia en la libertad —aunque no siempre en todas las dimensiones adecuadas—; la actitud de ajuste y cambio en beneficio de las mayorías —aunque no siempre con la profundidad requerida—; el recuento y la interpretación de nuestros problemas, para dar paso a programas; la capacidad de resistencia frente a fuerzas enemigas del progreso y que a veces se disfrazan de coaliciones electorales; el esfuerzo tenaz para unir voluntades y pensamientos en provecho de la nación entera, han hecho del Partido el vehículo por donde Costa Rica avanza en el tiempo, dominando la violencia invisible que impone el privilegio y escapando a la violencia incontrolada e irreversible que impone la desesperación de los pueblos.

Pero la libertad, la justicia, la paz y el progreso general, son bienes sublimes que jamás pueden

darse por consolidados y ni siquiera por seguros. El ser humano desde su aparición en nuestro planeta, lucha por alcanzarlos y para defenderlos de sus enemigos y para acercarse a ellos, seguirá luchando por todos los días que le resten de existencia.

La victoria electoral del 19 de febrero de 1970 —es permitido que complazca nuestro espíritu— pero no es permitido que nos envanezca ni personal, ni políticamente. Debe entenderse como el cierre exitoso de una etapa en la vida del Partido. La reconquista del Poder Ejecutivo, con el apoyo mayoritario del pueblo, debe motivar gratitud hacia el pueblo mismo y acrecentar nuestro sentido de responsabilidad y la voluntad de sacrificio.

Los peligros no han desaparecido, ni desaparecerán enteramente nunca. Las ansias de mejoramiento no se detienen. En consecuencia, para sobrevivir como rectores de la política costarricense, debemos entender que la lucha por nuestra causa es interminable: Oigase bien: interminable.

Paradoja, de paradojas: quienes defendemos el ideal de nuestro Partido y con él como plataforma y escudo, buscamos una paz, basada en la libertad y en la justicia para nuestro pueblo, no tenemos derecho a la paz del espíritu como bien permanente y habremos de vivir en desgarrante revuelta interior que a su vez genere energías para la lucha permanente por la libertad, la justicia y la paz. Quien aspire a puestos de mando y no acepte esta ingrata y dulce paradoja, no sumará sino que restará fortaleza a nuestra causa.

No abandonemos, más bien acentuemos nuestro deber previsor hacia el pueblo y la Patria. Pero seamos al mismo tiempo previsores con el Partido. No haberlo sido en el pasado —por lo menos suficientemente— produjo derrotas electorales perjudiciales, dolores internos innecesarios y frustraciones peligrosas.

### *Unidad entre la vida y la causa.*

CONTRA nuestro deseo, este documento puede resultar extenso. No podemos evitarlo, presionados por la trascendencia del momento que vive nuestra causa y ante el deber de consignar por escrito algo de nuestras experiencias y de nuestros puntos de vista. Aspiramos a contribuir para que el ideal y la esperanza que representamos en anchos sectores del electorado, se mantengan.

Nacimos políticamente dentro del proceso que dio origen a nuestro Partido y hemos desenvuelto toda nuestra modesta vida pública, dentro del espacio espiritual creado por él. Hasta por egoísmo —lo confesamos— queremos salvar a Liberación. Nunca nos apartamos de sus filas y no imaginamos cómo seríamos fuera de ellas. Los sacrificios que hemos hecho en las luchas políticas y sociales, desde nuestra adolescencia, corroboran este concepto unitario entre la causa y nuestra vida. Errores y fallas pueden señalarnos, pero nunca intención de lucro personal o falta de sinceridad en nuestro quehacer político.

Liberación, frente a sus enemigos y a sus propias contradicciones, tiene a su favor varios factores, si sabemos conjugarlos y adaptarlos a las exigencias del tiempo y de los pueblos.

En lo ideológico y programático, somos eclécticos y pragmáticos. Debemos evitar exageraciones oportunistas en esta línea, pero con igual empeño debemos mantenernos alejados de dogmatismos.

Hay que resistir la tentación de la verborrea "marxistoide" o la que corresponde no a principios, sino al despecho social y político. En ningún país latinoamericano, como Costa Rica, existe tanta reserva subconsciente a la palabrería divorciada de la sensibilidad de nuestras mayorías, que, aunque a veces mortifique, continúan bajo el signo psicológico de nuestros abuelos que, abocados a

un dilema, prefieren esperar a que "se aclaren los nublados del día". Rechacemos la virulencia y prisa de quienes pretenden acelerar la marcha hasta quebrar las piernas del Partido y la actitud de los que pretenden retrasar aquella marcha hasta la parálisis.

El choque entre los impacientes alocados y los que sólo conocen el freno y la marcha atrás en el carro de la evolución, únicamente se supera con un equilibrio, diariamente revisado, en ideas, programas y tácticas. Si lo logramos, avanzaremos siempre.

*Somos un mosaico de pensamiento.*

HAY matices de pensamiento a distintos niveles, entre los diferentes sectores componentes del Partido y en los cuadros dirigentes. El hecho no es desdorado, ni de temer, mientras subsistan y se perfeccionen los canales y planos para un diálogo libre y sereno. Y mientras nadie se imponga por mecanismos antidemocráticos o mediante argucias politiqueras.

Las diferencias atañen a temas concretos como el desarrollo agrario, política industrial, organizaciones populares, etc., o bien con respecto a aspectos tácticos, tales como la escogencia de las vías más adecuadas para promover determinadas transformaciones, o, a la velocidad que debe o puede darse a éstas.

Todos los sectores, los dirigentes y sus matices, deben tener definido plano de coincidencia y fusión, en cuanto se trate de principios fundamentales atinentes a la libertad, la justicia social, la necesidad de cambio positivo y también en cuanto a métodos admisibles para buscar esos objetivos, sustentados en principios fundamentales.

Quienes se aparten de dichos principios, sea hacia una izquierda esquizofrénica o hacia intereses conservadores, ya no son liberacionistas. Permanecen en el Partido por falta de una alternativa que les satisfaga más, o por error, o por oportunismo.

Hemos admitido que no somos homogéneos en el terreno ideológico y programático. Dejamos claro —así esperamos— que la fuerza y supervivencia dependerán principalmente de la solidez del plano de coincidencia y fusión alrededor de principios fundamentales.

En el terreno de nuestra heterogeneidad inevitable —y algunas veces deseable— hay debate, inclusive acalorado.

Las discrepancias irreconciliables en lo ideológico, programático y táctico, pueden originar división, sobre todo cuando no hay canales expeditos de diálogo, confrontación y conciliación.

Las discrepancias en principios fundamentales, imponen la escisión, unas veces inevitable, otras lamentable por sus consecuencias electorales y otras, hasta deseable para la salud del Partido.

Pero no es la pugna ideológica, programática, táctica o sobre principios fundamentales, lo que amenaza más insistentemente, la fuerza y la existencia del Partido. Como en otros países y, en partidos del tipo de Liberación, son otros factores los más temibles y los que ya han enturbiado y perturbado las aguas donde se refrescan ideales, programas, tácticas y principios fundamentales.

Sin disminuir el grado de importancia que debe asignarse a los choques ideológicos, programáticos, tácticos o doctrinarios (para darles un nombre), creemos que en la actualidad son otros los factores más amenazantes. Señalaremos algunos.



La quiebra de principios éticos y morales en la vida partidaria, ha hecho más por nuestra destrucción, que cualquier discrepancia real o inventada.

Cuando no hay lealtad de compañero —que no es incondicionalidad—; cuando se destruye la fraternidad —que no es complicidad—; cuando no hay honestidad —que no es altanería y arrogancia— para pensar y decir; entonces el Partido es herido desde su corazón y desde su vientre.

Cuando se simula discrepancia legítima para ocultar celos malsanos y para esconder desorbitada ambición personal; cuando se lanza la cortina de un puritanismo de paja, para defender intereses mezquinos, sean personales o de grupo; cuando se toma la bandera del Partido, ai amparo de la fe del pueblo, para limpiar a escondidas las excrecencias de un espíritu pobre; cuando se juega con sentimientos y convicciones, que trascienden los campos propios de la vida pública; cuando se merodea en el patrimonio moral y espiritual de los demás; cuando se suplanta el hombre sin nombre por el nombre sin hombre; cuando el dolor ajeno no rebela o conmueve; cuando se finge solidaridad humana; cuando la frustración se convierte en tinta que mancha la matriz política o se lanza a la cara del hermano; cuando el resentimiento y el odio, se tornan visible y oculta norma de la conducta pública; cuando se busca el poder sin importar los medios; entonces sí, un partido de las raíces del nuestro, es atacado desde adentro y con mayor peligrosidad, de como podría hacerlo su adversario externo.

Detengamos la quiebra de principios éticos y morales.

*El equilibrio de los sectores sociales liberacionistas.*

ATENTA contra la unidad, la fuerza y la supervivencia del Partido, el desquiciamiento del equilibrio y la coordinación entre los sectores sociales componentes del Partido mismo, y garantizadores de la mayoría democrática.

No somos un partido clasista. No queremos serlo. En nuestra realidad presente y dentro de nuestra concepción democrática, sólo podemos ganar el poder mediante la coalición de sectores sociales e intelectuales que constituyen mayoría electoral.

Los partidos clasistas de cierta llamada izquierda, sólo conquistan el poder por el engaño y el fanatismo, pero principalmente utilizando la violencia como método permanente y justificado en sí mismo.

Los partidos clasistas conservadores, sólo conquistan el poder por el engaño, la extorsión, el fraude o la alianza con grupos enemigos de la libertad. No excluyen la violencia para acabar con la genuina voluntad popular.

La acción e interacción hacia la integridad del Partido y hacia el enfrenta-miento de problemas, por parte de los sectores componentes en un momento dado, deben tener puntos de equilibrio, coincidencia y fusión. Si esto no se logra, la ideología y la acción, resultan mutiladas y se dirigen hacia rumbos contrarios al interés del Partido y de la comunidad a la que se debe servir. Y estos rumbos inconvenientes, no se producen por elucubración abstracta de alguno o algunos, sino porque ningún sector considerado separadamente, puede interpretar a todos los demás, ni puede constituir la mayoría electoral.

No se requiere que exista voluntad concreta, dirigida a establecer predominio, para que el éxito electoral y la existencia misma, se vean comprometidos. Basta con que el hecho se produzca, para que todo sea hipotecado a elementos inferiores y casi siempre invisibles.

Liberación, a través de sus políticas económicas y culturales, ha promovido el surgimiento y fortalecimiento de sectores medios de la población, a nivel empresarial, profesional e intelectual. No renegamos de ser los padres, como Partido, de esa promoción. Reconocemos los aportes que dichos sectores han dado al progreso del país, en los más variados campos del quehacer costarricense. Y esto a pesar de que algunos de sus integrantes se han mantenido adversarios, obedeciendo, no a ideas, sino a pasiones subalternas; y otros, por egoísmo o por analfabetismo político, han emigrado a tiendas antiliberationistas o simplemente oportunistas.

El peligro está en que el poder económico de esos sectores, no se equilibre con el de otros sectores urbanos y principalmente rurales, menos favorecidos. Igualmente, es un peligro que su poder político hipertrofiado en el seno del Partido y de la sociedad, se convierta en freno para la acción democratizadora contra la injusticia, la miseria y el retraso económico. Peor aún, cuando los sectores medios, hijos del Partido, pretenden ser los dueños y mangoneadores del mismo.

Por el camino de no sentirse hijo del Partido, sino dueño del Partido, se llega a aberraciones que desmoralizan a los cuadros y a las bases.

Puede confundirse interés personal o de grupo, con interés del Partido y del país. Hasta existe el riesgo de que se borre la frontera aceptable y saludable, entre negocio personal y negocio del Estado.

Asimismo puede producirse un fatal trastrueque de valores. Entender, por ejemplo, que la capacidad empresarial o la simple posesión de dinero, son sinónimo de liderato político. Hay empresarios y adinerados que tienen capacidad política. Son la excepción, particularmente en las sociedades subdesarrolladas. Las experiencias y facultades del verdadero empresario —que no es un simple aprovechador de influencia política— es útil al manejo de la cosa pública. Pero eso no quiere decir que todo empresario es un buen político. Para que esta afirmación no se atribuya a prejuicio, con gusto reconocemos que también sólo por excepción, el buen político tiene capacidad empresarial.

Los partidos antiliberationistas han mostrado en forma saltante estas confusiones, aberraciones y trastrueque de valores. Liberación no está vacunado contra esos males. Y cuando aparecen carcomen el cuerpo del Partido. A nuestros adversarios oligarquizantes, sin savias de la historia, sin afán de proyección y sin compromiso con el pueblo, esos males les causan menos daño.

Hasta la fecha, la fuerza electoral más consistente del Partido, está en áreas rurales. Y dentro de éstas, las de la Meseta Central o las colonizadas por hombres de la Meseta.

### *Dos extremos veleidosos.*

EN las áreas urbanas y semi urbanas, las corrientes liberationistas proceden principalmente de los sectores medios y medios bajos, comprimidos por dos extremos electoralmente veleidosos: los sectores medios altos y oligarquizantes por un lado, y, por el otro, los sectores de los últimos peldaños de la escala social, marginados unas veces.

En estas áreas, especialmente la típicamente urbana, la contradictoria "emoción calderonista" y las células del Partido Comunista, han tenido frecuente éxito en mantener alejados u hostiles hacia Liberación, a importantes grupos de trabajadores, de intelectuales y de jóvenes. El naciente Partido Demócrata Cristiano tiende a ser competidor de Liberación en esos mismos grupos.

Indefiniciones del Partido, algunas producto de la excesiva heterogeneidad social; elementos

emotivos enraizados en la guerra de 1948 y falta de conciencia social y política entre los trabajadores, hacen débil y vulnerable a Liberación en la masa laboral desorganizada.

Nuestra fuerza electoral no podrá estabilizarse, mientras no derribemos las barreras emocionales, ideológicas o pseudoideológicas, que mantienen a esa masa parcialmente hostil, o alejada, o cambiante. Atraerla significa organización, concesiones y reacomodamiento de fuerzas internas, con probable riesgo de ahuyentar sectores medios altos, numéricamente reducidos, pero política y económicamente influyentes.

Vista la desorganización de mayoritarios sectores laborales y la falta de conciencia social y política entre ellos, la deseable traslación de poder con voto y participación de trabajadores, tiene que ser paulatina y cautelosa para no abocarnos a resultados electorales adversos.

Heterogeneidad excesiva en nuestra composición social. Necesidad de buscar un grado mayor de homogeneidad. Peligros electorales de ese tránsito. He ahí, resumido, otro de los dramas de nuestro Partido.

### *Liberación y la juventud.*

LIBERACIÓN logró motivar a mayoritarios sectores de la juventud con su episodio bélico y con algunas realizaciones. Desde el punto de vista electoral conserva una considerable mayoría, dentro de la juventud.

Tememos que en los últimos años, la mística ha sufrido deterioro y que los dirigentes comunistas o comunizantes y los dirigentes demócrata cristianos, han motivado con más acierto grupos de jóvenes, que aunque pequeños, por su mística viva, son importantes.

Ningún otro Partido como el nuestro ha dado más participación, en su vida interna y en la función pública, a los jóvenes. Las actuales promociones reclaman más participación. Hay tendencia a pasar desapercibido que los jóvenes de 1948 y de 1953, cronológicamente ya no son jóvenes. La "producción" de profesionales, técnicos e intelectuales, es varias veces superior a la de 1948 y 1953, sin que las oportunidades hayan crecido al mismo ritmo en la vida pública.

A su vez, algunos jóvenes insisten en un concepto meramente cronológico del significado de la juventud. Otros se dejan hechizar por la tesis del enfrentamiento generacional, como única vía abierta para renovar y para alcanzar poder. Muchos, desaparecidos ciertos retos de hace varios lustros, han perdido garra y espíritu de sacrificio. No ven los nuevos retos y si los ven, aparecen inermes o prefieren la fuga del nihilismo político, del radicalismo de salón, de la revolución verbal, del inconformismo profesional...

Hay quienes, jóvenes de edad, prefieren el viejo recurso de viejos, de acomodamiento burocrático y escalamiento, no por estudio y trabajo, sino por palancas familiares o burocráticas.

La juventud —de edad y de espíritu— es indispensable para un partido con ambición de futuro. Urge plantearse las nuevas exigencias legítimas de la juventud por edad y hacer respetar la vigencia permanente de la juventud de espíritu. Sin que se establezca que la juventud por edad crea privilegio político, cuando ella coincida con devoción, sentido de responsabilidad, capacidad de servicio y de estudio, deben darse las condiciones para una creciente participación en la vida del Partido y en la vida pública. Los tapones en los caminos de abajo hacia arriba deben destruirse.

Los adultos no menosprecien el valor del joven por joven; ni sean incomprensivos frente a su

natural inconformismo y a sus arrebatos. Los jóvenes no pretendan derechos o privilegios por una condición de edad, ni menosprecien la experiencia que dan los años.

Sólo una alianza racional de generaciones, comunicadas por las savias de nuestras raíces históricas y movidas por los compromisos hacia el pueblo y los principios fundamentales del Partido, garantiza fuerza moral y electoral.

En la Costa Rica de hoy, ninguna generación tiene fuerza numérica suficiente, cohesión y homogeneidad, para ganar el poder democráticamente.

La coalición armónica y equilibrada de sectores sociales que ya hemos proclamado como factor positivo, se complementa y vivifica con la alianza racional de generaciones.

### *Estructuras conservadoras.*

EN cuanto a estructuras organizativas, somos conservadores. La evolución en este sentido ha sido lenta. En parte debido a la gravitación de elementos tradicionalistas en la vida nacional, y en parte debido a la ilusa pretensión de "inconformistas de temporada" o "de profesión", que han querido acelerar el cambio atropelladamente y violentando la idiosincrasia del electorado.

Al final de cada fracaso, se fortalecen los elementos tradicionalistas y, los propósitos de modernizar, una vez más, se ven pospuestos.

También ha frenado la evolución positiva, el repetido intento de algunos dirigentes a nivel cantonal y nacional, de acomodar las estructuras a sus aspiraciones personales. Las estructuras no deben "fabricarse" de la misma manera que un chaleco, a la medida de un dirigente o de un grupo.

Por adoptar vías equivocadas, más de una vez se desprestigiaron los nobles propósitos de modernizar y renovar las estructuras.

Por la interferencia de pasiones internas incontroladas y por faltas en un sentido o en otro de las apuntadas en párrafos anteriores, la estructura determinada por el Estatuto vigente, aprobado el 19 de julio de 1967, no dio buenos resultados y reclama una reforma integral que aproveche con honestidad las experiencias del pasado.

Las virtudes del Estatuto no pudieron ponerse a prueba y sus defectos entonces fueron más notorios. Contiene contradicciones; bifurcaciones y dilución de autoridad. El exceso de órganos con funciones interferidas o cruzadas, atrofian la acción ejecutiva. Hay enfrentamiento con la ley, etc.

Los Estatutos deben apuntar hacia la democratización, en forma paulatina, pero a la velocidad que permite el cambio paulatino de la misma realidad nacional. Cuando se enfrentan bruscamente Estatutos contra realidades sociales, estas se imponen al final, con todo lo que tienen de negativo y se aleja su necesaria transformación.

Un buen consejo sería: tanto cambio de las realidades negativas como permita la continuidad del esfuerzo democratizador. Tanta democratización como permita el cambio de las realidades sociales.

Las estructuras deben concebirse como andamios livianos pero fuertes; como miradores; como herramientas agudas y afiladas; como detectores sensibles. Así permiten al Partido y a sus leales servidores, desenvolverse con inteligencia, agilidad, acierto y eficiencia en todos los campos, incluido desde luego el de ganar las elecciones.

Los puestos de las estructuras, lógicamente, tienden a ser ocupados por lo que llamamos dirigentes o consideramos dirigentes. Constituyen en la jerga de la teoría de los partidos políticos, los cuadros.

En un partido moderno, los cuadros son indispensables para cultivar, orientar y canalizar pensamientos y voluntades. Sin los cuadros no hay partido permanente. Pero por inexorables leyes sociológicas, las estructuras, asiento de los cuadros, tienden a formar oligarquías y "argollas". Cuando esa tendencia no es controlada, los intereses del partido se confunden con aspiraciones y ambiciones personales y aparecen mandos hipertrofiados. Ante ese fenómeno, el partido sufre a manera de una arteriosclerosis, que entre otros síntomas, presenta el de una creciente desconexión entre cuadros y bases. En casos graves, cuadros y bases pueden —en un momento dado— pensar y sentir diferente. Si ese momento es aprovechado por el adversario, el partido está listo para recibir golpes demoledores.

### *Los cuadros y la soberanía de las bases.*

LA preparación moral e intelectual de los cuadros es uno de los recursos para atajar procesos tan negativos como los descritos en los párrafos anteriores; medios de utilización periódica, para auscultar el pensamiento y sentimiento de las bases, es otro recurso adecuado. Finalmente, deben preverse canales expeditos y sensibles, para la relación democrática permanente entre cuadros y bases. Este recurso debe incluir la consulta de las bases para determinaciones importantes como escogencia de candidato presidencial, diputados y municipales. Estas consultas, deben rodearse de garantías para evitar autocratismo, "caciquismo", contaminación de la demagogia y la mala fe y, para que la prepotencia económica no las desnaturalice.

Las estructuras deficientes o mal concebidas, originan centros de poder hipertrofiados o como a modo de superestructuras.

En un discurso pronunciado en la Asamblea Nacional de junio de 1966, aludimos al poder de tres figuras destacadas: Figueres, Orlich y Oduber. Por deseo de ser gráficos en la expresión y sin deseo de ofender, utilizamos los términos trilogía y "troika". Las palabras tuvieron fortuna y han sido repetidas muchas veces. Pero algunos han buscado en nuestro discurso amparo a intenciones antipartidistas y ambiciones descontroladas. Otros no captaron correctamente nuestro análisis.

La existencia de una superestructura de poder es inconveniente. Entonces dijimos y ratificamos, que los dirigentes incorporados a esa superestructura, en el caso de nuestro Partido, no estaban en ella por la fuerza del dinero o por imposición totalitaria. Méritos personales y una trayectoria en la vida del país, los habían elevado a puestos de consideración partidaria singularizada.

El mal no residía en el poder que la historia polarizó alrededor de sus figuras, sino en la falta de estructuras que permitieran una descentralización de ese poder y su aplicación más provechosa a los fines generales de la causa.

Sólo por error o por mala fe, podrían interpretarse nuestros conceptos, como un llamado a la destrucción política de Figueres, Orlich y Oduber. Su destrucción sería pérdida de patrimonio legítimo para Liberación. Ese patrimonio, sumado a otros menos controvertibles, son la fuerza natural del Partido. Y si se nos permite el término, diríamos que son la infraestructura del Partido.

Nunca ligaríamos los anhelos correctos hacia la democratización y renovación del Partido, con el suicida propósito de destruir valores humanos y quemar legítimos patrimonios morales de una causa. Entender así la evolución constructiva del Partido es tan torpe como cortarse la cabeza para

librarla del dolor que la aqueja.

Contra los centros de poder hipertrofiado, sólo hay un remedio: buenas estructuras y autoridad moral y política de sus integrantes.

*Un vendaval de aspiraciones.*

LIBERACIÓN desde su etapa gestatoria, levantó un vendaval de aspiraciones. Mejor comida, mejor vestido, vivienda propia, más educación . . . Con su pensamiento y su obra ha promovido el ascenso. Todos hacia arriba. Nadie se resigne con la injusticia y la miseria. Estas han sido órdenes de mando. Aparte de fallas en nuestra gestión pública, nunca las realizaciones caminan parejo con las aspiraciones. Nuestros adversarios desaparecen como Partido después de las elecciones y no están comprometidos con esas patrióticas voces de mando. A eso se debe en parte que los pueblos han sido más severos con Liberación y sus dirigentes. Nuestra arriesgada virtud de alentar aspiraciones, enfrentada a la falta de conciencia política de algunos sectores del electorado, maliciosamente aprovechada por nuestros adversarios, determina que por momentos esa virtud se vuelve una ola que nos golpea. La experiencia de los últimos veinte años demuestra, que esos sectores necesitan el latigazo de un gobierno antiliberacionista, para hacer las saludables diferencias.

Una eficiente estructura del Partido; una buena coordinación con los órganos de gobierno y una amplia labor de divulgación y convencimiento, harán innecesario e indeseable el latigazo de las administraciones antiliberacionistas.

En el seno del Partido debemos mantener la misma actitud: promover aspiraciones sanas. Todo compañero tiene derecho a buscar una posición más alta, compatible con sus méritos, capacidades y servicios a la causa. A lo que no tiene derecho, es a utilizar métodos contrarios a la moral liberacionista, para tratar de alcanzar una posición.

Y algo deben tener presente los que desean ascender en Liberación: ninguna aspiración, por legítima que sea, puede estar por encima de los intereses del Partido y del país. Quienes olvidan esta regla moral, están descalificados para aspirar.

*Financiación democrática.*

SOMOS más Partido que las otras agrupaciones que nos adversan. Mostramos más signos de permanencia que ellos. Pero aún estamos lejos de ser un Partido moderno y con actividad permanente en todos los campos deseables.

Uno de los obstáculos grandes para alcanzar esas metas, es el sistema de financiación. Por diversos factores y después de diecinueve años de nuestro nacimiento, el sistema de financiación es más democrático que el de los otros partidos del país, pero sigue correspondiendo al sistema propio de partidos conservadores. Casi veinte años de vida y todavía no tenemos suficiente contribución modesta, generalizada y permanente. Las campañas se siguen financiando fundamentalmente, a base de aportaciones relativamente altas, de un número relativamente reducido de partidarios o simpatizantes. Una proporción alta de las contribuciones, corresponde a préstamos y casi nada puede destinarse a la adquisición de bienes para la acción permanente del Partido. Diecinueve años, cinco campañas con apoyo de las mayorías costarricenses y muchos millones gastados. Sin embargo, el Partido no tiene local propio, no tiene una imprenta, no tiene un periódico, no tiene una radio. Muchas veces no tiene ni materiales indispensables de oficina. A periódicos y radioemisoras

se les ha pagado por servicios una suma superior a la inversión fija de esas empresas comerciales.

Mientras no exista un sistema de contribución democrática y generalizada, nuestra estructura será conservadora, nuestras ideas y programas en trance de ser sacrificados y nuestra permanencia un mito.

Pensamiento de avanzada y estructuras conservadoras, es otro de los dramas insuperados del Partido.

### *Partido y Gobierno.*

LAS estructuras inadecuadas, han abierto el portillo para fricciones y choques orgánicos y personales en el seno del partido y han hecho difícil la coordinación entre órganos de Partido propiamente dichos y órganos de Gobierno.

Veamos un ejemplo. Los integrantes de las estructuras actuales han sido acusados de poca receptividad y de comunicación defectuosa con el candidato presidencial vencedor en las elecciones del 10 de febrero. Diríamos que esta generalización es injusta. Pero en política las cosas producen efectos por lo que parecen, más que por lo que son. Es cierto que durante la campaña última, el candidato presidencial y ciertos representantes de las estructuras, no se movieron dentro de la misma atmósfera. Los servidores dentro de las estructuras ayudaron en la campaña; pero paradójicamente fuera de las estructuras.

En contrapartida a un fenómeno como el descrito, las estructuras del Partido, no influyen o influyen muy poco en las decisiones de los hombres y órganos de las administraciones liberacionistas. Al día siguiente de una victoria electoral, se empiezan a formar dos partidos Liberación: el del Gobierno y el de la calle. Pronto entran en pugna. Ambos se desgastan y por la rendija de su falta de coordinación, se filtra el enemigo, crea el desconcierto, golpea y se va preparando para las futuras elecciones.

Para un partido comunista no existe este problema. El Gobierno y el Partido son lo mismo. Para las coaliciones electorales que se nos enfrentan tampoco es problema. Lo que llaman partido en la campaña, desaparece al día siguiente de las elecciones y nadie se responsabiliza desde el electorado por la acción de Gobierno. Pero para Liberación sí ha sido problema. Ni la fórmula confusionista y totalitaria del comunismo, ni la salida oportunista de otros grupos antiliberacionistas. Pero es necesaria la integración de los distintos órganos de Partido por un lado y, la integración de los distintos órganos de Gobierno por el otro, coordinándose en el desarrollo de programas, solidarizándose en compromisos legítimos con el electorado y haciendo frente común contra las fuerzas enemigas de la democracia, la justicia social, la paz y el desarrollo económico acelerado y sano.